

La derrota del Partido Comunista de México ante la condición de la mujer.

Una perspectiva comunista y revolucionaria frente a la práctica sistemática de acoso, violencia y censura a las mujeres dentro del PCM y el conjunto del revisionismo.

Prólogo.

El presente documento de crítica revolucionaria ha sido el resultado de una ardua labor de varios meses de investigación, estudio y síntesis que se sostiene en la conceptualización de la opresión femenina en el devenir de la sociedad clasista, a su vez en relación a la vasta experiencia revolucionaria de dos grandes hitos de la Historia del proletariado: la Revolución de Octubre y la Gran Revolución Cultural Proletaria, específicamente alrededor de la lucha de liberación de las mujeres como consustancial a la Revolución Comunista. De igual modo nos hemos dado a la tarea de conocer con más detalle los acontecimientos sucedidos dentro del revisionismo recalcitrante del PCM, al respecto de las vejaciones perpetradas contra militantes mujeres y las estructuras organizativas que propician y perpetúan tales prácticas dentro de ese partido. Todo lo anterior ha sido llevado a cabo con la intención de aportar una visión más amplia alrededor de la opresión femenina tanto en el conjunto de la formación social capitalista, como dentro del Partido Comunista de México y el revisionismo en general.

Este ejercicio crítico forma parte de las tareas imprescindibles que ha de asumir la militancia de cara a la Reconstitución del Partido Comunista. Para el Colectivo Bandera Roja, como unión de voluntades de diversas capas del proletariado, ha representado un gran reto elaborar el presente ejercicio colectivo, puesto que ha asumido la consigna comunista de que el mismo proletariado ha de ser agente de su propia liberación y, en este sentido, nuestro Colectivo se ha dado a la tarea de remontar las propias limitaciones individuales y sumar esfuerzos para realizar la justa tarea intelectual que no puede ni debe ser relegada a los exclusivos espacios polvorientos de la academia o del disfrute tertuliano y diletante de los técnicos intelectuales que de ella emanan, sino arma de la crítica para la Revolución.

Nuestra comprometida crítica se ofrece como aportación al necesario debate en el páramo estéril del Movimiento Comunista del Estado mexicano, debate altamente requerido e impostergable, ya que su descomposición e indigencia son palmarios, pero sobre todo, ofrecemos nuestro esfuerzo a las camaradas sobrevivientes de toda clase de agresiones dentro del PCM y que son cuestiones sobre las cuales la cúpula montada en los órganos de dirección del partido no se han de desentender, puesto que la acumulación de inmundicia que han creado a este respecto y otros más les llega al cuello.

Introducción.

La experiencia de lucha de los comunistas durante el Ciclo Revolucionario de Octubre ha legado a la militancia actual un amplísimo bagaje en que, justa y cabalmente, se ilustra el ejercicio de "la crítica de las armas". El mérito de la lucha es grande, porque abarcó todos los campos de la experiencia humana como nuevo proyecto civilizatorio. Durante el siglo XX, las luchas de liberación nacional, sindicales, agrarias, antirracistas o abiertamente revolucionarias estuvieron trastocadas por el espíritu del comunismo, como referente de liberación de las masas oprimidas en todo el mundo. Sin embargo un río no se congela en una noche de frío, del mismo modo, todo un paradigma revolucionario que movió las voluntades de millones de seres humanos no puede colapsar de un solo golpe. Pese a la referencialidad universal del Movimiento Comunista, era (y es) innegable que los procesos de construcción socialista, de lucha armada, de desarrollo político-ideológico tendían a la decadencia, a la pérdida de impulso y creatividad, hasta devenir en estructuras burocráticas y verticales¹. Tras finalizar el Ciclo de Octubre, desde la visión panorámica que ahora tienen los comunistas consecuentes, este colapso ha sido el desenlace lógico del agotamiento gradual de las premisas sobre las que se sostuvo el impulso del pasado Ciclo Revolucionario, que finalmente sucumbió ante una ola de descomposición político-ideológica dentro de los estados socialistas. Con el paso de las décadas, se hizo cada vez más evidente que la lucha de clases dentro de cada uno de esos estados no sólo no había quedado suspendida -tal como sostuvo por largo tiempo el comunismo hegemónico- sino que se desarrolló a demérito del proletariado, significando para este una derrota.

Del mismo modo, el reconocimiento de la derrota generalizada de nuestro movimiento abre la posibilidad y presenta la obligación de asumir la tarea de valorar el agotamiento de las premisas del Ciclo de Octubre, con nuestras propias energías, relanzar al comunismo a un nuevo Ciclo Revolucionario.

"Se requiere, pues, un punto de vista más elevado, la perspectiva que permite situarnos en una lógica dialéctica encumbrada hasta el plano histórico, según la cual el Ciclo de Octubre debe ser considerado como un conjunto de experiencias ideológicas y políticas y un conjunto de resultados en estrecha relación con unas determinadas circunstancias de índole histórica en cuyo seno se engendraron y desarrollaron las contradicciones que determinaron su fin. Este conjunto debe ser considerado, una vez esclarecida la naturaleza de las premisas y contradicciones que configuraron su nacimiento y desarrollo y una vez definido su aporte al corpus ideológico del proletariado, como condición sine qua non de la posibilidad del inicio de un nuevo ciclo revolucionario"²

Pese a lo evidente, buena parte del Movimiento Comunista Internacional perpetúa acríticamente las prácticas que han llevado a nuestro movimiento al colapso; el

¹Cabe la honorable mención de excepción a la regla que representa la lucha comunista que aún se libra en Filipinas y la India.

² Colectivo Fénix, "Stalin, del marxismo al revisionismo", en <http://pcree.net/LF28/Stalin-Del%20marxismo%20al%20revisionismo.htm>

rutinario sindicalismo, la glorificación acrítica de las masas y el oportunismo de izquierda o derecha son las actividades regulares de las organizaciones que se presumen comunistas, únicamente cohesionadas por un delgado barniz de folclore guerrillero, soviético, maoísta u hoxhista; se consideran herederos directos de los ilustres revolucionarios del pasado, pero esquivan los señalamientos acerca de las contradicciones que arrastra consigo el movimiento y las consecuencias funestas que acarrea la práctica reiterada de sus formas descompuestas. El hecho de que las organizaciones hegemónicas se mantengan en la inopia es realmente de poco interés para nuestro colectivo, salvo porque en su generalidad lastran el proceso de reactivación del potencial revolucionario del marxismo y, peor aún, ante cada crisis coyuntural, fungen como pivote de la socialdemocracia (la pata izquierda del capital monopólico) ya sea asumiendo su programa reformista para colarse lastimeramente en el mercado de la democracia liberal o bien, supeditando a la organización y sus maltrechos ideales al posibilismo en groseros frentes populares, coyunturas políticas o lucha económica donde esperan recoger el polvo que dejan las masas a su paso. Actualmente no hay peor enemigo para el marxismo-leninismo, para el Movimiento Comunista Internacional (MCI) que la gran mayoría de las actuales organizaciones autodenominadas "comunistas".

Una muestra patente de derrota e impasse del comunismo revolucionario son los hechos lamentables dentro del Movimiento Comunista en el Estado mexicano, específicamente en el Partido Comunista de México (PCM) y su afiliada Federación de Jóvenes Comunistas (FJC) que, a juicio del Colectivo Bandera Roja, representan cabalmente la osificación del pensamiento marxista y la derrota política del comunismo. Hace algunos meses se hizo pública una denuncia que refiere actos de violencia en contra de mujeres militantes del PCM y la FJC, desde entonces hasta fechas recientes se han sumado más denuncias que provienen de ex militantes de ambas organizaciones. En esas declaraciones públicas se menciona que los actos de violencia fueron perpetrados por varones miembros de las organizaciones señaladas.

Estas son de suma gravedad, debido a que recaen sobre una organización política que se presume revolucionaria y que, contradictoriamente, ha propiciado en sus filas el acoso, violencia y censura sistemática de sus militantes mujeres, culpa que no puede esquivar el Comité Central (CC) del PCM ni su Buró Político, que sobre sí ya cuenta con varias acusaciones en su contra, no sólo como encubridor, incluso como cómplice y directo perpetrador de hostigamiento y abuso.

No pretendemos reproducir de manera periodística los hechos, puesto que la denuncia es pública desde hace meses³, tampoco nos detendremos en el simple posicionamiento; queremos ir más allá, pues pensamos que debe ser atribuido el justo significado a lo sucedido con las camaradas reiteradamente humilladas y violentadas, desde una óptica revolucionaria y comprometida con las labores del comunismo ahora y en el futuro. Estimamos que nuestra crítica debe hacerse en pos de la pertinente Lucha de dos Líneas (L2L) que permita deslindar campos respecto a las expresiones anquilosadas del comunismo hegemónico y que, de este modo, se haga avanzar el debate tan requerido en el plano yermo de la política proletaria en el Estado mexicano. Por ello, denunciaremos abiertamente la violencia machista, el dogmatismo, la burocracia y el sectarismo que dominan en los aparatos político del PCM y la FJC, pero tenemos la determinación de ir más allá, pues fundamentalmente manifestamos nuestra férrea oposición a línea político-ideológica hegemónica que abandera la derrota de nuestro movimiento dentro del Estado mexicano, como en el plano internacional (El Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros), que produce y reproduce la bancarrota del comunismo a perpetuidad: la línea revisionista, revolucionaria de palabra, pero reformista de hecho. Con sustento en el marxismo-leninismo declaramos que todos y cada uno de los hechos vergonzosos referidos en denuncias y testimonios son consustanciales a una línea político-ideológica que es merecedora de todo desenmascaramiento mediante la crítica revolucionaria.

El PCM -como adepto de la práctica sindical y el reformismo de capa roja- no atina más que a reclamar una tajada, aunque sea pequeña, del reparto del pastel del capital. Centra sus labores en el imaginario de los antaño sólidos sectores obreros sindicalizados y los estratos sociales (pequeña burguesía e hijos rebeldes del funcionariado) que fueron semillero de movimientos de protesta en el Estado mexicano y que en tiempos recientes han sido desplazados de los grandes pactos sociales, excluidos de relaciones corporativas y clientelares en donde, durante la fase ascensional del capitalismo monopólico, estuvieron encuadrados⁴. El PCM

³ Primer denuncia conjunta contra militantes y miembros de órganos directivos del PCM y la FJC: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=450432128903115&id=201511737128490&ref=m_notif¬if_t=nf_status_story

⁴La tasa de sindicalización ha sufrido un serio descenso debido a la imposibilidad de sostener a largo plazo las relaciones corporativas ante el descenso en picada de la tasa de ganancia del capital, que muchos académicos interpretan como "neoliberalismo", pero no es más que la huida del capital financiero hacia procesos de valorización acelerada que no cancelan del todo, sino incluso verifican, la relación intrínseca entre la fase última del capitalismo y la aristocracia obrera: *"El deterioro del sindicalismo es analizado desde dos perspectivas: la conversión de sus relaciones con el Estado dentro de una estructura corporativa y su presencia en la fuerza laboral, medido por la tasa de sindicalización, la cual se define como el porcentaje que se obtiene entre la membresía sindical y la fuerza laboral. Se recurrió a investigaciones recientes en esta temática para determinar los niveles de sindicalización, mientras que se estimaron las tasas de densidad sindical en 2008, con base en datos primarios de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social sobre membresía en el sector privado, así como a datos del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado sobre sindicalización en el sector público. En el periodo 1993-2008, la tasa de sindicalización se redujo casi una cuarta parte. Se puede constatar la debacle del sindicalismo en su influencia en el ámbito laboral y político, derivado en gran parte del advenimiento de la globalización neoliberal y la*

apela a esas relaciones, las supone como precondition del socialismo, ignorando del todo el carácter e interés objetivo del proletariado sindicalizado en el entorno del capitalismo monopolístico mexicano⁵, inútilmente empeñan sus muchos, regulares o

fractura del pacto corporativo." Zepeda Martínez, Roberto, "Disminución de la tasa de trabajadores sindicalizados en México durante el periodo neoliberal" en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182009000300004

⁵En la tesis 41 de las "Tesis del Comité Central del PCM", publicadas el 8 de noviembre del 2019, se reconoce que en el Estado mexicano el capital ha alcanzado su última fase de desarrollo "Llegamos a la conclusión de que México es un país de pleno desarrollo capitalista, que ocupa un lugar intermedio en el sistema imperialista, con monopolios que son dominantes en algunas ramas de la economía imperialista internacional, donde el antagonismo fundamental es el que se da entre capital y trabajo, y donde están ya maduras las condiciones objetivas para el derrocamiento del capitalismo y la construcción del socialismo-comunismo. Encontramos fuera de la realidad los análisis que siguen considerando que nuestro país es dependiente o semicolonial, derivando de ahí la contradicción nación/imperialismo y sus tareas programáticas derivadas de alianza con sectores de la burguesía y la socialdemocracia. Para los comunistas hoy está en clara perspectiva la necesidad de un frente anticapitalista y antimonopolista, y una alianza de la clase obrera con los sectores populares y pueblos originarios para plantearnos las tareas estratégicas que pongan fin a la explotación" (<http://www.comunistas-mexicanos.org/partido-comunista-de-mexico/2221-tesis-del-comite-central-del-pcm>)

Pero han olvidado por completo la necesaria mención del papel que cumple la aristocracia obrera, como base social del imperialismo y sus sindicatos como cadena de transmisión del poder estatal para el disciplinamiento y corporativización de la fuerza de trabajo.

"[...] en una carta fechada el 11 de agosto de 1881, habla de "los peores sindicatos ingleses, que permiten que los dirija gente vendida a la burguesía o, al menos, pagada por ella". Y en una carta a Kautsky del 12 de septiembre de 1882, Engels escribió: "Me pregunta usted qué piensan los obreros ingleses de la política colonial. Pues lo mismo que de la política en general; lo mismo que piensan los burgueses. Aquí no hay partido obrero, no hay más que el partido conservador y el partido liberal-radical, y los obreros se benefician tranquilamente con ellos del monopolio colonial de Inglaterra y del monopolio de ésta en el mercado mundial" [...] (Engels expone la misma idea en el prólogo a la segunda edición de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, 1892). Esto demuestra claramente las causas y los efectos. Las causas son: 1) explotación del mundo entero por este país; 2) su posición monopolista en el mercado mundial; 3) su monopolio colonial. Y los efectos: 1) aburguesamiento de una parte del proletariado británico; 2) una parte del proletariado británico permite que lo dirijan gentes compradas por la burguesía o, al menos, pagadas por ella. El imperialismo de comienzos del siglo XX completó el reparto del mundo entre un puñado de Estados, cada uno de los cuales explota hoy (en el sentido de obtener superbeneficios) una parte del "mundo entero" algo menor que la explotada por Gran Bretaña en 1858; cada uno de ellos ocupa una posición monopolista en el mercado mundial gracias a los trusts, los cárteles, el capital financiero y las relaciones entre acreedor y deudor; cada uno de ellos disfruta hasta cierto punto de un monopolio colonial (hemos visto que, de los 75 millones de kilómetros cuadrados que abarcan todas las colonias del mundo, 65 millones, o sea, el 86%, los concentran seis potencias; y 61 millones, o sea, el 81%, los concentran tres)". Lenin, "Imperialismo, fase superior del capitalismo", pág. 65 en https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf

En cuanto al llamado para la conformación de un (otro) frente anti-esto, anti-lo-otro, ¿antimonopolista? ¿A quién apelan, a la pequeña burguesía? Lo cierto es que la primera mención que conocemos del "frente antimonopolista" se debe a los análisis del V Congreso del Partido Comunista de España, de 1954: "se señalaba que «como consecuencia de la dominación del fascismo, al mismo tiempo que se conservaba la gran propiedad latifundista y otras supervivencias semifeudales se había desarrollado extraordinariamente el capital monopolista, en particular el capitalismo monopolista de Estado, que, en connivencia con la aristocracia latifundista, explotaba rapazmente a la inmensa mayoría de la población», de donde se extraía «el doble carácter antifeudal y antimonopolista» que había de tener «la revolución democrática española»" (Gómez Alén, José, "Historiografía, marxismo y compromiso político en España: Del franquismo a la actualidad", págs. 315 y 316. en <https://es.scribd.com/read/381778693/Historiografia-marxismo-y-compromiso-politico-en-Espana-Del-franquismo-a-la-actualidad>), balance de la correlación de fuerzas entre las clases del Estado español, por cierto, incorrecto, puesto que el Estado se encaminaba a ascender a imperialista hasta inaugurar su entrada en la "Europa democrática" con los Pactos de la Moncloa, la Constitución de 1978 y el encuadramiento de las organizaciones obreras bajo nuevos esquemas de participación ya como aristocracia obrera, encuadramiento que se canalizó a través de la "lucha democrática" y republicana, dejando de lado el proyecto socialista (siendo contraproducente a los intereses objetivos de la aristocracia obrera). ¿Contra qué vestigios pre-capitalistas pelea el PCM con sus desfiguros de "frente antimonopolista"? ¿Acaso propugnan la repartición agraria en la etapa del monopolio capitalista? No es claro, la poca claridad y definición es la táctica de supervivencia del PCM, ya no hay mucho más que agregar al respecto. Si el imperialismo es la etapa de la revolución proletaria, justamente el programa del comunismo debe orientarse hacia la organización de la revolución proletaria, no en la de frentes populares a perpetuidad. De

bien pocos esfuerzos en extrapolar esa declinante realidad a las amplias masas, ignorando del todo las particularidades y contradicciones en su seno (sector obrero sindicalizado minoritario frente a masas hondas del proletariado jornalero y de manufactura migrante del sur del Estado mexicano en el Bajío y la zona fronteriza con Estados Unidos, vendedores ambulantes, falsos autónomos, obreros subcontratados en PyMEs, etc.), pero para el PCM eso no tiene la menor importancia, pues apela al espejismo que identifica como "la clase obrera", lógica necesaria si se carece de cualquier táctica-plan⁶ de cara a la Dictadura del Proletariado.

No pudiendo, ni queriendo escapar del sindicalismo(pues la repetición irracional de viejos preceptos no se lo permite⁷), se contentan con la celebración de la vida

momento no conocemos el fundamento teórico marxista-leninista que sostenga como táctica revolucionaria la formación de frentes populares en un Estado que ha alcanzado su desarrollo último, ya como partícipe del concierto imperialista. El abigarramiento de las condiciones objetivas de estados como el indio o el filipino no ha sido impedimento para los partidos aún en lucha para asumir plenamente la perspectiva bolchevique de la Revolución Proletaria. Ya debe ser claro que para el PCM su mayor contrincante es el leninismo.

⁶Estamos al tanto de las posturas oficiales del Comité Central del PCM en la misma medida que desconfiamos de su honestidad, no sólo por los hechos denunciados por las militantes violentadas, sino por lo señalado en su tesis 33: "*profundizar en el estudio de las organizaciones que intentaron remontar esa mutación del PCM y luchar por la revolución socialista en México desde el marxismo-leninismo por medio de la lucha armada. En el Grupo Popular Guerrillero de Arturo Gámiz y Pablo Gómez, el Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento de Lucio Cabañas, y la Liga Comunista 23 de Septiembre que tuvo como ideólogo a Raúl Ramos Zavala. Es necesario extraer la experiencia de esos procesos para nuestra propia estrategia revolucionaria. Particularmente hacemos un reconocimiento a la claridad del análisis del II Encuentro en la Sierra Heracleo Bernal, donde participó Gámiz y Gómez, que establecía una caracterización del desarrollo del capitalismo en México, su monopolización y las tareas estratégicas para el proletariado que de ello derivan*", cosa que no supondría ningún problema si tan sólo fueran declaraciones temerarias y presuntuosas, sino porque faltan a la verdad de las reales tendencias del PCM como tristes aspirantes a la gestión de la explotación, para prueba el atento petitório al Estado: "*lunes 28 de Enero del 2019, una comisión del Comité Central del Partido Comunista de México acudió a la sede del Instituto Nacional electoral, que está ubicada en Moneda 64, Col. Tlalpan de la Ciudad de México, para entregar la notificación en que expresa su interés para ejercer sus derechos electorales, hasta hoy negados. Con esta Notificación y la documentación entregada se cumple con el Instructivo emitido por el Consejo General del INE el 18 de Diciembre del 2018 [...] Reconocemos que el INE solo actúa según la legislación vigente, sin embargo queremos sentar el precedente, de una batalla que daremos ante el Poder Ejecutivo y Legislativo por la obtención de los citados derechos. Esta lucha no la daremos solos, hay una inmensa voluntad de cambio entre los trabajadores y sectores populares, que no está representada en ninguno de los partidos hoy registrados. Miles nos han expresado simpatía y apoyo*" (<http://www.comunistas-mexicanos.org/partido-comunista-de-mexico/2204-por-los-derechos-politicos-y-electorales-de-la-clase-obrera-y-el-partido-comunista>), de por sí posición lastimera y vergonzosa, más aún por el hecho de que no se conoce deslinde y superación que los llevara desde esas posiciones de cretinismo parlamentario para meses después insinuar (porque de insinuaciones están repletas sus tesis) el ejercicio de las armas y la reivindicación de la táctica de la guerra de guerrillas en su tesis 33 (táctica, por cierto, que requiere una seria crítica en el ejercicio de Balance Crítico, como la implementada por el GPG y la LC23S); lo que sabemos de cierto al respecto de este bandazo es que las prácticas mendicantes en el INE fueron duramente criticadas por muchos de los militantes del partido y es más probable que las reivindicaciones guerrilleras sean una concesión demagógica del CC a su "base".

⁷El PCM actual, a pesar de su figurativo deslinde respecto al primer PCM, sigue arrastrando las mismas formas y vicios de su antecesor. Tales actitudes que lo asemejan a su predecesor se pueden observar en el hecho de que el PCM carece de línea de masas, y, aunque lo niega de palabra, apela a la táctica de Frentes Populares pretendiendo aglutinar las organizaciones ya existentes en un actuar aún más vergonzoso que el seguidismo, el oportunismo. Los líderes actuales del PCM gustan, como sus precursores, de la parafernalia, figurar en las coyunturas, realizar saludos a organizaciones de todo tipo que no tienen ningún sentido para el avance del movimiento comunista(Saludo a la APPO <http://elcomunista.nuevaradio.org/saludo-del-partido-comunista-de-mexico-al-congreso-del-frente-unico-de-lucha-hacia-la-reconstitucion-de-la-appro/>) y que, en la realidad concreta, no son más que un accesorio estético carente de contenido y, sobre todo carente de objetivos revolucionarios ya que, como lo han demostrado en diversas ocasiones, no poseen una clara línea de masas y lanzan notificados en abstracto a masas igualmente abstractas. De igual forma, lejos de realizar el balance correspondiente a la correlación de fuerzas y lucha de clase en el Estado mexicano, asumen los programas y tácticas que les envía una organización superior de la cual son filial, en el PCM de antaño la Kominform, y en el actual el KKE. Asimismo mantienen una organización burocrática de tipo sindical con un marcado elitismo, donde son los líderes quienes hacen llegar los planes a sus militantes y éstos sólo los asumen acriticamente, no tienen nada que ver en la creación de los mismos ni voz ni voto en las decisiones tomadas, siendo el sufragio un mero formalismo para "aprobar" lo que ya fue resuelto de antemano. Ver:

obrero, la reivindicación acrítica del mundo del trabajo, reproduciendo fielmente dentro del partido ese mundo y prácticas, cuya esencia es la alienación en el trabajo, es decir, la división social del trabajo. Por supuesto tiene preeminencia la división entre trabajo intelectual y manual, entre "cúpula" partidaria y militancia de "base" al estilo de los viejos partidos de masas de la II Internacional. A su vez, dentro se hace manifiesta la división sexual del trabajo, como particularidad del amplio fenómeno social en que las mujeres militantes se encuentran cumpliendo el papel que el capital asigna a toda mujer proletaria dentro de su entramado de producción: capital variable reemplazable y supeditado al trabajo productivo del varón, cuya principal función es la de realizar las actividades correspondientes al trabajo improductivo pero especializado del hogar. Es así que este ejercicio de Lucha de dos Líneas del Colectivo Bandera Roja respecto al revisionismo tendrá por sustento al marxismo, específicamente en lo concerniente a las mujeres en el entorno de la división social del trabajo y de las tareas que el MC histórico ha realizado alrededor de la misma.

Antes de comenzar, queremos aclarar que, sin ánimos de poner en duda las numerosas y más que evidentes declaraciones en contra del PCM, en el transcurso de esta ardua labor llegamos a la conclusión de que el rigor que esta crítica demanda nos conmina a corroborar los hechos y acusaciones mencionados en la denuncia. Por fortuna, nos fue posible entablar contacto con la camarada que fungió como denunciante principal en la publicación inicial, motivo por el cual le tenemos infinito agradecimiento y por el cual reconocemos su valor y compromiso con la ética de la militancia comunista, pues gracias a ella contactamos con otras dos ex militantes que nos ayudaron a conocer más detalles de los eventos y el contexto en que se desarrollaron; esto nos ha permitido ejercer la crítica, punto por punto, a cada una de las prácticas del revisionismo del PCM. (Ver anexo)

La división social del trabajo como fundamento material de la opresión de la mujer.

Tal y como señalamos en el apartado introductorio a este ejercicio crítico, es preciso establecer las premisas históricas de la opresión de la mujer, en tanto manifestación particular de la división social del trabajo. La división determina una posición desventajosa para las mujeres, incluyendo a las militantes del PCM. Este autodenominado partido de la Revolución ha demostrado ser incapaz de asignar un significado a sus taras y vergüenzas, pues de lograr abrir el debate al respecto implicaría resquebrajar la estructura partidaria misma. Ya que el PCM es del todo inútil para esta y otras tareas más, el Colectivo Bandera Roja se dará la labor de exponer la identidad de la división social del trabajo, la sujeción de las mujeres a

Crespo, Horacio, "El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la Guerra fría" en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-65312016000200653)

través de la maternidad y el surgimiento y desarrollo de la propiedad privada como la base material sobre la que se sustenta la violencia sistemática contra las mujeres.

Será necesario remontarnos a los orígenes de la opresión femenina: los albores de la división social del trabajo, la propiedad privada y, por supuesto, la particularidad de la familia como institución que resguarda la propiedad y el usufructo del trabajo social. Si bien los hallazgos antropológicos recientes han revelado caracterizaciones y particularidades importantes acerca de la condición de las mujeres en sociedades paleolíticas alrededor del mundo, la esencia de la teoría aportada desde el materialismo histórico no ha perdido su vigencia, puesto que el carácter social de la obtención de medios de vida en grupos humanos primitivos ha demostrado tender hacia la igualdad de las condiciones de individuos de ambos sexos, dada la equiparación necesaria de las actividades propias de la subsistencia de comunidades de cazadores y recolectores.⁸

Diferencias resaltables en las actividades llevadas a cabo por hombres y mujeres en la producción y reproducción de sus medios de vida tienden a ser identificadas en los registros antropológicos del neolítico. El trabajo como actividad de transformación de la materia en valores de uso y la producción de medios de vida propicia la asignación de tareas según una división natural del trabajo del trabajo no muy específica y sí sumamente flexible y variable en los muy diversos grupos humanos paleolíticos.⁹ En esta división, el sostén de la comunidad humana prima en las características específicas de los individuos sobre las que se distribuyen las labores de producción, teniendo como soporte la propiedad comunal de la producción social. En este sentido los varones tendieron a asumir las tareas de caza o pastoreo, mientras que las mujeres tuvieron propensión a la fabricación de utensilios, la agricultura y el cuidado de los infantes y los miembros débiles o ancianos de la comunidad. A estas condiciones generales de la actividad humana

⁸ *He has been proven absolutely right. Increasingly archaeological evidence and revised assessments of the anthropology of pre-class societies reinforce Engels' major propositions. The latest evidence shows that for most of the 200,000 years of the history of homo sapiens, they lived in egalitarian societies. It is legitimate to assume there was no oppression. By what means would anyone impose systematic discrimination on any group, and what purpose would it serve in a society which depended on everyone's contribution? Without a surplus there can be no layer in society not required to contribute to production. And without exploitation, there is no material basis for the oppression of any section of the community. When I was doing research in the late 1980s, the contributors to anthropology journals who argued that women's oppression is universal instinctively recognised that they would have to defeat the more basic argument that humanity began its social life in non-hierarchical, cooperative societies. As Karen Sacks says, a consistent Marxist, materialist analysis rests on the understanding that "there are no unseen hands or principles guiding human evolution... [C]auses are not external to and independent of social organization".* Bloodworth, Sandra, "The origins of women's oppression—a defence of Engels and a new departure" en <https://mronline.org/2018/07/31/the-origins-of-womens-oppression-a-defence-of-engels-and-a-new-departure>

⁹ La caza menor pudo ser practicada por mujeres, e inclusive más frecuente e importante para la supervivencia del grupo de lo que se ha llegado a creer. (Sanahuja, María Encarna, "Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria" pág. 99-106, Editorial Cátedra, 2002)

"La caza, en realidad, sería mayoritariamente caza menor o de presas de tamaño medio e implicaría a todo el grupo, incluyendo a mujeres y niños". (González Gutiérrez, Patricia de los Ángeles, "Invisibilidad y prejuicios. La imagen de las mujeres en la prehistoria", Arqueología e Historia, No. 28, "Altamira. El Paleolítico cantábrico, Desperta Ferro Ediciones, 2019)

el materialismo histórico lo designa como "comunismo primitivo"¹⁰, en el cual no se puede establecer una opresión manifiesta ni mucho menos sistemática de los miembros masculinos hacia los femeninos, como tampoco se encuentran manifestaciones desarrolladas de instituciones de carácter político y/o económico¹¹. El carácter gregario de algunas especies, como la humana, significa que la agregación de individuos responde a la etología de la misma especie, como parte de la adaptabilidad biológica, pero la agricultura, ganadería, obtención de excedentes y métodos de conservación y almacenamiento de alimentos, es decir, surgimiento y relativo incremento de las fuerzas productivas, crea lo que comúnmente se conoce como "cultura", la cual en su sentido más esencial y materialista es la división del trabajo.

La subsecuente división fue el lógico resultado del incremento poblacional de las comunidades humanas, dada la mayor incidencia de estas sobre el entorno material, incrementando así el espacio de usufructo al territorio, susceptible de ser habitado permanentemente, arado o transformado en pastizal para pastorear al ganado. Las comunidades humanas durante este estadio tuvieron propensión a la organización tribal, de parentesco ampliado. La producción fue comunitaria, creando excedentes suficientes para que este incremento cuantitativo propiciará un salto cualitativo, del producto como satisfactor, al producto como riqueza, como propiedad.

¹⁰Un estudio bioarqueológico principalmente auspiciado por la Universidad de Ohio en el sitio arqueológico de Çatalhöyük, en la región de Anatolia (centro de la actual Turquía), revela la existencia de relaciones sociales comunales, sin evidencia de estratificación social o relación social tribal, en un asentamiento urbano que llegó a concentrar hasta 8000 habitantes en un espacio de tres hectáreas. Los datos del estudio arrojan información muy interesante acerca de la organización social en el asentamiento humano, pues se observó que las viviendas tendían a ser ocupadas por miembros sin parentesco, sin evidencia de estratificación ni diferencias de alimentación entre los hombres y las mujeres habitantes de las viviendas. Algo que también consideramos de gran relevancia es que esta forma de organización social, de "comunismo primitivo" no perduró a la posteridad, habiendo sucumbido a las serias limitaciones y problemáticas que una escasa división del trabajo y estratificación social acarrearán para la población del asentamiento. Fuentes: "Bioarchaeology of Neolithic Çatalhöyük reveals fundamental transitions in health, mobility, and lifestyle in early farmers", en *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* <https://www.pnas.org/content/116/26/12615> y "9,000 years ago, a community with modern urban problems", en *Ohio State News* <https://news.osu.edu/9000-years-ago-a-community-with-modern-urban-problems/>

¹¹"La economía doméstica comunista, donde la mayoría, si no la totalidad de las mujeres, son de una misma gens, mientras que los hombres pertenecen a otras distintas, es la base efectiva de aquella preponderancia de las mujeres, que en los tiempos primitivos estuvo difundida por todas partes y el descubrimiento de la cual es el tercer mérito de Bachofen. Puedo añadir que los relatos de los viajeros y de los misioneros acerca del excesivo trabajo con que se abruma a las mujeres entre los salvajes y los bárbaros, no están de ninguna manera en contradicción con lo que acabo de decir. La división del trabajo entre los dos sexos depende de otras causas que nada tienen que ver con la posición de la mujer en la sociedad. Pueblos en los cuales las mujeres se ven obligadas a trabajar mucho más de lo que, según nuestras ideas, les corresponde, tienen a menudo mucha más consideración real hacia ellas que nuestros europeos. La señora de la civilización, rodeada de aparentes homenajes, extraña a todo trabajo efectivo, tiene una posición social muy inferior a la de la mujer de la barbarie, que trabaja de firme, se ve en su pueblo conceptuada como una verdadera dama (*lady, frowa, frau señora*) y lo es efectivamente por su propia posición" Engels, Friederich, "El origen de la familia, la propiedad, privada y el estado" en *Obras escogidas de Marx y Engels*, Editorial Progreso, pág. 507.

Inicia así una nueva profundización de la división del trabajo en que los individuos participan de actividades específicas de manufactura, de defensa o distribución de los bienes de manera jerarquizada. Para las mujeres, esto significó la restricción de su actividad a la maternidad y su consecuente desplazamiento del ámbito de la producción, así como el comienzo de su subordinación material a los hombres pues la fuerza aplicada en la fabricación de herramientas, caza, recolección, ganadería y agricultura rudimentarias del paleolítico para el autosustento directo de los miembros de la comunidad posteriormente se transformó en fuerza empeñada en la producción de bienes usufructuados como propiedad en una jerarquía social. Siendo así, la anterior organización del trabajo dentro de pequeños grupos familiares pasó a una forma extendida de familia ampliada, donde la preservación del derecho al usufructo privado del trabajo social, es decir, la propiedad, requirió la jerarquización de las relaciones de consanguinidad y la sujeción de los miembros de la comunidad sin parentesco con el patriarca, de igual modo, la restricción de la vida femenina a la conservación de los lazos de consanguinidad (y por ende de propiedad) a través de la maternidad como su práctica preeminente¹². La síntesis de estas prácticas sociales es conceptualizada como patriarcado.¹³

12" No es mejor el Estado de cosas en cuanto a igualdad jurídica del hombre y de la mujer en el matrimonio. Su desigualdad legal, que hemos heredado de condiciones sociales anteriores, no es causa, sino efecto, de la opresión económica de la mujer. En el antiguo hogar comunista, que comprendía numerosas parejas conyugales con sus hijos, la dirección del hogar, confiada a las mujeres, era también una industria socialmente tan necesaria como el cuidado de proporcionar los víveres, cuidado que se confió a los hombres. Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y aún más con la familia individual monogámica. El gobierno del hogar perdió su carácter social. La sociedad ya no tuvo nada que ver con ello. El gobierno del hogar se transformó en servicio privado; la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social. Sólo la gran industria de nuestros días le ha abierto de nuevo —aunque sólo a la proletaria— el camino de la producción social. Pero esto se ha hecho de tal suerte, que si la mujer cumple con sus deberes en el servicio privado de la familia, queda excluida del trabajo social y no puede ganar nada; y si quiere tomar parte en la gran industria social y ganar por su cuenta, le es imposible cumplir con los deberes de la familia. Lo mismo que en la fábrica, le acontece a la mujer en todas las ramas del trabajo, incluidas la medicina y la abogacía. La familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica franca o más o menos disimulada de la mujer, y la sociedad moderna es una masa cuyas moléculas son las familias individuales. Hoy, en la mayoría de los casos, el hombre tiene que ganar los medios de vida, que alimentar a la familia, por lo menos en las clases poseedoras; y esto le da una posición preponderante que no necesita ser privilegiada de un modo especial por la ley. El hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella al proletario." —Engels, Friedrich. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en "Obras escogidas de Marx y Engels". Editorial Progreso, pág. 527.

13" La primera forma de la propiedad es la propiedad de la tribu. Esta forma de propiedad corresponde a la fase incipiente de la producción en que un pueblo vive de la caza y la pesca, de la ganadería o, a lo sumo, de la agricultura. En este último caso, la propiedad tribal presupone la existencia de una gran masa de tierras sin cultivar. En esta fase, la división del trabajo se halla todavía muy poco desarrollado y no es más que la extensión de la división natural de trabajo existente en el seno de la familia. La estructura social, en esta etapa, se reduce también, por tanto, a una ampliación de la familia: a la cabeza de la tribu se hallan sus patriarcas, luego los miembros de la tribu y, finalmente, los esclavos." Marx, Karl H. La Ideología alemana. pág. 21, en <https://teoriaevolutiva.files.wordpress.com/2013/10/marx-k-la-ideologc3ada-alemana.pdf>

A partir del salto cualitativo hacia la división social del trabajo es que se puede caracterizar objetivamente la condición femenina como una condición de sujeción. La retirada de las mujeres de las actividades de producción, siendo perpetuas prisioneras de las labores hogareñas, significó la pérdida de autonomía, pasando a formar parte de la propiedad de diversos sujetos económico-políticos en modos de producción posteriores. Sea en el patriarcado, en la sociedad de castas, en la economía esclavista del mundo grecolatino, o la servidumbre del feudalismo, las mujeres en mayor o menor medida se han visto subordinadas a los varones en múltiples dimensiones: la base material que ha significado el papel de las mujeres como reproductoras de la fuerza de trabajo o como esclavas en el concubinato o la prostitución entre las clases desposeídas y subyugadas. En las clases dominantes los vientres son resguardo de las diversas formas de propiedad y han determinado relaciones de poder que sitúan a las mujeres como moneda de cambio en los intereses dinásticos, señoriales y mercantiles.

En términos generales se puede asegurar que el rol estricto del género femenino en las sociedades de clases se caracteriza por abocarse a la maternidad, por lo tanto, las actividades de la vida pública y económica han estado obstaculizadas para las mujeres, salvo excepciones determinadas por posiciones de privilegio de casta, estirpe y/o clase. Sin embargo es preciso aclarar que esta opresión tuvo un carácter objetivo, fue una necesidad material en los modos de producción históricamente determinados. Las mujeres ocupan un nicho específico de trabajo improductivo pero especializado, en el cual han empeñado su fuerza de trabajo en la reposición de la fuerza de trabajo productiva, fuese tributaria, esclava o de servidumbre. Las formas institucionalizadas en que se ha manifestado esta dominación han sido las diferentes formas familiares concernientes a los diversos modos de producción.

Sin embargo, identificamos un punto de inflexión en la condición social de las mujeres a partir del surgimiento y desarrollo del capital mercantil en Europa, durante el último tramo de la baja Edad Media, que impulsó el salto cualitativo del trabajo concreto, del productor individual hacia el trabajo abstracto de la masa productora, pues el trabajo asalariado y de jornal han sido consecuencias de la concentración de los medios de producción y de la propiedad agraria, que se habrían de generalizar hasta adquirir un carácter universal con la expansión capitalista a partir de la acumulación originaria. Esto ha significado la pérdida de las cualidades específicas del trabajo para pasar a convertirse en una actividad indiferente, de aplicación de pura energía física, que permitió ampliar la división social del trabajo, pero en términos de sectores de producción dirigidos por la técnica, subsumiendo y gradualmente volviendo obsoletas las estructuras de casta y servidumbre, a la vez que desplazaron a los gremios de la directriz de la manufactura, es decir, la aparición de lo que Marx identifica como la "sociedad civil", esencialmente la

sociedad del trabajo abstracto, objetivamente indiferente, homogeneizó la vida de libre concurrencia de tiempo y energía en cualquier ramo productivo, prescindiendo de cualidades individuales u otras consideraciones propias del trabajo artesanal. Es así como el ascenso y dominio del capitalismo sentará las bases materiales de equiparación entre hombres y mujeres.

"En particular hablando de la transformación de las condiciones de vida de la población por la fábrica, es preciso advertir que la incorporación de mujeres y adolescentes a la producción es un fenómeno progresivo en su base. Indudablemente la fábrica capitalista pone a estas categorías de la población obrera en una situación particularmente difícil... pero sería reaccionaria y utópica la tendencia a prohibir por completo el trabajo industrial de las mujeres y los adolescentes o a mantener un régimen patriarcal de vida que excluyese este trabajo. Destruyendo el carácter cerrado patriarcal de estas categorías de la población que antes no salían del estrecho círculo de las relaciones domésticas, familiares; atrayéndolas a la participación directa en la producción social, la gran industria maquinizada impulsa su desarrollo, eleva su independencia, es decir, crea unas condiciones de vida que están incomparablemente por encima de la inmovilidad patriarcal de las relaciones precapitalistas".¹⁴

Para las mujeres esto ha significado la posibilidad de integrarse al ámbito de la producción, del consumo, e incluso de la participación pública (en este último aspecto, preferentemente las idóneas para tal efecto entre las más destacadas de la clase dominante). El capital, en su movimiento ascensional, se reveló como una fuerza revolucionaria que desarraigó a los seres humanos de la tradición, la sociedad estamental y, a las grandes mayorías, de toda propiedad y pertenencia a la tierra; las mujeres no se han visto excluidas de este movimiento objetivo de la historia, puesto que el resquebrajamiento de las relaciones basadas en la tradición de servidumbre femenil se ha debido a la necesidad del capital de integrar a la producción a un número cada vez mayor de fuerza productiva en su carrera desenfrenada por alimentar su proceso de valorización. Sin embargo, la opresión femenil no ha desaparecido sino que ha sido subsumida de manera contradictoria en la lógica del capital.

Durante la fase ascensional del capitalismo, las familias campesinas que fueron desprovistas de su propiedad se vieron obligadas a migrar a las ciudades. El campesinado pasó a formar parte de la enorme masa humana desprovista de medios propios de subsistencia. En los albores de este nuevo modo de producción fueron los varones quienes engrosaron los números del aglomerado fabril en los talleres y fábricas; dada la dura competencia entre trabajadores, el salario percibido entonces fue a duras penas suficiente para el sustento del obrero y su núcleo familiar, pero pronto, ante las contradicciones propias del capitalismo concurrencial, de libre competencia, las mujeres fueron requeridas con urgencia por el capital

¹⁴⁹Lenin V. I., "El desarrollo del capitalismo en Rusia", pág. 14, Editorial Progreso, 1978

debido a la necesidad acuciante de sostener la tasa de ganancia en el entorno de la competencia. Además, se estimaron útiles las características específicas del proletariado femenino (industria textil, por ejemplo) para labores en las que se requirió de dedos delgados entre otras características. Por supuesto no olvidemos la mano de obra infantil, que padeció similares condiciones en aquella época.

A pesar del desarrollo superlativo de las fuerzas productivas, las condiciones generales de existencia de las masas no se vieron cualitativamente mejoradas; específicamente, durante la llamada "revolución industrial", la madre, el padre e inclusive los niños, al cumplir cierta edad, laboraban largas jornadas en las fábricas y talleres. Aunado a lo anterior, tras una jornada de trabajo productivo la obrera continúa como trabajadora especializada en las labores domésticas y reproducción de la futura fuerza de trabajo. Como agravante, en el entorno del mercado laboral la mujer se convierte en competencia directa del varón, que en ciertos momentos específicos se vio desplazado por el trabajo femenino. Si hay algo que divide a la clase proletaria es la competencia que existe por conseguir vender la fuerza de trabajo en las mejores o "menos peores" condiciones que el despiadado mercado de fuerza de trabajo permite, para el caso de la clase proletaria es una cuestión de vida o muerte.

*"La concentración de capitales se hace mayor, los capitalistas grandes arruinan a los pequeños y una fracción de los antiguos capitalistas se hunde en la clase de los obreros, que por obra de esta aportación padece de nuevo la depresión del salario y cae en una dependencia aún mayor de los pocos grandes capitalistas; al disminuir el número de capitalistas, desaparece casi su competencia respecto de los obreros, y como el número de éstos se ha multiplicado, la competencia entre ellos se hace tanto mayor, más antinatural y más violenta. Una parte de la clase obrera cae con ello en la mendicidad o la inanición tan necesariamente como una parte de los capitalistas medios cae en la clase obrera."*¹⁵

Lamentablemente, la conciencia espontánea de las masas, que no es otra que la conciencia de la clase dominante, propicia que el trabajador, en vez de odiar a sus explotadores, odie a la competencia de su propia clase. El aumento de violencia contra la mujer proletaria está íntimamente ligado a la maduración de las condiciones del modo de producción capitalista. El desarrollo de las fuerzas productivas profundiza la división social del trabajo; la actual opresión de la mujer, tan honda, se debe a la seria contradicción entre la producción social y la propiedad privada. En el sentido de la producción social, la división social del trabajo alberga la contradicción entre, por un lado, la alienación y, por el otro, el carácter cada vez más social de la actividad humana, que apareja una mayor capacidad de controlar las condiciones de existencia de las sociedades humanas modernas; sin embargo,

¹⁵Marx, Karl H, "Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844", pág. 4, en <https://www.biblioteca.org.ar/libros/157836.pdf>

esta división del trabajo expresa una forma determinada: la propiedad privada capitalista.

El capital es la forma última de la propiedad, como trabajo muerto acumulado, subsume a toda actividad social en su constante reproducción (valorización), al grado de erigirse ante la conciencia social como entidad autónoma, como fetiche. Al respecto la familia, como ya se ha ilustrado anteriormente, se sustenta en la división del trabajo, pero también en el sentido de propiedad. La familia es una síntesis contradictoria en el entorno del capital, porque es la institución base sobre la que se sostiene a la fuerza laboral (actualmente, el capital variable) que condiciona la repartición de las labores masculinas y femeninas pero que, ante las nuevas perspectivas que abre el trabajo cada vez más abstracto (subsunción real del trabajo), debilita la estructura familiar, unidad indispensable en el entramado productivo del capitalismo. Las mujeres tienden a conformar el ejército de reserva de fuerza de trabajo que es empleado, sistemáticamente, en fases de acumulación por plusvalía absoluta: ante la reestructuración de los capitales tras crisis cíclicas o bien, en el caso de reconstrucción tras gran destrucción de fuerzas productivas, por ejemplo, tras las guerras imperialistas del siglo XX que dieron pie a la era dorada del *American dream*.

La contradicción entre la producción social y la propiedad privada no sólo se manifiesta en la crisis cíclica del capital, sino también entre la producción mercantil y la vida privada de la familia. La familia condiciona e impone la maternidad y los cuidados a las mujeres, pero la integración de la fuerza de trabajo femenina, con las correspondientes demandas del capital (incremento de la jornada de trabajo, formación específica de fuerza de trabajo, competencia en el mercado laboral, consumo, etc.) les dificulta realizar la labor para la que la división social del trabajo históricamente las ha sentenciado. La rotura de las relaciones articuladas en la tradición de la institución familiar (opresiva como es) en los niveles simbólico, relacional y económico ponen en riesgo la estabilidad de la estructura familiar y la situación de sumisión maternal de las mujeres. En este punto identificamos que, si bien la opresión de las mujeres es histórica, se caracteriza en los últimos tiempos de una manera sumamente cruenta. Esto hace evidente que la opresión particular de las mujeres es un problema medular en las contradicciones de las actuales relaciones de este modo de producción, el capitalismo.

La pérdida de preeminencia de los varones como proveedores y la de las mujeres como dependientes del trabajo productivo del género masculino, en términos generales, deja en entredicho la condición de "inferioridad" física o psíquica de las mujeres respecto a los hombres, en la medida que esta integración encuentra su contradicción con la maternidad como la caracterización de lo femenino y el trabajo doméstico como la labor específica de las mujeres en el marco de la vida privada,

por lo tanto existe una contradicción entre la crianza y la producción. En este sentido, la mujer proletaria se encuentra en situación de doble vulnerabilidad: como parte de una clase desposeída, esclava del salario, tanto como mujer, subordinada por causa de su trabajo doméstico especializado. Todo lo anterior se manifiesta en sus formas extremas como violencia machista, feminicidio sistemático, esclavismo por prostitución, maternidad impuesta por el Estado mediante la penalización del aborto y limitación del acceso a anticoncepción. La sistematicidad de la violencia contra las mujeres es inexplicable si se soslaya a la familia como la unidad política y económica que produce y reproduce la división entre trabajo productivo e improductivo, específicamente entre trabajo varonil y femenino. Es innegable que la familia subsume formalmente la sexualidad humana al ámbito de la producción y reproducción de capital; no sólo eso, sino que esta misma institución alberga toda clase de atrocidades por causa de la estrecha restricción de la experiencia humana al marco del espacio "privado" en que se articula la sociedad capitalista, donde se encarga el mismo proletariado de su autorreproducción y fatídica autopropagación como clase explotada. Así, de manera contradictoria, familia y el capital son caracterizaciones del mismo fenómeno de explotación.

Pese a que el panorama se presenta desolador, el desarrollo de las fuerzas productivas sienta las bases de liberación tanto de las mujeres como de toda la masa explotada:

"Como es lógico, no tomaremos el trabajo de ilustrar a nuestros sabios filósofos acerca de que la «liberación» del «hombre» no ha avanzado todavía un paso siquiera si han disuelto la filosofía, la teología, la sustancia y toda la demás porquería en la «autoconciencia», si han liberado al «hombre» de la dominación de estas frases, a las que jamás ha estado sometido; acerca de que la liberación real no es posible si no es en el mundo real y con medios reales, que no se puede abolir la esclavitud sin la máquina de vapor y la mulejenny, que no se puede abolir el régimen de la servidumbre sin una agricultura mejorada, que, en general, no se puede liberar a los hombres mientras no estén en condiciones de asegurarse plenamente comida, bebida, vivienda y ropa de adecuada calidad y en suficiente cantidad. La «liberación» es un acto histórico y no mental, y conducirán a ella las relaciones históricas, el estado de la industria, del comercio, de la agricultura, de las relaciones... luego, además, en consonancia con los distintos grados de su desarrollo, el absurdo de la sustancia, el sujeto, la autoconciencia y la crítica pura, exactamente de la misma manera que el absurdo religioso y teológico, y después de eso volverán a suprimirla cuando hayan avanzado bastante en su desarrollo".¹⁶

La libertad del proletariado es la libertad de la mujer.

Habiendo finalizado la fase de ascensión del capital como fuerza revolucionaria universal, agotándose sus premisas básicas al realizar las tareas históricas como

¹⁶ Marx, Karl H. "La ideología alemana", pág. 11, en https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/I_capitulo_La_ideologia_alemana.pdf

práctica y conciencia social, entró en su fase superior, decadente: el imperialismo. Con la definitiva escisión del movimiento revolucionario en dos alas, la proletaria y la burguesa, también se inaugura la era de la revolución proletaria. Sólo hasta que el capital ha alcanzado su fase última es cuando las clases principales en pugna se liberan del velo estamental, de casta, tribal, etc. El proletariado constituido como clase en sí se sitúa en la posición histórica de superar las bases materiales de su opresión. La poligamia y el concubinato desaparecieron como práctica hegemónica con la destrucción de la propiedad feudal, la vida de la sociedad civil dio paso a la familia nuclear, establecida como institución civil y como unidad productiva en el plano material, sin embargo la contradicción antagónica entre la producción social y la propiedad privada expresan una lucha política entre el proletariado y la burguesía, donde la familia representa la continuidad de los privilegios de la clase dominante, tanto para sí como para sus descendientes, por el contrario, para el proletario no reporta más que represión, es un lastre, una carga, tratándose de una necesidad económica que subsume al humano sentimiento del amor, el afecto y a la manifestación del impulso sexual a la perpetuación de la clase de los esclavos del salario, bajo la apariencia de decencia, sacrificio y abnegación. La familia es la institución que reproduce las dinámicas del capital, manifestándose dentro del hogar la propiedad privada, la división social del trabajo y las relaciones de poder que oprimen a la mujer. Es el conjunto del capital, en todo caso, que requiere de la familia nuclear como unidad productiva para mantener la fuerza laboral y reproducir la fuerza de trabajo futura.

Pero, tal como se ha expuesto antes, el carácter abstracto del trabajo asalariado en conjunción del desarrollo de las fuerzas productivas (particularmente la maquinización) ha brindado a las mujeres la posibilidad de ser partícipes de la producción, que necesariamente ha implicado en constituirse como políticamente proletarias, como parte activa de su clase. Tras el giro reaccionario de las revueltas europeas de 1848, hubo quedado claro que la lucha proletaria tendría que trazar su propio destino, pues la misma producción capitalista hacía evidente lo irreconciliable de las posturas del proletariado frente a sus explotadores. A este respecto las mujeres de las clases explotadas, en compañía de sus camaradas, gracias a la lucha en las calles descubrirían su verdadero carácter.

REPÚBLICA FRANCESA

LIBERTAD IGUALDAD FRATERNIDAD

COMUNA DE PARÍS

MANIFIESTO

DEL COMITÉ CENTRAL DE LA UNIÓN DE MUJERES PARA LA DEFENSA DE PARÍS Y

LOS CUIDADOS A LOS HERIDOS

En nombre de la Revolución social que aclamamos, en nombre de la reivindicación de los derechos del trabajo, de la igualdad y de la justicia, la Unión de las Mujeres para la defensa de París y los cuidados a los heridos protesta con todas sus fuerzas contra la indigna proclama a las ciudadanas, aparecida y pegada como cartel ayer, proveniente de un grupo anónimo de reaccionarias.

La citada proclama sostiene que las mujeres de París llaman a la generosidad de Versalles y piden la paz a cualquier precio...

¡La generosidad de los cobardes asesinos!

¡Una conciliación entre la libertad y el despotismo, entre el Pueblo y sus verdugos!

¡No, no es la paz, sino la guerra a ultranza lo que las trabajadoras de París están reclamando!

¡Hoy, una conciliación sería una traición! ... Sería renegar de todas las aspiraciones obreras que aclaman la renovación social absoluta, la destrucción de todas las relaciones jurídicas y sociales existentes actualmente, la supresión de todos los privilegios, de todas las explotaciones, la substitución del reino del capital por el del trabajo, en una palabra, ¡la emancipación del trabajador por sí mismo!...

Seis meses de sufrimientos y de traición durante el sitio, seis semanas de lucha gigantesca contra los explotadores coaligados, ríos de sangre derramada por la causa de la libertad ¡son nuestras credenciales de gloria y de venganza!...

La lucha actual no puede tener más resultado que el triunfo de la causa popular... París no retrocederá porque porta la bandera del porvenir. La hora suprema ha llegado... ¡paso a los trabajadores, fuera sus verdugos!...

¡Actos! ¡Energía!

¡El árbol de la libertad crece regado por la sangre de sus enemigos!...

Todas unidas y resueltas, curtidas y esclarecidas por los sufrimientos que las crisis sociales arrastran siempre con ellas, profundamente convencidas de que la Comuna, representante de los principios internacionales y revolucionarios de los pueblos, lleva en ella los gérmenes de la revolución social, las Mujeres de París probarán a Francia y al mundo que ellas también sabrán, en el momento del peligro supremo - en las barricadas, en las murallas de París, si la reacción forzara las puertas- dar como sus hermanos su sangre y su vida ¡por la defensa y el triunfo de la Comuna, es decir, del Pueblo!

Entonces, victoriosos, en condiciones de unirse y entenderse en base a sus intereses comunes, trabajadores y trabajadoras, todos solidarios, con un último esfuerzo ¡aniquilarán para siempre todo vestigio de explotación y de explotadores!...

¡VIVA LA REPÚBLICA SOCIAL Y UNIVERSAL! ...

¡VIVA EL TRABAJO! ...

¡VIVA LA COMUNA! ...

La Comisión ejecutiva del Comité central,

París, 6 de mayo de 1871

LE MEL

JACQUIER,

LEFEVRE,

LELOUP,

DMITRIEFF.¹⁷

Marx ya había anticipado la necesidad de la dictadura del proletariado como sustento del impulso revolucionario de las masas frente a la reacción, desde los acontecimientos enmarcados en el primer ciclo de lucha proletaria, de 1848 a 1850, en el marco de las revoluciones democrático-burguesas europeas. La dependencia ideológica y política del movimiento obrero respecto al movimiento político burgués significó la imposibilidad de plasmar en la realidad cualquier atisbo de liberación para los oprimidos. De momento, el proletariado, como clase en maduración, no tuvo otra opción más que empeñar sus fuerzas y sus vidas mismas en la realización del programa burgués, quedando sujetos a la coyuntura de las luchas por el reparto del poder del nuevo Estado capitalista.

Conforme el movimiento proletario fue cobrando forma e independencia política sobre la base de su definición como clase independiente, se abrió una nueva fase de lucha, que dejó en claro que la insurrección espontánea era insuficiente, incluso performática y catártica de cara a las colosales tareas que demanda el proceso de la Revolución Proletaria Mundial.

"El proletariado de París fue obligado por la burguesía a hacer la insurrección de Junio. Ya en esto iba implícita su condena al fracaso. Ni su necesidad directa y confesada le impulsaba a querer conseguir por la fuerza el derrocamiento de la burguesía, ni tenía aún fuerzas bastantes para imponerse esta misión. El "Moniteur" hubo de hacerle saber oficialmente que habían pasado los tiempos en que la república tenía que rendir honores a sus ilusiones, y fue su derrota la que le convenció de esta verdad: que hasta el más mínimo mejoramiento de su situación es, dentro de la república burguesa, una utopía; y una utopía que se convierte en crimen tan pronto como quiere transformarse en realidad. Y sus reivindicaciones, desmesurados en cuanto a la forma, pero minúsculas e incluso todavía burguesas por su contenido, cuya satisfacción quería arrancar a la república de Febrero, cedieron el puesto a la consigna audaz y revolucionaria: ¡Derrocamiento de la burguesía! ¡Dictadura de la clase obrera!"¹⁸

Habiéndose agotado las premisas (podemos caracterizar a las revoluciones burguesas como concatenación de insurrecciones, sustentadas sobre la

¹⁷Manifiesto Comité Central de la Unión de Mujeres para la defensa de París y el cuidado a los heridos. Comuna de París. Cartel, París, 6 de mayo de 1871, en https://www.marxists.org/espanol/tematica/comuna/1871/mayo/6_v.htm

¹⁸ Marx, Karl H., "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850", en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/francia/francia3.htm>

contradicción entre la homogeneización de la circulación mercantil y la propiedad privada en oposición a las relaciones estamentales y tributarias del poder extra-económico de la nobleza feudal, haciendo del entramado feudal y absolutista una excrecencia inútil al ámbito de la producción y circulación) de la insurrección espontánea como consecución de la revolución, el movimiento obrero entró en una nueva fase.

Las condiciones de la mujer en la experiencia revolucionaria soviética.

El proceso revolucionario en Rusia en que estuvo inscrita la condición femenina y su lucha de liberación se ligó fundamentalmente a la situación del campesinado. La propiedad feudal de la tierra acarrió bajo rendimiento de la producción como baja tecnificación y socialización del trabajo. Las fuerzas productivas, únicamente empeñada en suplir la renta determinada por el propietario, propiciaron su estancamiento respecto a otras potencias europeas, caracterizándose como subsunción formal de fuerza productiva. Es así que las masas campesinas estaban cada vez más explotadas ante la creciente exigencia del mercado externo, en contraposición al propietario aristócrata quien no tuvo especial interés en la mejora de la tierra ni en el incremento de capital de producción. Bajo tales circunstancias fue prácticamente innecesario el desarrollo de un sólido mercado interno, ni amplia concurrencia, la solarización en el entorno rural fue extraordinariamente baja, incluso nula. Desde luego que la agitación social campesina provocó coyunturas insurreccionales localizadas, pero estas, lamentablemente, no desarrollaron significación política. Ante dicha realidad, la propiedad feudal y campesina de la tierra sostuvo por largo tiempo las relaciones patriarcales en que se mantuvo sujetas a las mujeres de las clases populares, atadas al hogar y separadas del ámbito productivo hasta principios del S. XX. Las reformas de la condición civil y abrogación de la servidumbre en 1861 propiciaron el gradual desplazamiento del campesinado a las ciudades, formando así, un incipiente proletariado.

Las conmociones políticas del último cuarto del siglo XIX habrían de recrudecer las contradicciones en las viejas relaciones feudales. La toma de posiciones cada vez más favorables en la correlación de fuerzas a favor de la burguesía, realidad aunada a la crisis en picada del zarismo tanto en el plano de la política interna como en los constantes conflictos interimperialistas serían caldo de cultivo para la agitación de las masas. El polvorín en que estaba convertida Europa central y los Balcanes, desde el fin de la guerra franco-prusiana, que determinó la hegemonía del Imperio Alemán en la región, obligó al Estado autocrático ruso a la intervención directa o indirecta en sucesivos conflictos internacionales, con el afán de conservar y ampliar sus zonas de influencia, tanto europeas, como asiáticas. Toda labor de competencia imperialista habría sido imposible sin la integración masiva de fuerza de trabajo en los centros industriales. No sólo el reclutamiento forzoso en las filas del ejército del

Zar, sobre todo el empleo de fuerza de trabajo antes campesina, ahora proletaria, obligó el desplazamiento del campo a la ciudad, poniendo en entredicho absoluto al sustento mismo de la autocracia: la vida feudal.

“Cualquier observador atento del escenario mundial comprendía desde 1870 [...] que la Rusia zarista estaba madura para la revolución, que la merecía y que una revolución podía derrocar al zarismo. Y desde que en 1905-1906 la revolución pusiera de rodillas al zarismo, nadie dudaba ya de ello [...] apenas se había recuperado el régimen zarista de la revolución de 1905 cuando, indeciso e incompetente como siempre, se encontró una vez más acosado por una oleada creciente de descontento social. Durante los meses anteriores al comienzo de la guerra, el país parecía una vez más al borde de un estallido, sólo conjurado por la sólida lealtad del ejército, la policía y la burocracia. [...] En 1915, los problemas del gobierno del zar parecían de nuevo insuperables. La revolución de marzo de 1917, que derrocó a la monarquía rusa, fue un acontecimiento esperado, recibido con alborozo por toda la opinión política occidental, si se exceptúan los más furibundos reaccionarios tradicionalistas. Pero también daba todo el mundo por sentado, salvo los espíritus románticos convencidos de que las prácticas colectivistas de las aldeas rusas conducían directamente a un futuro socialista, que la revolución rusa no podía ser, y no sería, socialista”¹⁹

Pero se tomaron las armas, haciendo de la experiencia bolchevique la inauguración de la Revolución Proletaria Mundial. Desde nuestra perspectiva resulta bastante interesante que en los estados imperialistas altamente industrializados no se haya desatado la potencia revolucionaria con especial vehemencia y capacidad como en la atrasada Rusia semifeudal; esto puede resultar un enigma para muchos, sin embargo hay algo que estimamos como clave:

“[...] en la socialmente explosiva Europa oriental ninguna otra explicación de la transformación decimonónica a la modernidad podía competir con el marxismo, y su influencia se hizo, por consiguiente, profunda, incluso antes de que aquellos países hubiesen desarrollado una clase obrera, y no digamos ya movimientos obreros, o unas ideologías burguesas de importancia distintas de los nacionalismos locales. Por esta misma razón Rusia, hogar de un estrato que socialmente no encajaba, la «intelectualidad» crítica, produjo apasionados lectores de El capital antes que en cualquier otro país, y por ello, incluso más tarde, la Europa oriental sería el nido esencial de erudición y análisis marxista”²⁰

La constitución de una sólida vanguardia comunista en un entorno en que el marxismo es la ideología de vanguardia y referente indiscutible de toda aspiración de libertad; del otro lado, el vanguardismo de Europa occidental, ligado a perspectivas ideológicas de la burguesía radical, sean de tipo autogestivo o anarquista (o una mezcla de ambas, etc.), racionalistas o románticas, y que el marxismo haya permeado sólo de manera condicional y como agregado epistemológico o fraseología científicista, también puede considerarse como

¹⁹ Hobsbawm, Eric, “Historia del Siglo XX”, pág. 66, en https://cronicon.net/paginas/Documentos/Eric_Hobsbawm_-_Historia_del_Siglo_XX.pdf

²⁰Hobsbawm, Eric. 2011. “Cómo cambiar el mundo”, Editorial Crítica, 1ª. edición, pág. 227.

determinación y determinante de que el proceso revolucionario en esa parte de Europa resultara muy limitado y, a la postre, dependiente del comunismo soviético.

De este modo es que la constitución de la vanguardia comunista ha sido la base de constitución de la organización de la Revolución, es decir, la (Re)constitución del Partido del proletariado a partir de la fracción bolchevique escindida del POSDR tras su II Congreso. Sólo así la vanguardia hizo de la coyuntura de la Rusia zarista el campo fértil para la Revolución y la Dictadura del Proletariado.

[...] hacia la década de 1890 y a comienzos del siglo XX, cuando el marxismo ya había echado raíces profundas en el movimiento de trabajadores de Rusia, el número de mujeres obreras involucradas en el mismo era muy pequeño. Las mujeres que eran miembros activas de las organizaciones clandestinas en esos años no eran mujeres trabajadoras sino de la intelligentsia – estudiantes, docentes, asistentes médicas y escritoras. No era común encontrar una “mujer de fábrica” en una reunión ilegal.[...]Las obreras todavía peleaban por la vida, evadiendo el combate... aún creían que su lugar era con los hornos, los lavaderos y las cunas [...] La imagen cambió radicalmente desde el momento en que el fantasma rojo de la revolución por primera vez eclipsó a Rusia con sus alas ardientes. El año revolucionario de 1905 se sintió fuertemente en las masas obreras. [...]Las mujeres proletarias rusas, las indiscutidas colaboradoras en todas las demostraciones políticas del proletariado en los años revolucionarios de 1905 y 1906, también se habían despertado.”²¹

“Este despertar político de las mujeres, además, no se limitó a las pobres de las ciudades. Desde el primer momento en Rusia, las campesinas rusas también alzaron su voz persistentemente. El final de 1904 y todo el año de 1905 es un período de continuas “rebeliones de enaguas”, provocadas por la guerra contra Japón. [...]En el verano de 1905 toda una serie de “rebeliones de enaguas” irrumpieron en el sur. Llenas de ira y con una audacia sorprendente, las campesinas atacaron los cuarteles militares y policiales donde se encontraban los reclutas del ejército y se llevaron a sus hombres a sus casas. Armadas con rastrillos, horcas y escobas, las campesinas echaron a los guardias armados de sus pueblos. Protestan a su manera contra la carga insoportable de la guerra. Están, por supuesto, detenidas y con castigos severos, pero las “rebeliones de enaguas” continúan.”²²

Frente al balance de las condiciones reales del Estado ruso, en el marco de la revolución democrática iniciada en 1905, se hizo evidente que una de las primeras tareas revolucionarias que debería ser asumida era la repartición agraria, como cristalización de la alianza entre el proletariado y el campesinado, siendo este un aliado imprescindible en aquellos momentos de la revolución. La repartición agraria fue una exigencia no socialista, puesto que trae consigo la distribución, parcelación (momentánea) de la propiedad de la tierra, pero al fin, exigencia indispensable como parte de la revolución democrático-burguesa pendiente en el amplísimo territorio ruso. Con el reparto agrario se hizo posible el desarrollo de la sociedad civil

²¹ Kollontai, Alexandra. "Sobre la historia del movimiento de mujeres trabajadoras en Rusia" en www.marxist.org/espanol/kollontai/1919/0001.htm

²²Ibid.

mediante la concurrencia, el salario y la nueva concentración de la tierra, ahora basada en la simple y llana producción y reproducción de capital (incluida la competencia). Aquí cabría la pregunta sobre por qué el Partido del Proletariado habría de asumir la revolución democrática, esencialmente burguesa, moderna, siendo que significa la contradicción antagónica del programa revolucionario comunista, entonces:

*"Lenin defenderá con consecuente intransigencia la capacidad del proletariado para ponerse a la cabeza de la revolución democrática, esto es, para arrebatarse a la burguesía la dirección de las ingentes masas campesinas y llevar a término sus tareas históricas de destrucción de las relaciones pre-capitalistas y feudales, para acometer inmediatamente el socialismo como parte del mismo proceso ininterrumpido. La Revolución Socialista no emerge mecánicamente del proletariado como impersonal fuerza productiva del proceso histórico, sino que depende de la capacidad creativa y consciente de esta clase social para asir en cada momento el eslabón clave de la cadena de desarrollo social."*²³

En este sentido, el movimiento comunista ruso surge y alcanza su plenitud en el contexto y coyuntura de la revolución democrática del vetusto imperio zarista, en tanto que se abre la puerta de la Revolución Proletaria Mundial dada la decadencia del gran capital internacional en su fase imperialista. Revolución democrática y revolución socialista avanzan juntas a medida que se enfrentan.

Es en este marco dialéctico de unidad y lucha entre revolución democrático-burguesa y revolución socialista, donde el proletariado revolucionario lleva a cabo algunas de las medidas más progresistas jamás vistas hasta este momento de la historia, mucho más avanzadas que las medidas defendidas por el movimiento feminista (burgués) de aquella época²⁴.

Inmediatamente después de la revolución proletaria, como parte de las tareas pendientes de la revolución democrático-burguesa, se estableció la igualdad jurídica y formal frente a la ley, sin distinción de sexo, etnicidad, condición social, etc., además del libre derecho al divorcio, fuese solicitado por mujer u hombre, significando que las mujeres podían salir de relaciones abusivas o insatisfactorias a voluntad. Todos los hijos, dentro y fuera del matrimonio, fueron reconocidos por la ley y los padres tenían que hacerse cargo de su manutención. En casos difíciles para establecer la paternidad entre varios hombres, la manutención era repartida entre ellos con la figura de la paternidad colectiva. El matrimonio civil fue dotado de

²³ "En la encrucijada de la historia: la Gran Revolución Cultural proletaria y el sujeto revolucionario", en *Línea Proletaria*, N° 0, pág. 8. http://www.reconstitucion.net/Documentos/LP_0/LP_0.pdf

²⁴ "Las sufragistas recurrieron a las mujeres trabajadoras esperando llevar a las mismas hacia su lado, obteniendo su apoyo y organizando a las mismas en un movimiento exclusivamente femenino, supuestamente sin clase pero esencialmente burgués. Sin embargo, el instinto de clase y la desconfianza hacia las "finas damas" salvó a las trabajadoras de ser atraídas al feminismo e impidió cualquier alianza larga o estable con las sufragistas burguesas. Los años de 1905 y 1906 estuvieron atravesados por un largo número de reuniones de mujeres a las que las trabajadoras asistieron con entusiasmo. Las obreras escucharon atentamente a las sufragistas burguesas pero lo que las mismas ofrecían no satisfacía sus necesidades más urgentes, ligadas a la esclavitud del capital, y no evocaban ninguna respuesta sincera." Kollontai, Alexandra "Sobre la historia del movimiento de las mujeres trabajadoras en Rusia", en www.marxist.org/espanol/kollontai/1919/0001.htm

preeminencia legal frente al matrimonio religioso, que la perdió del todo, lo que redujo la influencia de la iglesia rusa. Además, la propiedad de cada cónyuge se mantuvo separada en el matrimonio. Eso ayudó a las mujeres que antes se encontraron en condiciones desfavorables cuando se mancomunaban los bienes.

Los bolcheviques aprobaron un nuevo Código sobre el Matrimonio y la Familia en 1918, en el que se potencian los derechos individuales y la igualdad formal de género, rompiendo con las anticuadas leyes tradicionales rusas sobre la familia. Se abolió la inferioridad legal de la mujer y se estableció la igualdad formal. Se sustituyó el matrimonio religioso por el civil y el derecho al divorcio para cualquiera de los cónyuges, así como la legitimidad de todos los hijos. Aunque tenía un carácter progresivo, los juristas soviéticos subrayaron que el código no era una legislación socialista, sino que servía para aquella época inicial de la revolución, reconociendo las limitaciones de la misma. Además tenían conciencia de que la liberación de la mujer no era posible solamente con la igualdad formal frente a la ley. Los críticos soviéticos señalaron que el Código burgués reforzaba la familia en lugar de apoyar su abolición. Sin embargo, los defensores argumentaban que las condiciones materiales no eran aptas todavía para la desaparición de la familia. En general, el código familiar soviético de 1918 fue el más avanzado de su época en cuanto a la situación de la mujer. Además, la ilegalidad de la homosexualidad fue abolida junto con el código penal zarista, lo que la legalizaba de facto. Además, el aborto fue legalizado en 1920, lo que representó un gran avance en la independencia de la mujer mediante la posibilidad del control de la natalidad. Y con el código penal soviético de 1922, los bolcheviques formalmente la despenalizaron. Todo esto, significó en la Rusia revolucionaria un avance de siglos, dejando atrás al zarismo y superando incluso las condiciones de las mujeres en las repúblicas burguesas más desarrolladas. Por ejemplo, en Ucrania, Yevguenia Bosh detentó el cargo de Presidenta del Secretariado del Pueblo de la República Popular Ucraniana de los Sóviets, cargo de representación popular y peso político que las mujeres en las repúblicas burguesas no podían ni imaginar.

La situación histórica de la Rusia revolucionaria (relaciones económicas pre-capitalistas, atraso económico y destrucción por la guerra imperialista y la guerra civil, las hambrunas, la pesada influencia religiosa, etc.) se combinó con las limitaciones político-ideológicas del marxismo de principios del siglo XX.

Con limitaciones político-ideológicas nos referimos a aquellas cuestiones que el marxismo y el movimiento comunista hasta entonces desarrollados abordaron en el plano de la táctica pero sin una solución teórica previa, dado el carácter pionero y rupturista de la experiencia bolchevique. En concreto nos referimos al desarrollo teórico e ideológico de la línea proletaria que enarbó consecuentemente la abolición del Estado burgués y las clases sociales, de este modo, haciendo posible

la dictadura del proletariado, pero bajo los postulados dominantes del marxismo del momento y que articularon la práctica del comunismo de las dos internacionales: las contradicciones entre producción social y propiedad privada, entre fuerzas productivas y relaciones de producción, llevando a la oscuridad la problemática sustancial en torno a la división social del trabajo, como elemento fundamental para evitar el triunfo de las formas burguesas en la lucha de clases en el socialismo. Es por ello que el bolchevismo no rompió por completo con la línea ideológica de la segunda internacional, por lo que compartía cierto determinismo economicista (ver Stalin, del marxismo al revisionismo) que los llevo a buscar el desarrollo de las fuerzas productivas como motor hacia el comunismo. Esto, con el paso de las décadas, tendría consecuencias nefastas: en lo general, la creación de una nueva clase dominante, la burguesía burocrática, y en lo particular, la perpetuación de la opresión de las mujeres bajo nuevas formas, más "modernas", esencialmente el fracaso en la emancipación femenina del rigor de la familia, a pesar de todo el progreso alcanzado.

Es importante destacar que la experiencia soviética desarrolló sus premisas por completo hasta agotarlas. En el transcurso de la Revolución bolchevique, el proletariado sujetó al Estado burgués y la propiedad privada (reconfigurándola jurídicamente como propiedad estatal) a los intereses revolucionarios del momento de la acalorada contienda, sin embargo, estas premisas se muestran incompletas para continuar el camino hacia el comunismo, puesto que la construcción socialista pasó por alto la cuestión crucial de la reproducción de la sociedad clasista, esencialmente la división social del trabajo, por lo tanto, el Estado no se "extingue" sobre la base del enorme desarrollo de las fuerzas productivas, producto de la industrialización acelerada de los primeros dos planes quinquenales.

La historia de la lucha de liberación de las mujeres en la Revolución de Octubre es una parte crucial del Balance del pasado Ciclo Revolucionario, y para el caso específico de la problemática dentro del PCM es una cuestión insoslayable, que en el plano universal se manifiesta como opresión de la mujer en el ámbito de la división social del trabajo.

"Con la división del trabajo, que lleva implícitas todas estas contradicciones [la propiedad privada, el Estado, la «enajenación» de la actividad social] y que descansa, a su vez, sobre la división natural del trabajo en el seno de la familia y en la división de la sociedad en diversas familias opuestas, se da, al mismo tiempo, la distribución y, concretamente, la distribución desigual, tanto cuantitativa como cualitativamente, del trabajo y de sus productos; es decir, la propiedad, cuyo primer germen, cuya forma inicial se contiene ya en la familia, donde la mujer y los hijos son los esclavos del marido. La esclavitud, todavía muy rudimentaria, ciertamente, latente en la familia, es la primera forma de propiedad, que, por lo demás, ya aquí corresponde perfectamente a la definición de los modernos economistas, según la cual es el derecho a disponer de la fuerza de trabajo de otros. Por lo demás,

*división del trabajo y propiedad privada son términos idénticos: uno de ellos dice, referido a la actividad, lo mismo que el otro, referido al producto de ésta.*²⁵

La división social del trabajo y la propiedad privada son términos inseparables, siendo esta una consecuencia de aquella, por lo que el bolchevismo se hallaba en una contradicción que no podía resolver, a saber: la abolición de la propiedad privada y la conservación de la división social del trabajo. Al asumir que con la abolición de la propiedad privada sin revolucionarización activa de las relaciones sociales (esto es, sin abolir la división social del trabajo y sus consecuencias) se llegaría a la sociedad comunista significó a futuro el allanar el terreno para la hegemonía futura de la clase burguesa en el Estado soviético.

Después de 1936 se terminarían los esfuerzos de liberar a las mujeres del trabajo doméstico. Las limitaciones teóricas del bolchevismo, aunadas al desarrollo histórico-social de Rusia, llevarían a los bolcheviques a un callejón sin salida con respecto a la familia y la opresión de la mujer. En la Rusia revolucionaria se debatía intensamente sobre la opresión de la mujer, la socialización del trabajo doméstico, la crianza de los niños, etc. Dentro del partido había diferencias en cuanto a la cuestión de la mujer, pero coincidían en el fondo. Asumieron que, una vez abolida la propiedad privada, con la igualdad formal y jurídica, así como con la independencia económica de las mujeres y la socialización de las tareas domésticas, la familia perdería su utilidad y por lo tanto se extinguiría, lo que eventualmente llevaría a la emancipación de la mujer.

Debido a las consecuencias económicas y sociales de la primera guerra mundial, de la guerra civil y de la hambruna de 1921-1922 en Rusia, y a pesar de los esfuerzos del estado soviético por proteger a los niños, miles de ellos morían en las calles. Niños sin hogar y niños que huían de la pobreza de sus hogares permanecían sin refugio y atención. Los soviéticos trataron de proporcionar refugio y apoyo a los niños sin hogar, aunque la economía estaba asfixiada y los esfuerzos estatales fueron insuficientes para proveer a los niños de lo necesario. Es en estas condiciones cuando el estado soviético implementa la NEP en 1921.

*"La NEP no pudo dejar de sembrar desconcierto entre las filas bolcheviques. Prueba de ello es la ambigüedad con la que era definida por los dirigentes del PC(b)[Partido Comunista bolchevique]: a veces se entiende como un retorno al «camino seguro», frente a las «aberraciones» militarizadoras y autoritarias de la guerra civil y las necesidades del frente; otras, como un «retroceso», un «paso atrás» impuesto por las condiciones particulares de la Revolución Rusa, en estrecha conexión con el diagnóstico de que los errores del comunismo de guerra no eran de sustancia, sino de grado.*²⁶

²⁵Marx, Karl H. "La Ideología Alemana". Editorial Colofón, 4ª reimpresión, 2016, págs. 28 y 29.

²⁶"Del Gran Debate al Gran Viraje: Trotsky, Stalin y el Partido del proletariado en 1924-29", en Línea Proletaria No. 2, pág. 78, http://www.reconstitucion.net/Documentos/LP_2/LP_2.pdf

Como ya se ha mencionado, la situación material de la Rusia soviética era lamentable. Además de la pobreza generalizada, había cientos de miles de niños sin hogar, que vagaban por las calles y robaban. El Estado soviético intentó hacerse cargo de esta situación, pero era incapaz de darse abasto ante la cantidad de niños en precariedad y el mínimo desarrollo de las fuerzas productivas en Rusia. Adicionalmente, los campesinos estaban insatisfechos con el gobierno y la alianza obrero-campesina pendía de un hilo, lo que amenazaba el futuro de la revolución. La NEP surge como una respuesta de los bolcheviques ante esta situación. Sirve, por una parte, para mantener al campesinado como aliado del proletariado, y por otra parte, para incentivar el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero la NEP tendría consecuencias de largo alcance que los bolcheviques no previeron, especialmente nefastas para las mujeres trabajadoras.

La implementación de la NEP trajo consigo muchos despidos en centros de trabajo y afecto particularmente a las mujeres. Además, con el regreso de 4 millones de hombres de la guerra civil, muchas mujeres en la industria fueron reemplazadas por ellos. La NEP siendo una forma social capitalista ("capitalismo de Estado", según Lenin), tuvo las consecuencias propias del capitalismo para con las mujeres proletarias: ellas eran despedidas primero y contratadas al último. Los administradores de fábricas y líderes sindicales, como representantes burgueses, preferían a los trabajadores varones sobre las mujeres puesto que resultaban más baratos para la producción (en cuanto a que no había permisos de maternidad, etc.) y buscaban activamente el reemplazo de ellas por ellos.

A pesar de los lineamientos dados por el PC(b) de mantener a las mujeres empleadas en el mismo porcentaje que los hombres, o más bien, de despedir a las mujeres en el mismo porcentaje que a los hombres durante la NEP, en la realidad, las mujeres sufrían primero y en mayor medida el desempleo. Los administradores, en su búsqueda por maximizar la eficiencia y las ganancias, hicieron caso omiso de las recomendaciones del partido con respecto a la discriminación contra las mujeres. En palabras de Wendy Goldman²⁷, "las mujeres claramente soportaron la peor parte del desempleo creado por la transición a la NEP".

Una consecuencia del desempleo de las mujeres y de la desigualdad en los salarios en los hechos fue la prostitución. Las mujeres formalmente se encontraban en un nivel salarial igual al masculino, pero realmente fueron desplazadas hacia el trabajo no calificado, lo que suponía menor salario debido a los diferentes niveles de composición de la fuerza de trabajo. Ante este panorama, la prostitución no era sólo exclusiva de las mujeres en desempleo o sin hogar, sino también mujeres

²⁷ Goldman, W. Z. "Women, the State and Revolution. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press", pág. 110.

trabajadoras en activo muchas veces tenían que prostituirse para complementar sus bajos salarios. El 60% de las prostitutas eran de la clase trabajadora. Casi 45% de las mujeres obreras había llegado a la prostitución desde las industrias que sufrieron recortes producto de la NEP²⁸

Otro de los resultados de la NEP fue el de-financiamiento de las instituciones para el cuidado infantil, lo que redujo la capacidad de estos e incluso el cierre de muchos de ellos. Con el cierre de las instituciones estatales de cuidado infantil, la NEP afectó especialmente a los niños sin hogar y a las mujeres. Las mujeres proletarias sufrieron el desempleo en mayor medida que los hombres, pues en su mayoría eran ellas las trabajadoras de las instituciones de cuidado infantil, y las madres solteras tuvieron mayores dificultades para sostener a sus hijos. Adicionalmente, la carga de organizar y pagar por las guarderías infantiles fue trasladada de vuelta a las organizaciones locales y a las familias individuales, con lo cual, las mujeres retomaron el trabajo reproductivo impago al interior de la familia.

Con las políticas de la NEP y los cierres de los centros de cuidado infantil, si una familia no podía mantener a sus hijos, el Estado prefería pagarles un estipendio a los padres en lugar de poner a los niños en guarderías, puesto que el costo para el Estado era menor. Así la NEP mantuvo la posición subordinada de la mujer puesto que el Estado proletario se benefició del trabajo reproductivo no pagado en la familia.

En el marco del Gran Debate de la vanguardia bolchevique, también se encuentran los debates sobre la familia y los divorcios. En 1926 se emitió un decreto revocando la prohibición de la adopción, que había sido establecida con el código familiar de 1918, alentando a las familias campesinas a adoptar niños de las instituciones estatales, asumiendo que la adopción sería una opción económicamente atractiva para los campesinos, que podrían emplear a los niños para trabajar la tierra o para hacer labores domésticas. Esto significó una regresión con respecto a los debates y medidas iniciales asumidas por el Estado soviético, una concesión a las formas burguesas. Por otra parte, se facilitaron los divorcios y pasaron a ser un procedimiento administrativo que solo requería la solicitud por parte de uno de los conyugues.

La lucha de clases seguía su desarrollo en la URSS, pero las masas habían perdido el ímpetu revolucionario. A principios de los años 20s, "las masas habían retrocedido desde los soviets hacia los sindicatos y se habían estabilizado en estos últimos" (Línea Proletaria No. 2, pág. 48). La fusión entre la vanguardia y las masas se debilitaría de forma progresiva -hasta la eventual ruptura- y los bolcheviques intentaron subsanar las carencias revolucionarias desde arriba. En lo

²⁸ Ibid.

correspondiente a la emancipación de la mujer, los bolcheviques trataron de llevar a la sociedad en esa dirección desde el Estado, lo que sería insuficiente. Las leyes en favor de las mujeres, así como el desarrollo de las fuerzas productivas para liberarlas del trabajo doméstico, se probaron insuficientes. Lo objetivo no modifica a lo subjetivo de forma automática. El desarrollo de las fuerzas productivas, la mecanización de las actividades en el campo, así como la incorporación de las mujeres a la industria mediante el trabajo asalariado, no compensarían, por decirlo de alguna manera, la falta de consciencia revolucionaria de las masas, cada vez mas desligadas de la teoría revolucionaria.

En 1927 la alianza obrero-campesina en la URSS entra en crisis. Los campesinos, bajo el amparo de los kulaks, burlan las requisas estatales de grano, produciendo una situación de escases en la URSS, lo que finalmente llevaría a las colectivizaciones desde 1928. También a partir de 1928, la economía de la NEP es reemplazada por los planes quinquenales. Con los dos primeros planes quinquenales (1928-1932 y 1933-1937), el proletariado soviético buscaba afrontar otra tarea pendiente de la revolución democrático-burguesa: la industrialización. Con la industrialización, mejora la situación material de la URSS. La economía soviética crece a un ritmo acelerado y permite realizar algunas de las tareas que se buscaban desde el principio, tales como los centros de cuidado infantil y la creación de comedores comunitarios para la socialización del trabajo doméstico.

Pero a pesar de todo, las mujeres siguen con la doble carga: trabajo asalariado y trabajo reproductivo en la familia más todas las consecuencias que ello implica. Las predicciones de la extinción de la familia, y del Estado, se demostraron equivocadas. La familia es una unidad económica necesaria para el Estado soviético y las mujeres tienen la mayor carga de trabajo dentro de ella.

Este conjunto de limitaciones del comunismo revolucionario inevitablemente condujeron a que se creara una nueva clase social, la burguesía burocrática, debido a la creciente brecha entre el trabajo intelectual ultraespecífico y la labor fabril abstracta de la masa obrera. En cuanto a la emancipación de la mujer, las medidas de contratendencia respecto a las consecuencias directas de la vida familiar fueron implementadas desde los aparatos técnicos del Estado, cuya orientación tecnocientífica propició la creación de nuevos ramos productivos que no significaron en ninguna forma la equiparación material entre hombres y mujeres, sino el traslado de tareas del hogar a una profundización de la división social del trabajo; bajo éstos esquemas las mujeres continuaron presas de los trabajos reproductivos, pero esta vez como empleadas asalariadas del estado. Las mujeres constituían el 75% de la fuerza de trabajo en la Alimentación del Pueblo, el 74% en trabajos de costura, 63%

de trabajadores médicos, y casi 60% en las fábricas textiles²⁹. Con lo cual, la división social del trabajo se mantuvo inalterada en cuanto a su contenido, aunque se haya modificado su forma. Dichas medidas además temporales, pues en tanto que la necesidad de incrementar la productividad de la fuerza de trabajo, se requirió el fortalecimiento de la reproducción de la fuerza de trabajo mediante la familia, como unidad económica indispensable en el proceso de trabajo social capitalista. Adicionalmente, con la implementación ulterior de la NEP, se reforzarían la familia, el trabajo reproductivo no pagado de las mujeres dentro de ella y la dependencia económica respecto a los hombres.

Además de esto, la tendencia en la URSS es que las mujeres tengan menos hijos que antes de la revolución. El Estado se encuentra ante un problema típico de las sociedades donde las mujeres recién se integran a la producción como capital variable: la tasa de natalidad disminuye. Adicionalmente, las tasas de aborto durante el periodo de 1928-1936 aumentan sin cesar. El estado busca sin éxito reducir las tasas de aborto para aumentar la natalidad (necesario en cualquier economía en proceso de industrialización).

En 1936, la unidad familiar, la "familia socialista", es fortalecida. Con las leyes de 1936, se amplían las responsabilidades del estado y de los hombres para con la familia, a cambio de que las mujeres asumieran el trabajo reproductivo dentro de ella, lo que supone el apuntalamiento de la división social del trabajo. Las leyes dificultan el divorcio, prohíben el aborto y se agravan las penas para los padres por la falta de manutención. Las ideas de abolir la familia y socializar (estatalizar) el trabajo doméstico, fueron abandonadas y no volverían a ser retomadas en la URSS. Ni la familia ni el Estado se extinguieron.

Para las mujeres, el matrimonio representaba frecuentemente seguridad, puesto que su dependencia con respecto al hombre iba más allá de lo legal, era económico-social. Esto era así desde antes de la revolución, pero fue una condición que en la URSS no logro superarse.³⁰

La revolución proletaria, en tanto que cumplió con las tareas pendientes de la revolución democrático-burguesa, significo un avance gigantesco para la vida de las mujeres soviéticas. Sin embargo, las limitaciones históricas ya descritas, impidieron la emancipación real de la mujer en la experiencia soviética. La praxis revolucionaria del Ciclo de Octubre muestra que la abolición jurídica de la propiedad privada no es suficiente para la emancipación de la mujer. Para alcanzar la emancipación de la mujer -y el comunismo- es necesario abolir la división social del trabajo y todas sus

²⁹ *Ibid.*

³⁰ No podemos soslayar a las mujeres que se convirtieron en parte del funcionariado, milicia y obreras especializadas (parte de la aristocracia obrera, claro) como astronautas, militares, científicas, etc. Queda demostrado que sólo las mujeres de las clases dominantes son las que tienen acceso a esos puestos y privilegios dentro de las relaciones capitalistas.

consecuencias (en lo que aquí nos compete, encontramos a la familia, los roles de género, etc.).

Queda claro que se alcanzaron derechos y condiciones para las mujeres nunca antes vistos en la historia de la humanidad (hasta la fecha muchos de esos avances no se han vuelto a conseguir). Por primera vez fue posible ver a mujeres en altos puestos políticos y militares, destacando en los ámbitos de la ciencia y la técnica, sin embargo las limitaciones históricas propias de esa experiencia revolucionaria pionera imposibilitaron la plena emancipación femenina. Realmente todos los planteamientos teóricos al respecto de la sociedad socialista, sea como dictadura del proletariado, como "sociedad de transición" o "modo de producción" específico dieron un remarcado énfasis a la abolición de la propiedad privada y consecuente socialización por apropiación directa de los medios de producción a manos de los trabajadores, ya sea mediante estatalización en los Estados del "socialismo real" o desde las propuestas comunistas, anarquistas, operaístas, etc., oscureciendo la problemática importantísima de la división social del trabajo (ni siquiera la ridícula huida "autonomista" podrá escapar del señalamiento, pues huir de la problemática no significa superarla, mucho menos entenderla). El trabajo abstracto personificado en la masa proletaria, en oposición al trabajo intelectual ultra-específico de la burocracia socialista situaría al proletariado como sujeto pasivo en el socialismo. Tal ahondamiento de la división social del trabajo (ya sea en el trabajo intelectual y manual, como en el sexual dentro de la familia) y la escisión que llegó a ser insalvable entre vanguardia y masas, lejos de conseguir la extinción del Estado y la familia, las reforzaron y crearon una nueva clase dominante.

Lo cierto es que en el socialismo, como etapa inferior del comunismo, pervive la división social en clases y debe ser combatida activamente. Ahora, finalizado el Ciclo de Octubre, es un error reprobable el pensar que la proletaria podía alcanzar la emancipación mediante un salario igual al de su compañero varón, pues es precisamente el trabajo asalariado y las relaciones sociales que representa lo opuesto a la emancipación. Error similar que cometen las feministas modernas, cien años después, pensando que la emancipación de las mujeres se alcanza mediante el pago de los trabajos reproductivos y la equiparación jurídica, pero no, pues el poder de las masas oprimidas viene de la boca del fusil, haciendo efectiva la emancipación mediante la aniquilación de la familia, la división social del trabajo y la sociedad de clases.

El papel de la mujer en la revolución cultural china.

Tras la caída de la monarquía en 1912, y fragmentación del territorio chino a favor del Imperio japonés a través del Tratado de Versalles se desataría la revolución democrático-burguesa atravesada por la lucha de liberación nacional frente al reparto imperialista del que la vieja

China era objeto. Tal fue el entorno político en el que habría de desarrollarse - eventualmente- el proletariado chino como clase independiente. Este, siendo escaso, concentrado en determinados núcleos urbanos, no atravesó por los procesos de maduración político-ideológica propios del proletariado europeo y norteamericano, sino que se desarrolló directamente en el contexto de la Revolución Proletaria Mundial, puesto que, cuando el proletariado en China estaba en proceso de maduración, ya existía la referencialidad de la revolución proletaria en Rusia, aunado al estadio del capital internacional en clara fase de decadencia (imperialismo). En la Revolución de Octubre se cristalizaron los intereses objetivos y universales de la clase proletaria y su estruendo alcanzó a ser escuchado por la vanguardia ideológica en Oriente. Sin embargo, al ser de muy reciente formación, la masa proletaria en China aún tenía un vínculo muy fuerte con el campo y nexos y aspiraciones políticas conjuntas con la burguesía nacional, debido a la división internacional del trabajo, donde China se encontraba en la posición de Estado oprimido frente a las grandes potencias imperialistas del momento, por lo tanto la mixtura de relaciones capitalistas en determinados núcleos urbanos se entrelazaban con las relaciones feudales de la producción agraria en el amplísimo entorno rural. Desde estas particularidades enmarcadas en su propia realidad concreta y sus contradicciones, la clase proletaria en China inició prematuramente³¹ su experiencia revolucionaria, a través del Partido Comunista Chino (PCCh).

"Octubre, estableciendo la Revolución Socialista como referente político mundial efectivo, había plantado la semilla de la fascinación por el comunismo entre un nutrido grupo de la juventud intelectual y revolucionaria nacionalista china... El Movimiento del 4 Mayo era una corriente heterogénea, en la que convivían diversas sensibilidades ideológico-políticas, bajo la bóveda común de la lucha nacional anti-imperialista [...] Es precisamente a través del hervidero de esta lucha ideológica como los primeros marxistas chinos, organizados inicialmente a través de una serie de círculos de estudio que, al calor de Octubre, florecen entre 1918 y 1920, van a alcanzar esa primera consistencia y madurez necesarias para plantearse la fundación formal del PCC."³²

³¹Prematuramente en cuanto a que el proletariado chino llega a constituirse como clase para si sin pasar por las etapas típicas del proletariado europeo (sindicalismo, partidos de masas socialdemócratas, etc.).

³²"En la encrucijada de la historia: la Gran Revolución Cultural proletaria y el sujeto revolucionario", en *Línea Proletaria*, N° 0, pág. 12. http://www.reconstitucion.net/Documentos/LP_0/LP_0.pdf

El desarrollo del MC en China tuvo su base en el paradigma ideológico-político soviético. El apoyo de la URSS, material y táctico, también fue de gran ayuda en los primeros años de formación del PCch. Inclusive, delegados de la Komintern señalaron a la incipiente vanguardia proletaria china la importancia de la lucha del campesinado como base de la revolución en alianza con el proletariado y aportaron las primeras nociones organizativas de Partido de Nuevo Tipo Leninista. A su vez la Komintern propició la necesaria alianza del PCch con el Kuomintang(KMT) que, a pesar de las funestas consecuencias (matanza de Shanghái de 1927) permitió que el PC se beneficiará indirectamente del apoyo logístico y material que el bando nacionalista recibió por parte de la URSS y, posteriormente, de las potencias imperialistas opuestas al Imperio japonés, además y sobre todo, permitió que la ideología marxista fuese conocida más ampliamente en China y el marxismo-leninismo como ideología hegemónica de la vanguardia revolucionaria.

El comunismo chino, partiendo de la prolija experiencia bolchevique y a la par de ella³³, se hubo desarrollado sobre la base de la abierta contienda ideológico-política en su seno. Mao, siendo digno continuador de la labor revolucionaria de Lenin, comprendió en la misma medida que la escisión es la condición irrestricta del desarrollo cualitativo del MC. La contienda al interior del Partido es el justo reconocimiento de la contradicción clasista en toda práctica y manifestación humana y el adecuado planteamiento de la necesidad de la superación de dichas contradicciones situando a la conciencia revolucionaria como la mediación en el proceso de superación de las contradicciones y fraccionalismos dentro del partido con el objetivo de cohesionarlo en torno a la unidad ideológica para dar sentido a la unidad organizativa.

Contradicciones, mixturas e imposturas al interior del Partido Comunista chino fueron inevitables debido a la historia de su constitución. Habiendo atravesado por diversas fases de lucha y establecido necesarias alianzas con los movimientos políticos de la burguesía nacional, fue permeado por distintas expresiones ideológicas existentes tanto entre la vanguardia ideológica y política de la Revolución, como entre las clases progresistas en el Estado, a su vez, tratándose de un movimiento de colosales dimensiones, difícilmente un aparato pedagógico o de vigilancia dentro del Partido hubiera sido mínimamente suficiente para subsanar o contrarrestar la proliferación de desviaciones ideológicas o el ingreso de oportunistas y arribistas al interior del partido.

³³ "Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario [...] sólo gente miope puede encontrar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. De la consolidación de tal o cual "matiz" puede depender el porvenir de la socialdemocracia rusa por años y años." Lenin, "¿Qué hacer?". págs. 32 y 33, en [http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/Lenin\(SP\)/WD02si.html](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Lenin(SP)/WD02si.html)

Si el establecimiento de estructuras de vigilancia han demostrado ser insuficientes, pero no sólo eso, sino contrarias al espíritu de la Revolución Comunista, pues supone la conformación de una *intelligentsia* en la cúpula del partido, entonces la única manera de afrontar el grave problema de posible descomposición político-ideológica del partido es la lucha ideológica, y más aún, como desarrollo necesario y propio de la razón concreta de la Revolución Comunista.

"La oposición y la lucha entre ideas diferentes tienen lugar constantemente dentro del Partido. Este es el reflejo en su seno de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin."³⁴

Siendo así, la vida interior del Partido Comunista chino distó mucho de ser apacible, más bien al contrario, pues por su dirección y el timón del proceso revolucionario pugnaron diversas corrientes ideológicas; sin embargo, tras el triunfo político y militar del PC, por la necesidad del establecimiento del nuevo Estado se tuvo que privilegiar la unidad política y organizativa para conservar las conquistas y triunfos tras la Guerra Civil Revolucionaria, impulsando el fortalecimiento del Estado sobre el programa político de la Nueva Democracia.

El programa de la Nueva Democracia, como apremiante necesidad, también fue una seria contradicción: la realidad concreta de la nueva República instó el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas y el impulso de la productividad sobre la lógica de la tecnificación y "cientificidad" del trabajo. La eficiencia y eficacia de la organización del trabajo fabril, enmarcada en la planificación centralizada del Estado, que asume el papel de gestor del capital, impulsó hacia delante la industrialización en el campo y la inversión y desarrollo del capital de producción en la ciudad, sin embargo, se habría de diferenciar sustancialmente de la perspectiva de la III Internacional, puesto que la planificación centralizada se coordinó con la propiedad Estatal y propiedad privada de la burguesía nacional en la ciudad, cooperativas industriales de propiedad directa de los trabajadores al respecto de la producción fabril y propiedad privada asociada en unidades de producción colectiva de la pequeña burguesía y el campesinado en el agro.

En semejante contexto, la línea política de Mao y la izquierda del PCC se orientó en impulsar dos revoluciones simultáneas relacionadas entre sí: por un lado la revolución en las fuerzas productivas y por otro la revolución en las relaciones de producción, es decir, la revolución de la división social del trabajo. Al respecto se consideró que la contradicción principal era el desarrollo de las fuerzas productivas modernas contra las fuerzas productivas feudales, por lo tanto la contradicción entre la sociedad comunista y la sociedad de clases (la "revolución de la

³⁴Mao, Obras escogidas, Tomo I, pág. 340.

superestructura"³⁵) terminará considerándose contradicción de segundo orden y condicional de la primera, pese a las consideraciones teóricas de Mao al respecto del papel primordial de la subjetividad en el proceso revolucionario, tal planteamiento, sustancialmente, estuvo sujeto al determinismo unilateral del soviétismo hegemónico.

La contradicción entre la revolución en la producción y la revolución en las relaciones sociales en el Gran Salto Adelante eran la expresión de una grave contradicción clasista entre el proyecto burgués y el proletario. El proyecto burgués, defendido por el ala derecha del Partido, de la burocrática estatal y burguesía nacional, con la adhesión de la pequeña burguesía y la naciente aristocracia obrera, establecía que era apremiante superar los modos de producción anticuados en pos del desarrollo acelerado de las fuerzas productivas como condición necesaria e inevitable de la hegemonía del proletariado, perspectiva propia del economicismo socialdemócrata de la II Internacional que la III Internacional no pudo superar cualitativamente. La consigna de desarrollo acelerado de la producción atraviesa necesariamente por el fortalecimiento y ampliación de la división social del trabajo, sobre todo en la formación de cuadros técnicos que dirijan el proceso desde la lógica tecno-científica de la producción fabril capitalista, por lo que la escisión entre vanguardia y masas deviene en conformación de una amplia y sólida burocracia, centralización y verticalidad de la planificación económica como administración, gestión gerencial y disciplinamiento del proletariado. Así, los comités estatales organizaban a las masas campesinas para cumplir con los planes de producción.

El proyecto revolucionario de la izquierda maoísta pretendía elevar la conciencia de las masas mediante la práctica de la nueva sociedad en las comunas productivas, proletarizar a las masas campesinas mediante la colectivización de la producción y consecuentemente la colectivización de la propiedad de la tierra mediante la propiedad estatal de la tierra, de ese modo hasta que el proletariado se conformara como clase hegemónica en el Estado para hegemonizar y dirigir al Partido por proceso de acumulación de condiciones objetivas, cercando a la ciudad desde el campo y, de ese modo, cercar políticamente a la burocracia cívico-militar estructurada como junta directriz, sobre la concepción correcta de que, durante la etapa socialista, la lucha de clases no sólo no concluía, sino que debía desenvolverse con especial intensidad.

Si bien la formación de comunas productivas dotó de relativa independencia y autogestión a las clases populares, esta capacidad era inconsecuente en el plano político puesto que el proyecto revolucionario estaba mediado por la técnica en la

³⁵Tal cual fue considerado así, como "revolución en la superestructura", desde una perspectiva economicista por buena parte del MCI, tal como puede ejemplificarse en las crónicas y entrevistas realizadas por Rojas en sus visitas a la RPCh. Ver: Rojas, Robinson. "China: una revolución en agonía", Ediciones Martínez Roca, S. A., 1978, pág. 193.

relación de la vanguardia con las masas. El aparato teórico-político maoísta albergó dentro de sí la crítica radical a la escisión entre la vanguardia y las masas y rescató la preeminencia de la formación política del proletariado como condición de su liberación, pero no trascendió a programa revolucionario en el entorno de la Nueva Democracia, que no fue propicio para la diseminación fructífera de la crítica radical del marxismo a todo lo existente, siendo que la vida colectiva lo era tan sólo en apariencia, al modo que lo es, esencialmente, la colectivización de la fuerza del trabajo bajo el monopolio capitalista, que integra a amplias masas a la producción, sin embargo alienadas de su producto, pues estas fueron sujetas como extensión de la fuerza productiva. Este extravío fue, a nuestro juicio, producto la relación entre división social del trabajo, profundizada y diversificada en el curso del desarrollo intensivo de las fuerzas productivas, en relación con la manifestación social de la propiedad privada, la vida "civil" y la familia; así la clase perdía su cohesión, ya como aglomeración de individuos, organizados en unidades atomizadas, de sujetos relacionados de manera condicional y externa a su voluntad libre, en torno a la solarización, la subsistencia y el beneficio particular perdieron potencial revolucionario.

En tales circunstancias las políticas inmediatas al respecto de las condiciones sociales y políticas de las mujeres tras la instauración de la República Popular representaron un importante avance frente a la condición previa de servidumbre, moneda de cambio, cuando no de verdadera esclavitud dentro de las formas familiares tradicionales pues estas transformaciones debidas al programa socialista del PCC que, mediante la legalidad e institucionalidad del Estado socialista o la actividad de agitación del Partido entre las masas, permitieron la integración de grandes masas de mujeres a la vida productiva, la educación y la actividad política y con ello, el contacto con el pensamiento revolucionario que habría de propiciar la inquietud política y gran agitación en torno al debate acerca de la condición de las mujeres en el socialismo. Pese a la agitación política y la mejoría en la condición social de las mujeres chinas, la unidad económica e institucional de la sociedad civil por excelencia, la familia nuclear, mantuvo la situación de las mujeres, esencialmente, en inmovilidad respecto a las grandes transformaciones de la vida material en el Estado chino; las transformaciones en la vida de las mujeres proletarias y campesinas estuvieron sujetas a las necesidades productivas del capital estatal, así que el trabajo femenino inevitablemente se caracterizó como de reserva, secundario respecto al masculino y de apoyo a la economía familiar, por lo tanto el trabajo femenino, a la par que en cualquier Estado burgués, cotizó a un precio menor que el del trabajo masculino, a la vez que situado en labores "propias" de las mujeres (enfermería, educación inicial, cuidados, etc.). Naturalmente el proyecto socialista, siendo opuesto a la esclavitud de la prostitución, estableció la prohibición

de la práctica, sin embargo desde una perspectiva legal y punitivista, por lo que se demostró incapaz de eliminar ese mal social.

La sujeción de las mujeres a la vida maternal, a la servidumbre al marido, al padre, al hombre y la actividad productiva masculina como cabeza de familia continuó esencialmente pese a las políticas implementadas por la Revolución, manteniendo a las amplias masas de mujeres campesinas y proletarias relegadas de la agitación política y del control del destino de las masas a las que ellas pertenecían.

No puede negarse que el impulso del proyecto socialista en una de las naciones más pobladas del mundo ha significado para la historia de nuestro movimiento y para la liberación de los oprimidos un logro paradigmático, desde la fundación de la República Popular hasta poco antes de la GRCP, sin embargo, a la postre podemos considerar que, pese a sus grandes avances, arrastró consigo las limitaciones históricas de la experiencia soviética, y por tanto, del mismo modo que todas las experiencias revolucionarias del ciclo: unidad organicista del partido, burocratismo, escisión entre vanguardia y masas y productivismo.

"[...] la adopción mecánica del esquema soviético de industrialización acelerada durante el primer plan quinquenal chino, es decir, el modelo de acumulación intensiva propio de la revolución industrial que el Partido Bolchevique trató de aplicar conscientemente, pero que finalmente contribuyó decisivamente a sumergirlo, y, en segundo lugar, la tendencia a la estructuración del Estado más acorde con ese modelo económico de potenciación y profundización de la división social del trabajo: un aparato burocrático cada vez más separado de las masas e inmerso en su dinámica administrativa autosuficiente, correlativa a la de su basamento económico."³⁶

En cambio las comunas representarían un peligro político para la derecha del PCch, sobre todo porque las comunas fueron una amplia y sólida base social y política de la izquierda del PCch encabezada por Mao, es pues que una de las demandas de la derecha del Partido fue que deberían estar restringidas al ámbito productivo agrario y aún más, ser disueltas para privilegiar la producción agrícola en parcelas de propiedad y usufructo familiar (esto naturalmente acarrearía un giro reaccionario en cuanto a la condición de emancipación femenina, pues implicaría no sólo apuntalar política y económicamente a la familia, sino reforzar el papel de las mujeres como esclavas del trabajo improductivo del hogar y la vida familiar). La abierta confrontación en el seno del partido en el contexto del enfrentamiento del conjunto del MC internacional tras el XX congreso del PCUS, provocaron que las brechas políticas en la estructura del Estado y el MC chino se incrementaran de manera importante, además y sobre todo, la apertura de las discusiones entre la militancia del Partido y la propaganda popular alrededor del gran debate contra el

³⁶ "En la encrucijada de la historia: la Gran Revolución Cultural proletaria y el sujeto revolucionario", en Línea Proletaria, N° 0, pág. 31. http://www.reconstitucion.net/Documentos/LP_0/LP_0.pdf

revisionismo jruschovista alentó la agitación política e ideológica entre las masas al respecto del rumbo del socialismo en la propia China, sin embargo el punto de inflexión habría de llegar en 1959 con el colapso del Gran Salto Adelante.

"Cuando en 1956 LiuShao-chi negó la existencia de la burguesía, se opuso al surgimiento de las Comunas Populares, abogó por el "san ziyibao" y el "si da ziyou", negó la contradicción principal de clases en el socialismo y se opuso a la dictadura del proletariado con su "autocultivación", es decir, cuando impulsó una línea revisionista contrarrevolucionaria, ya contaba con la confabulación de TengSiao-ping. Este camuflado oportunista estaba asociado a LiuShao-chi y era un dirigente seguidor del camino capitalista. Haciendo posta con su socio, cuando lo fundamental de la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción en China entraba a su término y se producía el Gran Salto Adelante, aprovechando las circunstancias del triunfo proletario, en 1957, declaró que: "como las clases han sido eliminadas básicamente, ya no hay que poner énfasis en la lucha de clases". Otra vez negación de la existencia de clases y lucha de clases en el socialismo, de la contradicción principal en él y una velada oposición a la dictadura del proletariado".³⁷

Tal colapso se pudo haber debido a diversas causas coyunturales, tales como el sabotaje manifiesto de miembros de la alta burocracia del Estado, radicalmente opuestos al proyecto de las comunas productivas del maoísmo, otro tanto debido a los miembros de puestos directivos de producción, delegados políticos y burócratas que exageraban los reportes de producción con ánimo de hacerse carrera y beneficio, pues se privilegió el productivismo mediante incentivos, al estilo estajanovista; así el entramado burocrático terminó causando un grave daño, pues la mentira y exageración sobre la producción real fueron una práctica común. Tales concepciones fomentaron y profundizaron la competencia entre comunas, la división social del trabajo y el burocratismo. Sin embargo sólo pueden ser consecuencias de lo fundamental: Mao y la izquierda del PCC, desde su propia perspectiva sobre la comunicación, aún enmarcada en la del conjunto del paradigma del Ciclo de Octubre, sostuvo una concepción político-organizativa unidireccional, que a la larga debilitó a las comunas, haciéndolas sujetas de administración del partido y el Estado, siendo esta perspectiva hegemónica desde la fundación de la RPCh, que necesariamente propició que la táctica de la Guerra Popular fuese dejada de lado a favor de los planes quinquenales de tipo soviético. Para el caso, la formación de las comunas populares se caracterizó como una etapa más en el mismo proceso lineal de desarrollo socialista.

"Entre otros límites, cabe destacar el que los maoístas no consiguieron desembarazarse del todo de la concepción del socialismo como formación social y modo de producción específico y sustantivo (en vez de como sociedad de transición en que conviven en pugna elementos de lo viejo y delo nuevo), definido además fundamentalmente por las relaciones jurídicas de propiedad."³⁸

³⁷Rosales, Antonio. "Restauración Capitalista en La República Popular China", pág. 56.

³⁸ "En la encrucijada de la historia: la Gran Revolución Cultural proletaria y el sujeto revolucionario", en Línea Proletaria, N° 0, pág. 33. http://www.reconstitucion.net/Documentos/LP_0/LP_0.pdf

Debido a las falsas cifras de producción emitidas, la planificación realizada sobre cifras exorbitantes terminó siendo un fracaso rotundo, además, las difíciles condiciones meteorológicas que provocaron tanto sequías como las peores inundaciones vistas en décadas, la retirada del apoyo técnico y material de la URSS en el contexto del conflicto económico y político-ideológico entre el socialismo chino y el socialimperialismo soviético, hizo que el proyecto socialista y el mismo Estado chino entraran en una crisis sumamente grave, por lo que Mao fue destituido de la dirección del partido y desplazado de las esferas de poder y decisión y la izquierda del partido haya sido marginalizada. (Quizá no tiene mucho qué ver con la cuestión que tratamos en esta sección pero es necesario como preámbulo a la Revolución Cultural y otra vez será una discusión que tendremos constantemente al haber una confusión (consciente o inconsciente) entre el Gran Salto adelante y la Revolución Cultural, el revisionismo y anticomunismo suele mezclar, convenientemente, todos los momentos de la experiencia revolucionaria China)

El proletariado y el campesinado pobre, dependientes políticamente, no pudieron defender el proyecto político de la izquierda maoísta frente al embate de la derecha del PCCh y, con el fracaso del Gran Salto Adelante, Mao, ya relegado, quedaría como una simple figura de prestigio y legitimidad del Estado. La derecha fue tomando mayores posiciones de poder y autoridad, dando un giro de 180° a las políticas encaminadas a la abolición de la propiedad privada y la división social del trabajo, por lo que desde el Estado se impulsó una campaña abierta contra las comunas agrícolas, como estructuralmente responsables de la seria crisis productiva de 1959-1960.

Ante este panorama, la izquierda del PCC vio peligrar el proyecto de la revolución socialista, de frete a su inminente derechización, que implicaría el establecimiento, de facto, de una junta burocrático-militar como una directriz del Estado y la formación de una burguesía burocrática al uso de la URSS jruschovista. Sin embargo Mao, sabiendo del fuerte respaldo con que contaba entre las comunas campesinas y entre las tropas y mandos del EPL, particularmente con el apoyo de LinPiao³⁹ y conociendo su posición de autoridad moral y popularidad ante las grandes masas, organizó con el conjunto de la izquierda del PCCh una respuesta táctica de agitación en diversos frentes de lucha de masas, sin embargo, frente a las limitaciones políticas y organizativas del comunismo chino, cuyas bases de

³⁹[...] (n. 1907 - m. 1971) Lin Biao (o LinPiao), fue un alto mando militar comunista chino quien desempeñó un papel decisivo en la Guerra Civil china, en especial en la región nororiental del país, estando al mando de la campañas de la Liaoshen y Pingjin. También dirigió parte de las tropas del Ejército Popular de Liberación cuando entraron a Beijing y cruzaron el río Yangtze en 1949. Ocupó el tercer puesto entre los diez mariscales de las fuerzas militares comunistas en China. A pesar de eso, tuvo poca presencia política luego de la guerra, hasta que ascendió públicamente durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, cuando sirvió en el Buró Político del PCCh en el puesto de Vice-Presidente, y también como Ministro de Defensa de la República Popular China, llegando incluso a ser el lugar-teniente y sucesor constitucional del Presidente Mao Zedong. Fue Lin quien dirigió la recopilación de las frases que conforman el famoso "Libro Rojo" de Mao." Archivo Lin Biao, en <https://www.marxists.org/espanol/lin/index.htm>

apoyo se encontraron entre el campesinado aún poco formado ideológicamente, es que la agitación política se hubo de mediar con el culto a la personalidad.

Sin embargo la semilla había sido sembrada tiempo atrás, de ella brotó la vanguardia revolucionaria de las amplias masas en la República Popular: los estudiantes y los obreros ideológicamente más avanzados. Si bien el Estado socialista y el Partido habían demostrado sus serias limitaciones, también demostraron hasta cierto punto cumplir su papel histórico, que no es otro que hacer posible la hegemonía del pensamiento revolucionario y la elevación de la conciencia para sí del proletariado más avanzado, para relanzar a la revolución con una mayor potencia de la vista hasta entonces, a este movimiento político radicalmente revolucionario se le habría de denominar como Revolución Cultural Proletaria, que surgió como respuesta ante las políticas contrarrevolucionarias del Estado y el sector derechista triunfante del PCCh.

No pudiendo tratar en justa amplitud la experiencia de la GRCP, dejando para otros momentos el tratamiento de la cuestión de fondo, nos abocaremos a señalar la experiencia de liberación femenina en el marco de la revolución proletaria, no como añadido ecléctico o concesión demagógica, sino como condición irrestricta de la abolición de la sociedad clasista en el proceso revolucionario y como una de las leyes de la Revolución Proletaria.

Si la comunas campesinas representaron una fortaleza política del maoísmo en tanto que la izquierda se encontraba en una posición de debilidad dentro del Partido, era pues necesario crear nuevas bases de apoyo en la ciudad. Como se ha mencionado más arriba, la polémica en torno al XX congreso del PCUS sentó las bases de la conformación de la vanguardia proletaria en las universidades, sin embargo fue necesaria la intervención de la izquierda encabezada por Mao para ganar a esta vanguardia para la causa del socialismo y contra la derecha del partido, con la intención de ligar las bases de apoyo de las comunas rurales (reproduciendo así la táctica de la Guerra Popular Prolongada) con bases de apoyo urbanas que respalden el cerco del campo a la ciudad.

La agitación entre los estudiantes rebasó las expectativas, puesto que no sólo se limitaron a denunciar la derechización del partido, sino que apuntaron sus críticas hacia las formas de enseñanza tradicionales, que en sí albergan la verticalidad de la división entre trabajo intelectual y manual. Fue tal la radicalización de los estudiantes que, rebasando a las estructuras organizativas del partido, conformaron la Guardia Roja como organización revolucionaria independiente, que a su vez fue respaldada por el maoísmo, pues Mao encontró en ella la oportunidad de dar consecución a la táctica ya trazada. Los guardias rojos, siempre tomando como referentes a la Comuna de París y a la Revolución de Octubre de 1917, serían la

verdadera vanguardia práctica, al llevar la radicalización del programa comunista a las fábricas y a las comunas campesinas, generando un salto cualitativo, más allá de lo esperado por Mao y el sector de izquierda y, conforme se desarrollarían los eventos, escapando incluso a sus capacidades de dirección y encausamiento revolucionario, así la izquierda maoísta del PCch fungió más como dique de contención en pos de la preservación del Estado en consonancia con las ideas de Mao respecto a las fases de desarrollo del socialismo.

Es pues que este salto cualitativo supondría a su vez una transformación revolucionaria de la condición de las mujeres proletarias y campesinas en el amplio Estado chino, hasta entonces relegadas de las esferas de participación de la vida política y productiva.

"Si la producción continúa funcionando según una organización de tipo capitalista, es decir respetando y profundizando la separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual según criterios de utilidades y de rentabilidad, si la producción marcha a golpes de reglamentos burgueses, disciplina ciega y estímulos materiales, por un lado los que piensan y por el otro los que ejecutan, entonces los que son menos instruidos, y en particular las mujeres, son también los más oprimidos."⁴⁰

Lo anterior no quiere decir que de primer momento la crítica estuviera orientada en una perspectiva estrictamente materialista, al grado de identificar a la alienación en el trabajo como el núcleo de la crítica-práctica revolucionaria, sino que tal perspectiva se fue constituyendo y permeando durante el transcurso y desarrollo del proceso de la GRCP, en torno a asambleas de debate abierto, juicios populares a miembros de dirección, administración y gestión de las instituciones del Estado, de los organismos del Partido y propietarios burgueses en el campo y la ciudad, además y sobre todo debido a los círculos de estudio acerca de lo que se habría de denominar como "pensamiento Mao Zedong", todo esto en relación a la organización de los guardias rojos y la izquierda del PCch. Es preciso aclarar que en un primer momento y aún durante todo el transcurso de la GRCP se dio un papel preeminente a la crítica y corrección de las ideas, pasando a un segundo plano, condicional, la crítica a la existencia misma del Estado.

Los debates abiertos y círculos de estudio incentivaron la agitación político-ideológica entre las masas campesinas. La actividad política de la vanguardia desencadenó la inquietud y voluntad de las masas por procurar la organización horizontal y autónoma de las comunas agrícolas, que habrían de atravesar profundas transformaciones respecto a su anterior conformación. Las comunas, de haber sido unidades de producción dirigidas y coordinadas por el Estado, pasarían a conformarse como unidades de lucha revolucionaria en distintos frentes: tanto en el ideológico-político, como en el frente de la organización de nuevas relaciones

⁴⁰ Broyelle, Claudie, "La mitad del cielo: el movimiento de liberación de las mujeres en China", pág. 17, en <https://es.scribd.com/document/420196431/La-mitad-del-cielo-Claudie-Broyelle-1973-pdf>

sociales, acordes con los principios del comunismo revolucionario. La fusión y distribución de actividades de sustento y desarrollo de la comuna de manera equitativa, no mediadas por la retribución mercantil, sino por la camaradería y el entusiasmo revolucionario del momento. De esta manera las comunas, en el entorno de la GRCP habrían de retomar la consigna del Gran Salto Adelante respecto a la fusión de las labores del campo y la ciudad, sin embargo con la seria diferencia de que las comunas no habrían de responder a los estándares productivos bajo la directriz del Estado en torno a los planes quinquenales de tipo soviético, sino que la fusión del campo y la ciudad se habría de orientar en la integración de las labores agrícolas y fabriles con un tercer aspecto hasta entonces soslayado: la planificación y evaluación técnica y productiva, es decir, el trabajo intelectual dentro de las comunas.

La fusión del campo y la ciudad supone también la superación entre el trabajo intelectual y manual e implica que, mediante la conformación de comités y asambleas donde las masas campesinas, junto a delegados del Partido y/o los Guardias Rojos, determinan las necesidades materiales y espirituales de las comunas y, a partir del debate abierto, se implementan planes de producción de bienes e insumos necesarios no sólo para la pervivencia de la comunidad, sino para su desarrollo desde la nueva perspectiva de la Revolución Cultural, movimiento de claros referentes y aspiraciones universales. La innovación y perfeccionamiento de la producción también fue una preocupación de las comunas, pues el debate respecto al socialismo trajo de nuevo al desarrollo de las fuerzas productivas como una necesidad apremiante en el camino de la liberación del proletariado, pero por supuesto que dicho impulso productivo estaría sujeto a la política revolucionaria de las comunas y no al revés, esencialmente haciendo de la fuerza productiva una extensión de la conciencia humana en contrapartida de la producción capitalista. Es pues que en asamblea se elegía a proletarias y proletarios que concentraran en sí habilidades necesarias para el aprendizaje de saberes más abstractos en el campo de las ciencias y la técnica para ser capacitados en las universidades y las fábricas y, a su regreso, educar a la comuna en las nuevas técnicas productivas y saberes científicos necesarios en el perfeccionamiento de las nuevas relaciones sociales.

No sólo la mejoría de las condiciones materiales de las mujeres habría de ser patente con la revolución en las relaciones sociales, sino que la agitación de la vanguardia, sea de las guardias rojas como de grupos del PCCh más comprometidos con el programa revolucionario maoísta y cercanos a la GRCP, habría de propiciar la agitación y creatividad política de las mujeres campesinas y proletarias, elevando al proletariado chino como clase consciente de su papel histórico.

De las anteriores experiencias revolucionarias, se hizo patente que la mecanización y la técnica productiva deben estar supeditadas a la revolución de las relaciones sociales, por lo tanto, son de principal importancia las cuestiones que implican a la mujer en la lucha comunista: el trabajo improductivo en el hogar, la crianza, el cuidado, es decir la división social del trabajo al interior de la familia deben ser abolidas. En consecuencia, en las comunas campesinas, se priorizó la revolución ideológica, la transformación consciente de las clases populares en el trabajo, mediante la agitación política e ideológica de los Guardias Rojos, bajo una dirección consciente los avances técnicos corresponderían en realidad a las necesidades del curso de la revolución. Esto también significó una superación al paradigma del soviétismo, centrado en el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas, como aplicación técnica de un programa político, desde luego de aspiración socialista, pero restringido por sus limitaciones históricas que, como consecuencia, impulsarían la conformación de una burguesía burocrática nacida de la profundización de la división social del trabajo. En las comunas, durante la Revolución Cultural, se tenía claro que de nada servía acelerar la mecanización sin la revolución ideológica y social.

En el contexto de la lucha abierta entre las facciones del PCch y las comunas y guardias rojos contra el Estado, este último en ciertos momentos y lugares intentó relegar a las obreras de la actividad productiva en las comunas con la intención de minar el peso político de los guardias rojos y la izquierda, con la consigna de la vuelta al hogar.⁴¹

Esta lucha por la participación equiparada en la producción fue una lucha consciente apoyada por sus esposos y camaradas trabajadores y revolucionarios de la comuna, pues ellos también comprendían que la emancipación de las mujeres representaba el avance de la revolución, al ser conscientes de esa situación clave, también lo eran en la repartición de las labores domésticas y de crianza entre el conjunto de la comuna, transformaban su realidad transformándose a sí mismos.

⁴¹ "La política de LiuShao-chi, llamada "Zen-Zy-Yi-Bao", implicaba muy explícitamente: creación de un mercado libre en el que los precios se fijarían según las leyes capitalistas de la oferta y la demanda, extensión de las parcelas individuales (evidentemente heredables), creación de empresas individuales que asumieran la responsabilidad completa tanto de las utilidades como de las pérdidas, fijación de las normas de producción por parte de la familia. Cada una de esas medidas contiene una traducción inmediata en términos de opresión femenina. Particularmente la que era la condición sine qua non de las otras: el reconocimiento de la familia como unidad de producción. Impelida a enriquecerse, puesto que se beneficiaría de eventuales utilidades, pero amenazada de ruina puesto que en contrapartida sería responsable de las pérdidas. Esa es la familia que proponía LiuShao-chi, con su cortejo de "maldiciones" femeninas: la maternidad como un deber, tener herederos, fuerzas de trabajo suplementarias; los cuidados de la casa para que el marido se consagrara a los trabajos agrícolas; el enclaustramiento, el lugar de eterna menor sometida, la jornada para el marido, ¡el derecho de callarse! Es el regreso a ese "paraíso" lo que inevitablemente emanaba de las "Cuatro libertades". Sin duda aquí reside una de las explicaciones de la oposición femenina. Pero aun así, para que esa oposición fuera reforzada y cristalizara, se habría necesitado que las mujeres hubieran conocido, o entrevisto, otra solución que les permitiera arrojar los "beneficios" de la propiedad individual al rango de piezas de museo arqueológico". *Ibíd.* Págs.. 82 y 83

"Las guarderías chinas son producto de una concepción diferente: como lo decía Kroupská, la mujer de Lenin, oponiéndose a las dos teorías según las cuales los hijos son, ya sea propiedad de los padres, ya del Estado: "Los niños no pertenecen ni a sus padres ni al Estado, sino a sí mismos", estando llamado el Estado a dejar de existir bajo el comunismo: Por otra parte, es por eso por lo que el conjunto de la sociedad, cada uno de sus miembros, y no el Estado, tiene deberes hacia ellos; todos somos responsables de su formación física, intelectual, moral e ideológica".⁴²

A este respecto surgieron críticas y debates sobre la crianza y enseñanza de los niños y adolescentes, puesto que la pervivencia de la escuela como institución escindida y parcelaria de la actividad humana existía en menoscabo de la lucha revolucionaria y mantenía a los infantes y adolescentes separados de la experiencia de liberación del proletariado, es por ello que se experimentaron transformaciones en la vida de los menores, en tanto que se les extrajo también de las restricciones de la vida privada en la familia burguesa y del disciplinamiento alienante de la institución escolar, de la verticalidad de la pedagogía, para integrarlos a la vida productiva como una forma de socialización, aprendizaje técnico y científico y como una formación para la vida autónoma, libre de las ataduras que la maternidad ejerce sobre los menores.

"Liberar a la mujer del niño es, en primer lugar, ¡liberar al niño mismo! Es, pues, transformar la escuela. Es necesario que la escuela se abra hacia la sociedad, que la tome como materia de estudio; debe tejer lazos múltiples y recíprocos con las diversas actividades sociales. He ahí la primera base de una enseñanza revolucionaria"⁴³

En estas circunstancias se instó a la colectivización del trabajo productivo e improductivo pero no impuesto desde la cúpula del Estado, sino como consigna política alentada por la vanguardia entre las amplias masas, quienes manifestaban las necesidades de la comuna, insertas en las necesidades productivas nacionales. Por ese motivo se instalaron fábricas comunales. Se organizaron la producción y el trabajo en torno al desarrollo colectivo. Estas fábricas derivaron en nuevas relaciones comunitarias: los ancianos colaborando en el cuidado de los niños, comedores y guarderías comunitarias, etc. teniendo como eje la fábrica del barrio dónde trabajaban las obreras. Esta organización de la producción apelaba a las necesidades no sólo materiales sino políticas del proletariado.

Frente a las grandes transformaciones en la vida material y social, la violencia de género no tenía cabida y no sería permitida en las comunas. Mediante la organización de asambleas, que instaban la participación de todas las mujeres de la comunidad, se ejercieron medidas, ya sea mediante el convencimiento o la fuerza, ante actos de violencia de género. Si alguien se negaba a los cambios en las relaciones entre hombres y mujeres, las proletarias tomaban la justicia en sus

⁴²Ibid. pág. 126.

⁴³Ibid., pág. 73

manos y, de ese modo, los agresores no volvían a ejercer violencia contra las mujeres, pues sufrirían las consecuencias.

De la misma manera se trató la cuestión de la prostitución. Las mujeres que hasta entonces se habían dedicado a la prostitución, regresaron a sus lugares de origen que ahora se habían convertido en comunas rurales. Ahí fueron recibidas e integradas de forma orgánica en la colectividad de la comunidad, desde una organización horizontal, realizando las diversas tareas que eran necesarias, en primer lugar, para satisfacer las necesidades de todos los miembros de la comuna, no teniendo que volver a recurrir a la prostitución. En segundo la elevada conciencia revolucionaria desarrollada por las masas hasta ese momento, les permitió comprender la opresión más profunda que las mujeres vivían y la necesidad de transformar las relaciones que la causaban, por lo tanto estas mujeres fueron aceptadas en las comunas como un miembro más, capaz de aportar al bienestar colectivo. Por otro lado existieron programas estatales realizados por los miembros del PCCh con el objetivo de reinsertar en la sociedad a las prostitutas y ladrones, esta labor, en contraste con el actuar en las comunas al respecto, a pesar de responder a la necesidad real de integrar a estas mujeres y hombres a la sociedad, no dejaba de arrastrar un asistencialismo vertical propio de la ideología burguesa e igualmente una reproducción de la escisión de la vanguardia y las masas. A pesar de que sí consiguieron un modesto éxito en sus objetivos, la mayor parte de las prostitutas que se lograron integrar a la sociedad lo hicieron a través de la labor de las comunas que estaban revolucionando sus propias relaciones y formas de vida.

"[...] en Shanghai había más de 120.000 prostitutas y delincuentes habituales, y recibimos sólo a 65 mil en nuestro instituto; el resto fue reformado por las propias masas, que se encargó primero de su vigilancia, en cada barrio, cada calle de Shanghai y lo integró a la sociedad. Algunos de nuestros pacientes huyeron, y las masas los enviaron de regreso aquí. Apoyarse sólo en la administración, para enfrentar un problema social, es errado y es ineficiente."⁴⁴

Naturalmente, la única consecuencia de toda esta práctica revolucionaria, que se desarrolló en las comunas rurales, sería la abolición de facto, más que por decreto, de las relaciones familiares nucleares y de la supeditación femenina. La ideología revolucionaria durante la GRCP dio vuelta al trabajo abstracto de la producción capitalista, superando su carácter alienante y atomizador, haciendo surgir de este la auténtica socialización de la producción y abriendo la puerta a la total equiparación entre hombres y mujeres. Una de las condiciones irrestrictas de la revolución radica entonces en socavar y abolir la división social del trabajo, particularizada en la vida familiar, propiciando la horizontalidad y la lucha de dos líneas tanto dentro del Partido como entre las masas, desarrollando la ideología

⁴⁴La Guardia Roja conquista china, Robinson Rojas, 1968, pág. 382

proletaria para combatir la materialidad de la opresión de las mujeres, para aniquilar la ideología que expresa desprecio y dominio hacia el género femenino.

La GRCP llevó al comunismo hegemónico a perder su presunción axiomática, pues la Lucha de 2 Líneas reveló en su misma práctica que la contradicción, en su carácter universal, también se manifiesta al interior del Movimiento Comunista. La sucesión de contradicciones finalmente habría de revelar que la vanguardia práctica, personificada en los Guardias Rojos se encontraba escindida de la vanguardia ideológica, los cuadros de la izquierda del PCch. Como se ha mencionado anteriormente, las perspectivas de Mao, acerca del curso que debía seguir el rescate del proyecto socialista, consideró a los Guardias Rojos como base de apoyo, principalmente en las ciudades, en el proyecto de toma del timón del Estado y el Partido; por otra parte, las masas organizadas en las comunas rurales y los obreros en las fábricas avanzaban hacia la concentración y síntesis de la actividad política, militar y productiva, haciendo del Estado su principal contrincante.⁴⁵

Sin embargo es imposible hablar en general de las diversas expresiones que se dieron en toda China durante la Revolución Cultural. Las masas y su vanguardia práctica (los guardias rojos y comités y organizaciones de lucha obrera en las fábricas y comunas) tenían distintos niveles de formación y conciencia revolucionaria en cada región, ciudad, localidad, incluso en cada centro de trabajo en toda la vasta China. Hubo comunas y centros de trabajo industrial donde el impulso y la conciencia revolucionaria obtuvo grandes avances en el proceso de síntesis entre las labores del campo y la ciudad y/o vislumbrar el camino a seguir para superar la división entre trabajo intelectual y manual, pero en contraparte hubo

⁴⁵En las grandes ciudades, la propiedad directa de los medios de producción en las fábricas cooperativas y las escuelas de aprendizaje/trabajo hicieron evidente el problema clave de la parcelación entre las ramas productivas y habrían de sacar a flote la discordancia política de los obreros manuales contra la naciente aristocracia obrera. La formación de la organización "Cuartel General de la Revuelta Revolucionaria de los Obreros" conformada por las diversas organizaciones de obreros de la mayoría de las fábricas de Shangai y la adhesión en masa a los guardias rojos fue una declaración de oposición política combativa frente al trabajo intelectual de las administraciones y grupos de trabajadores técnicos, muchos de éstos miembros del PCch, poseedores de rango social, salario y posición política superior al conjunto de la masa obrera. Por su parte, el funcionariado y los adherentes y miembros de la aristocracia obrera se alinearon en diversos grupos de choque sustentados en los sindicatos, algunas fábricas, la derecha del PCch y la burocracia creando el "Destacamento de la Defensa Roja de Mao Zadong", integrado por miembros del partido y funcionarios del Estado quienes implementaron medidas economicistas (aumento de salarios, bonos, etc.) entre las fábricas de sus simpatizantes y organizaron paros en los servicios portuarios y ferrocarrileros de Shangai así varias protesta en Pekín contra los "rebeldes", "antisocialistas" pagando altos viáticos a los asistentes. Al Cuartel General de la Revuelta Revolucionaria de los obreros se le unieron otras diez organizaciones de masas que apoyaron sus acciones, estas 11 organizaciones, quiénes en unión dialéctica con la vanguardia teórica (los miembros del Partido que se opusieron a la municipalidad) y la vanguardia práctica (los guardias rojos) tomaron control de los dos periódicos principales de Shangai a través de los cuales instaron a la población y a los obreros que aún continuaban apoyando a la municipalidad a unirse a la línea revolucionaria. En este punto álgido de la L2L el CC actuó a través de los periódicos oficiales apoyando plenamente a la parte "rebelde" y gran parte de la fracción de obreros que aún seguía a la línea conservadora se unió a los revolucionarios.

experiencias donde no fue posible seguir el mismo camino, pues las fuerzas de la fracción derecha del PC, la aristocracia obrera y la burocracia prevalecieron como dominantes, sin embargo el mundo nunca había presenciado un movimiento nacido del proletariado capaz de llevar nítidamente las contradicciones hasta esos límites.

Las masas agitadas, dirigidas por la vanguardia práctica serían presas de sus propias limitaciones políticas e ideológicas. El entusiasmo, iniciativa y creatividad revolucionaria de los guardias rojos en algunas las ciudades dio de frente con la imposibilidad de asentar materialmente su radicalidad, siendo que la parcelación de la actividad productiva en ramos, pendientes de las asignaciones y planificación estatal imposibilitaron dar sustancia a las consignas y actividades revolucionarias que movilizaron a cientos de millones de obreros en pos del comunismo, como reclamos a que el Estado y la vida civil adoptaran una moral, discurso y apariencia comunista, ante la transformación de las formas, el contenido de la sociedad capitalista quedaría oculto y agazapado, esperando a tomar al comunismo por asalto.

En las ciudades industriales la sola apropiación directa de los medios de producción mantuvo intacta la parcelación de la vida, pues la agitación política de los guardias rojos, particularmente de los guardias obreros se restringió a la vida laboral, sin implicar necesaria y significativamente en la vida cotidiana, pues las relaciones familiares no se trastocaron tan sustancialmente como en las comunas rurales. La organización de la vida en torno a la división del trabajo y la centralidad del salario como obtención de medios de vida mantuvieron la preeminencia de la familia como unidad económica y social, por lo tanto la división sexual del trabajo se mantuvo, particularmente en las labores especializadas del hogar. Aseguramos que la sola apropiación de los medios de producción sin la indispensable superación de la división en ramos industriales y las contradicciones entre campo y ciudad, entre trabajo intelectual y manual, impiden la consecución del comunismo y la creación de nuevas relaciones que materialmente superen a la vida parcelaria del capitalismo, pues se desplaza fuera de toda perspectiva la posibilidad de dirección consciente de la producción social por parte del proletariado; la división en ramos productivos hace necesaria la existencia a perpetuidad de una organización que detente las facultades de trabajo intelectual que planifique y dirija la producción social, es decir, el Estado.

Por otra parte, la transformación de la vida en las comunas rurales quedó restringida a la práctica local, no pudiendo materializarse en un programa político de escala nacional con miras a destruir y superar la organización social en torno al Estado. Tiene preponderante importancia el hecho de que la única formación teórico-política de las masas, incluso de buena parte de la vanguardia práctica estaba mediada por las "Cinco Tesis Filosóficas de Mao Zedong", un panfleto de citas seleccionadas

por Lin Piao para su distribución entre la tropa del Ejército Popular de Liberación (EPL) y las amplias masas como ABC del maoísmo, cuya consecuencia radicó en que el pensamiento marxista (y maoísta incluso) fuese reducido a consignas superficiales que justificaran prácticas políticas masistas que quedarían agotadas debido a la pérdida de rumbo de las masas de cara a la lucha abierta y la construcción de nuevas relaciones de poder, pues carecieron de la capacidad de Balance Crítico en torno a una comprensión superior de su papel histórico, vaya, una muy limitada formación teórica.⁴⁶

La escisión entre la vanguardia ideológica de la izquierda del PCCh y la vanguardia práctica y las masas actuantes en la Revolución Cultural, es el eje alrededor de donde habrían de girar todas las limitaciones y bandazos a la derecha en los eventos posteriores. Sin posibilidades prácticas de superar la escisión, la única manera de encausar a las amplias masas en un programa político coherente habría de ser la "Tesis de la Jefatura".

En primer lugar cabe recordar que el movimiento de la Revolución Cultural superó las expectativas de la izquierda liderada por Mao; recordemos también que la táctica configurada por el maoísmo al respecto de los guardias rojos y las comunas rurales tenían por objetivo retomar la dirección del Estado y el Partido con miras a conservar y profundizar la línea socialista desplazada tras el fracaso del Gran Salto Adelante, bajo la perspectiva de comunización desde el campo hacia la ciudad. Consideramos correcta la visión de Mao al respecto de la primacía de la transformación de las relaciones sociales sobre las que se asentará una nueva técnica productiva, pero estimamos que se vio seriamente limitada en torno al problema del trabajo intelectual y el altamente compuesto, particularmente en las ciudades, puesto que la formación de comunas en los entornos urbanos presuponen la abolición del Estado, o al menos de buena parte de sus funciones, asunto por demás imprevisto por el maoísmo, en un tono coloquial podemos afirmar que nunca esperaron llegar tan lejos. Otro factor a considerar era el temor bastante real de sufrir la invasión del ejército soviético ante la dispersión de fuerzas del Estado y el EPL, situación que propició la toma de posiciones reaccionarias por parte del maoísmo respecto a la revolución en curso.

La incapacidad del maoísmo de abarcar la complejidad de la GRCP también se caracterizó por una escisión creciente entre las masas y los cuadros del Partido (la vanguardia) que, aunque siendo sumamente necesarios para dar mayor alcance y perspectiva a la revolución, fueron duramente rechazados por las masas, que carecían de la formación suficiente para diferenciar a los elementos de derecha e

⁴⁶Ver: Daubier, Jean, "Historia de la revolución cultural en China" pág. 208

izquierda, del mismo modo hubo dificultades para diferenciar a los cuadros del Partido de la burocracia estatal. Bajo la presión de las masas, la vanguardia asumió un papel seguidista, claudicando de su papel revolucionario y las masas se enfrentaron al naufragio ideológico, siendo únicamente conducidos bajo las consignas de Mao, quien se enfrentaba a terribles disyuntivas.

Este movimiento de gran amplitud demostró una creatividad y, hasta cierto punto, una independencia política inédita en toda otra experiencia revolucionaria. Los excesos, el caos y la violencia desatadas durante la GRCP sin duda vaticinaban una escalada mayor, probablemente una guerra civil que habría de definir aún más los campos entre revolución y reacción, del mismo modo que propiciarían una indispensable transición del movimiento espontáneo a diversas fases de complejización y desarrollo cualitativo, tanto en el plano organizativo como en el político ideológico, pero la escalada fue frenada en su momento más candente, justo por Mao, quien había sido su principal respaldo en el Estado y el Partido.

La tesis de jefatura se asumió como una táctica para ligar artificial y externamente a la vanguardia con las masas, aprovechando el contexto cultural de China en el que, por tradición, se le brindaba un respeto y admiración a la figura del caudillo popular. Sin embargo esta táctica refuerza las relaciones de poder entre líder y guiados y no permite la fusión de la vanguardia con las masas.

Ante la amenaza imperialista y socialimperialista a partes iguales y el caos y enfrentamiento en escalada entre el proletariado y la burguesía como antesala de la guerra civil, la izquierda maoísta con el acuerdo de los derechistas y el EPL crean los Comités Revolucionarios, de carácter tripartito, en que las organizaciones obreras, campesinas y de guardias rojos se integraron organizativamente con el ejército y los cuadros del partido (un tercio de cuadros sanos de cuadros del PCC, un tercio de representantes de EPL y un tercio de representantes de las organizaciones de masas surgidas de la GRCP) frenando la escalada y con ello encausando a la Revolución Cultural y la crítica y el debate por ámbitos institucionales. Las organizaciones de revolucionarios se disgregarían bajo la consigna masista "aprender de las masas"; la vanguardia práctica se dispersó hacia las comunas rurales, implicando la disolución de sus fuerzas a favor del Estado.

La derechización, que linda en el socialfascismo, del giro reaccionario *dengista* es incomprensible sin los bandazos del maoísmo frente a sus limitaciones. La aberración del "socialismo" de mercado que ahora sitúa a China como un Estado imperialista de primer orden, que extiende la explotación y dominio el mundo, como competencia del juego interimperialista es fruto podrido del colapso de la GRCP y el retroceso de todas las conquistas revolucionarias en todos los campos, incluso

en el legal e institucional, particularmente en la condición objetiva y jurídica de las mujeres en China.

"Olvídense de todo lo ocurrido durante la Gran Revolución Cultural —ordenaba TengSiao-ping—, no piensen en ello en absoluto ni lo mencionen. Yo, que tengo mala memoria, lo he olvidado por completo". Situado en el vórtice del ciclón revocatorio derechista, agregó, además, para evitar un correcto balance de aquella Revolución: —Ahora en todos los terrenos existe la necesidad de hacer una rectificación. Se debe tomar las tres instrucciones como clave (...)" (Pie de página: TengSiao-ping: Citado por el Grupo de Crítica Masiva de las Universidades de Pekín y Chinjuá, en: —Una confesión de los intentos revocatorios y restauracionistas".⁴⁷

"¿Qué cosa era aquello de —las tres instrucciones como clave? Era una peligrosa triquiñuela armada por TengSiao-ping en un intento revocatorio y restauracionista. Mao Tse-tung había impartido en momentos diferentes y para circunstancias igualmente diferentes sendas instrucciones relacionadas a la construcción socialista en China. De ellas TengSiao-ping extrajo las tres siguientes:

"Estudiar la teoría de la dictadura del proletariado para combatir y prevenir el revisionismo.

"Promover la estabilidad y la unidad.

"Elevar la economía nacional a nuevas alturas"

El dirigente seguidor del camino capitalista se aprovechó de estas tres instrucciones de Mao y ordenó tomarlas como clave. Adoptó una táctica muy engañosa, capaz de hacer a muchos perder fácilmente la vigilancia revolucionaria, pues, parece (formalmente) correcta la orden de "tomar las tres instrucciones como clave", si se las tiene en cuenta de modo ligero tal como las agrupó TengSiao-ping: desligadas del tiempo y de las circunstancias concretas en que fueron planteadas, así como de sus relaciones con la línea fundamental del Partido para la construcción socialista. Hábilmente sobrepuestas, las tres instrucciones le servían a Teng nada más que para dar orillo a su programa revisionista de restauración capitalista y para desatar el viento revocatorio derechista contra los Veredictos Justos de la Revolución Cultural Proletaria"⁴⁸

Sin entrar en más detalles por ahora innecesarios, podemos pegar un salto desde el momento del giro reaccionario del curso del socialismo chino hasta la actualidad. La República Popular ha albergado la degeneración y retroceso más contrastantes de que se tenga noticia. La consigna de igualdad y camaradería en la lucha y en todos los ámbitos de la vida entre mujeres y hombres durante todo el agitado periodo revolucionario tiene su radical contrapartida justo ahora, en que el panorama de la condición de la mujer se torna oscuro y terrible, bajo el dominio de la junta cívico-militar, gestora de los intereses de la gran burguesía monopolista china.

⁴⁷"Pekín Informa", N° 28, 1976, p. 10. Citado por Rosales, Antonio, *Ibíd.*,

⁴⁸Rosales, Antonio, *Restauración Capitalista en la República Popular China*, págs. 60 y 61.

"El regreso de las mujeres chinas al hogar comenzó en la década de 1980, cuando los despidos masivos en las fábricas del Estado implicaban que las mujeres a menudo fuesen las primeras en ser despedidas. Esto se aceleró con el aumento de las expectativas sobre la crianza de niños."⁴⁹

La experiencia de liberación de las proletarias del yugo de la maternidad y la subsecuente subordinación al varón acompaña el curso de la emancipación del proletariado. La lucha de las revolucionarias ha sido ardua y heroica como trágica, siendo que la derrota del sujeto revolucionario de nuevo arrastra consigo a las mujeres de las clases explotadas a la esclavitud y el oprobio.

Si algo queda claro hasta el momento es que el objeto de crítica-práctica sobre el que actúa el movimiento revolucionario es la división social del trabajo, sustento de la propiedad y la explotación clasista. El revisionismo de todos los colores, el criticismo académico y el izquierdismo aventurero soslayan el papel que cumple la crítica-práctica, la comunización en el proceso de construcción del socialismo, proceso que se desarrolla desde el interior del partido de Nuevo tipo leninista, jamás única ni primordialmente en sentido ético, sino direccional como deber-ser dialéctico. La acción transformadora de las masas sólo será en tanto que su vanguardia sea capaz de asumir íntegramente su papel de revolucionaria, para que esto sea posible, es indispensable el desarrollo de tres elementos constitutivos del partido: la formación teórica, la definición de la línea política y la táctica-plan. El problema de la organización revolucionaria es el de la definición de los tres elementos constitutivos del Partido: ¿quién o quiénes deciden la orientación de la formación teórica, la dirección de la línea política y las tareas enmarcadas en la táctica-plan? ¿Bajo que esquema se sopesa el avance o retroceso? ¿Bajo qué criterios se toma partido, distancia o rechazo respecto a diferentes manifestaciones, tendencias y líneas políticas dentro del MC? ¿Quiénes y por qué deciden los virajes en la táctica-plan? ¿Quiénes deciden el programa de formación teórica de la militancia, bajo qué criterios se establece? ¿Qué papel cumple la formación teórica en el seno del partido y de cara a las tareas entre las masas? ¿Qué sucede con el debate teórico-político dentro de la organización?

En contraparte, los órganos de dirección del PCM obvian la condición de explotación particular femenina. La línea política del PCM reconoce la existencia de la lucha por la emancipación de la mujer en la historia de la revolución comunista⁵⁰, pero desde

⁴⁹"En China, las mujeres son presionadas para volver al hogar y dedicarse a la maternidad", New York Times, en <https://www.nytimes.com/es/2019/07/21/espanol/china-discriminacion-genero-mujeres.html>

⁵⁰La Organización de Mujeres Trabajadoras de México (OMTM) es una organización de masas surgida de las bases del PCM. Los testimonios que presentamos en el anexo a este texto refieren que la OMTM ha sido creada por Pavel Blanco (hasta donde se sabe, aún secretario general del CC del PCM) con el interés de calmar las aguas ante las denuncias de violencia y acoso a las militantes. A continuación se adjunta parte del Boletín de la OMTM. *"Actualmente, en los centros de trabajo nos enfrentamos a condiciones de precarización, falta de derechos laborales, violencia y acoso; a los recortes de prestaciones básicas como la atención médica durante y después del embarazo; a pruebas de embarazo para poder conseguir empleo; a*

una perspectiva burocrática y administrativa, con miras al engrosamiento de las filas del partido aparentando enarbolar un discurso en pro de la liberación de las mujeres, sin embargo la posición efectiva de las mujeres en el torno de la sociedad capitalista no se ha movido un ápice dentro de la estructura del PCM tal y como lo prueban los testimonios de las camaradas que contactamos. La pervivencia y reforzamiento de la división social del trabajo, de la división entre trabajo intelectual y manual, abre la puerta y representa refugio de las prácticas de la sociedad actual: desprecio a la femineidad y subestimación de la capacidad de la mujer.

Muchas críticas han surgido alrededor del PCM, tanto de propios como de extraños. Lamentablemente varias de esas críticas son difusas y unilaterales, otras de carácter abiertamente anticomunista. Para nuestro colectivo son especialmente graves aquellas que reniegan no sólo del Centralismo Democrático -del que el PCM ha utilizado como arma arrojadiza frente al debate y el disenso, realmente ejerciendo el centralismo burocrático- lo son más todavía las acusaciones al leninismo, del que hacen leña ante la pasiva mirada del revisionismo mexicano, más preocupado por calmar los ánimos y seguir con su triste cotidianidad sindicalista que de rectificar radicalmente el rumbo para levantar el estandarte de la Revolución.

No debemos negar el problema puntual que ha significado el ejercicio del Centralismo en los partidos comunistas a lo largo del Ciclo de Octubre y los alcances y limitaciones que expresó en cada momento de su desarrollo, puesto que esta táctica político-organizativa y militar ha procurado grandes logros para la Revolución Proletaria, como pesadas trabas a la consecución de sus más grandes aspiraciones,

escasez de estancias infantiles, que justo en 2019 se han recortado en un 50% y a sueldos que no permiten que llevemos a nuestros hijos a guarderías privadas, colocándonos entre la alternativa conservadora de dedicarnos a los hijos y la posición liberal que niega la maternidad por considerarla una carga; a salarios desiguales por realizar el mismo trabajo o a empleos con bajos salarios ya que nuestra condición de madres no nos permite tener horarios extensivos, y mucho más. Estas condiciones no las sufren todas las mujeres; las sufrimos las mujeres trabajadoras que vivimos al día, las que debemos trabajar para sobrevivir, aceptando cualquier condición laboral para mantener a nuestras familias, que debemos dejar la escuela pública a la que nos costó ingresar para contribuir al gasto familiar o bien, que tengamos que estudiar y trabajar al mismo tiempo. Por si fuera poco, la inseguridad en las calles al trasladarnos al trabajo o la escuela usando el transporte público o caminando nos expone a asaltos, secuestro, violación o asesinato, sin que instancia estatal alguna intente detener la impunidad con que nos violentan. Ante esto, planteamos que la mujer trabajadora debe tomar los espacios a su alrededor y usarlos para hacerse escuchar, para evidenciar la situación de vida de las mujeres trabajadoras en nuestro país e incidir en todos los espacios que debemos para transformar la realidad y generar espacios dignos de vida y trabajo para nosotras y nuestras familias." En <https://mujerestrabajadora.wixsite.com/omtm/documentos-del-congreso>

En esta vergonzosa minuta, la familia y la maternidad no figuran dentro de las caracterización de la opresión de las mujeres pese a que los padres del socialismo científico establecen justa y claramente que ambas caracterizaciones de tal opresión particular se asientan sobre la propiedad privada y la división social del trabajo. Únicamente enumeran la consabida retahíla de reformas y migajas y, contrario a cualquier objetivo revolucionario de emancipación de la mujer, propugnan por "transformar la realidad y generar espacios dignos de vida y trabajo para nosotras y nuestras familias". La única transformación de la realidad desde el marxismo es la revolución, de ninguna manera se pretende, primeramente porque no es posible, generar "espacios dignos de vida" dentro de estas relaciones, sino destruirlas y crear nuevas. El mejorar las condiciones de trabajo, el aflojar las cadenas de nuestra esclavitud asalariada y la conservación de la familia son objetivos plenamente socialdemócratas y burgueses, jamás revolucionarios.

es por ello que nos debemos dar a la tarea de analizar con detenimiento las contradicciones que lo habitan.

Centralismo democrático.

"Hasta ahora, en el partido la unidad de la teoría -es decir, los puntos básicos de vista- era deseable, pero la unidad organizativa y táctica eran indispensables. Ahora nos damos cuenta que para los revisionistas esa unidad es un horror y que consideran la cohesión táctica y organizativa como una amenaza a la "independencia intelectual", la "libertad intelectual y la diversidad" y la "individualidad", en resumen, contra todo lo "que es el alma de un movimiento democrático"⁵¹

Podemos definir que el centralismo democrático es el ejercicio de articulación de la actividad revolucionaria de la militancia del partido o de diversos núcleos revolucionarios en torno a un programa político o a una estrategia general. Es pues la conservación y consecución de la estrategia general mediante la implementación de diversas tácticas y planes articulados en un entramado organizativo y jerárquico pero sujeto a una relación democrática entre la dirección y su militancia, situando la ideología o consigna principal como el elemento aglutinante. Es así que los órganos de dirección hacen de la militancia una fuerza política mediante la disciplina en la formación ideológica, la práctica política y el centralismo en la toma de decisiones, orientaciones o delimitaciones de la línea político-ideológica, todo esto sostenido mediante la participación de la militancia mediante debate y elección democrática de los miembros directivos de los órganos de Partido.

La necesidad de una organización centralizada, que coordine y dirija conscientemente los movimientos tácticos y las medidas políticas durante todo el proceso de la revolución, sobre todo en momentos de enfrentamiento abierto y encarnizado entre las clases, se hizo patente tras la trágica derrota de la Comuna de París. Esta dura lección para el movimiento obrero no sólo hubo dado conclusión a la hegemonía del caudillismo y la conspiración como pilares de la revolución, sino que inauguró el debate en torno a la preparación y organización revolucionaria. A las limitaciones, errores y omisiones graves que sentenciaron a la primer experiencia revolucionaria del proletariado a la derrota le siguió el Balance Crítico que sentaría las bases del futuro del Movimiento Comunista Internacional.

"En su repugnancia a aceptar la guerra civil iniciada por el asalto con nocturnidad que Thiers realizó contra Montmartre, el Comité Central se hizo responsable esta vez de un error decisivo: no marchar inmediatamente sobre Versalles [...] En vez de hacer esto, volvió a permitirse que el partido del orden probase sus fuerzas en las urnas el 26 de marzo, día en que se celebraron las elecciones a la Comuna. Aquel día, en las alcaldías de París, las "gentes del orden" cruzaron blandas palabras de

⁵¹Kautsky, Karl. "Los distritos electorales y el partido", en <https://www.marxists.org/espanol/kautsky/1904/electorales.htm>

*conciliación con sus demasiado generosos vencedores, mientras en su interior hacían el voto solemne de exterminarlos en el momento oportuno*⁵²

*"Se perdió el momento oportuno por escrúpulos de conciencia. No quisieron desatar la guerra civil, como si ese torcido aborto de Thiers no la hubiera desencadenado ya con su intento de desarmar París. Segundo error: El Comité Central abandonó el poder demasiado pronto para dar paso a la Comuna. ¡Otra vez por escrupulosidad demasiado "honorable"!"*⁵³

La frustrante falta de decisión en momentos en que era requerida con urgencia fue lo que a la postre significó la derrota de la Comuna, pero indecisión parece haberse debido al extravío político-ideológico en el que estaba sumida la vanguardia de los comuneros, es decir, los miembros del Comité Central, y dentro de este, los socialistas blanquistas y proudhonianos.

*"Los miembros de la Comuna estaban divididos en una mayoría integrada por los blanquistas, que habían predominado también en el Comité Central de la Guardia Nacional, y una minoría compuesta por afiliados a la Asociación Internacional de los Trabajadores, entre los que prevalecían los adeptos de la escuela socialista de Proudhon. En aquel tiempo, la gran mayoría de los blanquistas sólo eran socialistas por instinto revolucionario y proletario; sólo unos pocos habían alcanzado una mayor claridad de principios; gracias a Vaillant, que conocía el socialismo científico alemán. Así se explica que la Comuna dejase de hacer, en el terreno económico, muchas cosas que, desde nuestro punto de vista actual, debió realizar. Lo más difícil de comprender es indudablemente el santo temor con que aquellos hombres se detuvieron respetuosamente en los umbrales del Banco de Francia. Fue éste además un error político muy grave. El Banco de Francia en manos de la Comuna hubiera valido más que diez mil rehenes".*⁵⁴

Tras los eventos de la Comuna de París, las posiciones blanquistas y proudhonianas perdieron todo su peso y relevancia política, siendo desplazadas gradualmente por el marxismo, que traería a debate el papel de la teoría como directriz de la práctica revolucionaria, al igual que el papel de la AIT como portadora del pensamiento del socialismo científico y organizadora de la lucha del proletariado. Este debate significaría, además, el fin de la I Internacional, la definitiva y afortunada escisión entre comunismo y anarquismo.

Breve historia del Centralismo democrático

El debate en torno a una organización central que permitiese al Partido avanzar sin desviarse de la propia línea política surge entre los años 1902 y 1904, en el Partido Socialista Francés y el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) respectivamente. En ambos partidos, aún con tareas democráticas que conquistar,

⁵²Marx, Guerra Civil en Francia, pág. 27

⁵³Marx, Carta a Kugelmann, 12 de abril de 1871.

⁵⁴Engels, Introducción de 1891 a La Guerra Civil en Francia.

dado el momento histórico en el que se encontraban, sucedió que los diputados socialdemócratas no se adscribían al programa político del Partido sino que actuaban según sus propias perspectivas y consideraciones individuales, reculando de cualquier principio socialista. En el caso alemán, la idea kautskiana acerca del centralismo como táctica del partido hacia la consecución de los objetivos socialistas avivó un férreo debate entre posiciones de derecha y la dirección general del SPD. Tal enfrentamiento se desarrolló durante la misma práctica del proletariado consciente y nació de las propia lucha y contradicciones de ese momento histórico específico, siendo necesario para este buscar y crear la solución al problema. La necesidad de mantener los principios ideológicos y tácticas por encima de las ideas individuales de los miembros.

El Centralismo que propuso Kautsky se caracteriza por hacer real que los representados tengan potestad sobre sus representantes que, en caso de incumplimiento con las obligaciones y políticas del Partido, sea posible relegarlos de sus funciones, teniendo como sustento el estudio generalizado del pensamiento marxista (según la ortodoxia kautskiana). Para Kautsky este tipo de Centralismo permitiría al Partido avanzar según los logros del movimiento de lucha económica aunados a la conquista de peldaños dentro del Parlamento hasta que el poder del Estado llegase a pertenecer al proletariado (reformismo).⁵⁵

Es así que, ante la necesidad de unidad, decisión precisa y oportuna, coordinación de acciones y direccionalidad, el movimiento comunista histórico ha concebido al Centralismo Democrático como la médula organizativa sobre la que se basa el Partido⁵⁶. Tras la escisión en dos alas del Movimiento Comunista esta táctica

⁵⁵ "Hay otro tema que hace relevante hoy este artículo de Kautsky: la cuestión del "centralismo democrático". La frase apareció repentinamente en Rusia en una resolución de la conferencia menchevíque de noviembre de 1905. Lars T. Lih sugiere que no tiene antecedentes rusos directos. 1 Paul Le Blanc en *Lenin y el partido revolucionario* (1989) adelanta, sin ofrecer pruebas, que podría tener su origen en las prácticas organizativas de la *Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein* (Asociación General de Trabajadores de Alemania, 1863-1875) de Lassalle. Parece más probable que sus raíces inmediatas estén en los debates en el SPD en 1904-1905, de los que el artículo de Kautsky forma parte. En relación con el caso discutido en él, Max Schippel se vio obligado a renunciar a su escaño en el Parlamento a causa de su voto en apoyo del presupuesto naval del gobierno. La cuestión que aborda el artículo de Kautsky - que los diputados no deben priorizar el mandato de los electores de su circunscripción a la disciplina del partido - tiene que ver directamente con el caso Schippel. 2 La dirección del SPD reorganizó el consejo de redacción del diario de partido, *Vorwärts*, publicado en Berlín, que había apoyado a la derecha. Ello produjo protestas de indignación de la derecha por el comportamiento "dictatorial" y la exigencia de que las organizaciones locales de Berlín debían controlar el periódico. 3 Además, entre 1890 y 1904, a pesar de la abolición de las "leyes anti-socialistas" que prohibían el funcionamiento del SPD en todo el Reich, la organización política más allá de la circunscripción electoral había sido prohibida por las *Laender* (regiones) en Prusia, y esta ley seguía en vigor. De ahí que en sus dos conferencias de 1904 y 1905, el SPD discutiese los principios generales de organización del partido, con miras a su reorganización". -Karl Kautsky Mike MacNair. "Listas electorales y disciplina de partido: los orígenes del centralismo democrático", en <https://www.sinpermiso.info/textos/listas-electorales-y-disciplina-de-partido-los-origenes-del-centralismo-democratico>

⁵⁶ "Tampoco pienso que pueda dar una fórmula tal sobre centralismo democrático que "de una vez por todas" elimine malentendidos y falsas interpretaciones. Un partido es un organismo activo. Se desarrolla en la lucha contra obstáculos exteriores y contradicciones internas. La descomposición maligna de la Segunda y la Tercera Internacional bajo las condiciones severas de la época imperialista crea para la Cuarta Internacional dificultades sin precedentes en la historia. No

organizativa habría de ser reformulada de cara a la Revolución Proletaria Mundial, haciendo surgir de ella las características propias de la lucha abierta del proletariado, de esa manera ha supuesto para el conjunto de la militancia la esencia del Partido de Nuevo Tipo leninista, lo cual posibilitó la constitución y permanencia de organizaciones y partidos comunistas en diversas partes del mundo, sobre todo durante el periodo de existencia de la Komintern. Sin embargo, es bien conocido por toda la militancia marxista-leninista (que resta actualmente) el desenlace del Centralismo Democrático que hubo devenido en Centralismo Burocrático, pese a todas las precauciones, medidas, pesos y contrapesos que se pudieron haber implementado para prevenir la burocratización de los partidos comunistas y las experiencias socialistas durante todo el ciclo de octubre⁵⁷.

Dicho Centralismo Burocrático se puede observar en el PCM y, a diferencia del Centralismo Democrático, este ostenta una organización vertical, de arriba hacia abajo, y de vuelta a la cúpula a través de participación electoral, postergando a perpetuidad el debate, apelando a la esencia monolítica del partido y el apego a la unidad organizativa (asegurada gracias al aleccionamiento y la censura); ante este actuar, inevitablemente se ha conformado una cúpula administrativa que detenta autoridad y se presume guardia, baluarte del pensamiento revolucionario y, por lo tanto, se estima incuestionable. "La dirección" asume la soberanía dentro del Partido, sustentada en la libre elección de su base electoral, una aglomeración de individuos formalmente iguales e indistinguibles. Los miembros encumbrados, habiendo hecho carrera, demostrando a lo largo de los años su diligencia, disciplina y obediencia en el entramado burocrático, ascienden paulatinamente hasta formar parte de "la dirección" mediante "elección popular"; desde luego, si no existe posibilidad de debate abierto, ni estimación de su necesidad, el ascenso del militante en la estructura del partido no supone en ningún caso la elevación de la conciencia del susodicho, por lo tanto lleva a la cúpula todas las taras, determinaciones, tendencias y perspectivas de la sociedad que lo ha formado. Este militante ya encumbrado, según sus estimaciones, interpretaciones particulares y antojos respecto al cuerpo político-ideológico del marxismo, toma decisiones de

se puede triunfar sobre ellas con cierta clase de fórmula mágica. El régimen de un partido no cae hecho del cielo sino que se forma gradualmente en la lucha. La línea política predomina sobre el régimen; en primer lugar, es necesario definir problemas estratégicos y métodos tácticos correctamente con el fin de resolverlos. Las formas organizativas deberían corresponder a la estrategia y a la táctica. Solamente una política correcta puede garantizar un régimen partidista saludable. Se entiende que esto no significa que el desarrollo del partido no dará lugar a tales problemas de organización. Pero implica que la fórmula para un centralismo democrático debe encontrar inevitablemente una expresión diferente en los partidos de diversos países y en distintos estados de desarrollo de un mismo partido". Sobre el Centralismo democrático, León Trotsky 1937

⁵⁷Consideramos, por otra parte, que los partidos comunistas burocráticos existentes en la actualidad, en su carácter de caricatura y parodia de los viejos partidos comunistas, no sólo no atraviesan por un nuevo paradigma de burocratismo sino que orgullosa y estúpidamente lo copian de los paradigmas ya agotados y fosilizados del ciclo de octubre ya concluido.

manera prepotente y unilateral respecto a los miembros de "la base", quien no vea en esto la reproducción de la razón de Estado, o la razón de la producción fabril, simplemente no es marxista.

No existiendo debate, ni asunción crítica de la realidad ni de la ideología marxista-leninista, cualquier situación novedosa o inusitada, toda perspectiva de desarrollo teórico, cualquier ejercicio de autocrítica o perspectiva de cambio de rumbo en la táctica-plan o siquiera de las tareas políticas (en el caso específico del PCM, tareas de activismo) se asumen con recelo, actitud defensiva, temerosa burla, infantilismo y sarcasmo. Los llamados a la unidad como hermetismo, el cerrar filas en torno al castillo de naipes es fundamental frente a los embates de la realidad. La timorata "dirección" ha decidido en quién depositar su confianza en el combate entre el partido y la realidad, han elegido al partido, la realidad está equivocada.

En primer término, las formas democráticas que asume el CD (la elección general de los miembros del CC y del BP, la revocación de los puestos de dirección, etc. tanto como los debates abiertos y la formación teórica) pueden decaer en una representación performática, rutinaria y búsqueda "del justo medio" en pos de la conservación organizativa del partido y de su línea política⁵⁸; incluso estas formas democráticas pueden derivar en burocratismo pues la elección y revocación democrática de los puestos directivos e incluso el establecimiento de puestos de plataforma giratoria no suponen la superación de estructuras estratificadas que se diferencien sustancialmente de la reproducción del Estado burgués al interior de la organización comunista, pues la elección de miembros de órganos directivos por el conjunto de la militancia como reconocimiento al mérito en el cumplimiento de las tareas asignadas y/o la fidelidad del militante a la organización no suponen de ninguna manera la elevación de la conciencia, incluso puede incentivar justo lo contrario, pues siendo una necesidad, también lleva dentro de sí la semilla de su degeneración burocrática y dogmática: la división entre trabajo intelectual y manual. Bajo el dominio de la división del trabajo es posible que la práctica del centralismo incentive en cualquier plazo el surgimiento y desarrollo de tendencias burocráticas que dilapidan de antemano cualquier esfuerzo revolucionario.

Para el caso específico del PCM, la dirigencia en los aparatos político-ideológicos y de juventudes administra la teoría y conduce la línea política según una estructura organizativa vertical, en que se manifiesta patentemente en la división entre trabajo

⁵⁸ «No significa, naturalmente, que por ello quede excluida la posibilidad de una lucha de opiniones dentro del partido. Al revés: la disciplina férrea no excluye, sino que presupone la crítica y la lucha de opiniones dentro del partido. (...) Pero una vez terminada la lucha de opiniones, agotada la crítica y adoptado un acuerdo, la unidad de voluntad y la unidad de acción de todos los miembros del partido es condición indispensable sin la cual no se concibe ni un partido unido ni una disciplina férrea dentro del partido». Iósif Vissariónovich Dzhughashvili, Stalin; Fundamentos del leninismo, 1924

intelectual y manual. Los testimonios señalan el carácter meritorio y arribista en la asignación de tareas al interior de la organización. Los cuadros directivos delimitan la conformación y alcances de la ideología, el resto de la militancia tiene por obligación cumplir con la labor manual del activismo, reproduciendo y distribuyendo los decretos recibidos en cadena de mando, no siendo labor de la militancia "de base" el pensar y re-pensar al marxismo. El CC establece protocolos, medidas, postulados, decisiones y, en lo general, la línea política de manera unidireccional. La "base" practica la obediencia, la lealtad, el silencio, el activismo, movilización, agitación y propaganda según recibe instrucciones.

Por lo tanto la escisión entre "la dirección" y "la base" reclama medidas políticas y disciplinarias contra prácticas, posturas y discursos que minan la unidad organizativa, es decir, el poder de gestión del saber que la cúpula tiene sobre el resto de los militantes de la organización de partido de viejo tipo (aunque los puestos sean giratorios) asegura que las dinámicas de la división social del trabajo perduren y se refuercen. La posición diferenciada, polar de la formación teórica y la práctica política es una condición y condicionante de la superposición de los aparatos "directivos" por sobre el conjunto de la organización, como consecuencia lógica, todo intento de democratización y horizontalidad, ya sea mediante cuotas, puestos de plataforma giratoria, votación directa, etc., serán inútiles para evitar que nuevos actos de dogmatismo fanático, autoritarismo y abuso sigan ocurriendo dentro del PCM.

Ante el disenso, ostracismo, verticalidad, dogmatismo, obediencia, preeminencia de la lealtad, amenazas, maquinización (de-subjetivación) de los militantes. La unidad organizacional, la imperiosa necesidad de desarrollo cuantitativo, búsqueda del prestigio y referencialidad política de tipo oportunista y socialdemócrata reclaman una serie de estrictas medidas disciplinarias contra cualquier signo de discrepancia política e ideológica que representen una debilidad frente a "los enemigos" reales o imaginarios de la revolución, cualquier muestra de edición, de discrepancia, de lucha interna se muestra como una debilidad de autoridad, falta de disciplina y golpe al orgullo de los dirigentes de la organización, queda en riesgo la infalibilidad del partido, podría ponerse en tela de juicio la inevitabilidad del comunismo mediado por la organización, temen que su (de nuevo, real o imaginaria) reputación frente a las masas quede dañada por cualquier "trastorno" propiciado por "inútiles", "izquierdistas", "trotskistas" discusiones de índole político-ideológica que hagan evidente la convivencia de dispares y hasta antagónicas posturas dentro del partido. El castigo contra todo alborotador debe ser ejemplar: la humillación del infractor, la implantación de la culpa, el silenciamiento, el ostracismo y, finalmente la proscripción mediada por las difamaciones y el acoso son medidas absolutamente

coherentes y necesarias en el plano de la política revisionista, que copia a pies juntillas las prácticas del Estado.

La imposibilidad del deslinde de campos respecto a la reacción agazapada en el entramado burocrático del PCM se ha debido a la forma en la que se constituye y articula el partido, de manera monolítica, situando como preeminente la disciplina y lealtad a la organización, ante lo que se presenta imposible que la misma supere las serias limitaciones que la llevaron hasta las presentes circunstancias enmarcadas en la denuncia referida y los testimonios presentados.

Ante la deriva revisionista y dogmática que surge dentro de los partidos, dado el enfoque del centralismo, no suponiendo necesariamente otra cosa que la operatividad y disciplinamiento del conjunto de la militancia en la consecución de objetivos previamente planteados puede (y lo ha hecho) posponer acciones de rectificación de la línea política y delimitación de campos respecto al revisionismo. Mao propuso la formación⁵⁹ y el debate teórico constante⁶⁰⁶¹, que permita que el conjunto de la militancia adquiera la suficiente autonomía para que cada cual tenga la capacidad de ejercer la justa crítica ante la deriva o la manifestación de sectarismo dentro del partido, pero manteniendo la unidad organizativa gracias a la práctica de la crítica-unidad-crítica⁶²; sin embargo el ejercicio de esta táctica se restringe por las mismas limitaciones del resto de experiencias del Ciclo de Octubre, que esencialmente radican en la primacía de la unidad orgánica por sobre la unidad ideológica. Es preciso reconocer que el partido no puede sobrevivir como organización uniforme y regular a la perpetuidad, como estructura inamovible, pues la lucha ideológica y la diseminación del pensamiento revolucionario entre el conjunto de la militancia necesariamente conmociona su estructura regular, alentando la escisión organizativa como la consecuencia inevitable, incluso

⁵⁹"Ante todo, hagámonos la siguiente pregunta: ¿Es alto o bajo el nivel teórico de nuestro Partido? Últimamente, se han traducido más obras marxista-leninistas, y el número de lectores ha crecido también. Esto es algo muy bueno. Pero, ¿podemos decir que el nivel teórico de nuestro Partido es ya muy elevado? Es cierto que ahora el nivel es un poco más alto, pero nuestro frente teórico no guarda ninguna proporción con el rico contenido del movimiento revolucionario chino, y una comparación entre uno y otro muestra un retraso muy grande en el dominio de la teoría. En términos generales, nuestra teoría todavía no ha podido ponerse a la par de la práctica revolucionaria, para no hablar ya de que se haya colocado a su vanguardia, como debería ser. Todavía no hemos elevado nuestra práctica, tan rica en contenido, a su debido nivel teórico". Mao, Obras Escogidas, tomo III, pág. 33

⁶⁰"A la par que criticamos el dogmatismo debemos también atender a la crítica del revisionismo. El revisionismo es decir, el oportunismo de derecha, es una corriente ideológica burguesa más peligrosa que el dogmatismo. Los revisionistas, oportunistas de derecha, alaban de palabra el marxismo, y también atacan el "dogmatismo". Pero lo que atacan son precisamente los fundamentos del marxismo [...] Las contradicciones pág. 137 de Mao

⁶¹"Aunque somos partidarios de la libertad dirigida y de la democracia orientada por el centralismo, esto no significa en modo alguno que, en el seno del pueblo deban resolverse las contradicciones por medio de medidas coercitivas, las cuestiones ideológicas y aquellos problemas que impliquen la distinción entre lo correcto y lo erróneo. Los intentos de solucionar los problemas ideológicos [...] por medio de órdenes administrativas y con métodos coercitivos, no sólo son vanos sino también perniciosos" *Ibidem*.

⁶²"En 1942 concretamos esta manera democrática de resolver las contradicciones dentro del pueblo, por medio de la fórmula "unidad-crítica-unidad". Lo cual, expresado en forma más detallada, significa partir del afán de unidad y resolver las contradicciones a través de la crítica o luchar para conseguir así una nueva unidad sobre una nueva base." *Ibidem*.

necesaria, en que el movimiento comunista se escinde objetivamente en dos alas ante la acumulación de contradicciones que alientan al movimiento hacia un salto cualitativo.

El Centralismo democrático es inevitablemente una necesidad táctica ante la división que existe entre la vanguardia y las masas en torno a la división entre el trabajo intelectual y manual en los distintos grados de composición de la fuerza de trabajo en la que el proletariado se ve condicionado y estratificado. Es por ello que la labor del Centralismo Democrático ha de dirigirse irrestrictamente por la conciencia de que la estrategia general del comunismo revolucionario es la dictadura del proletariado como condición y estadio previo al comunismo. Por lo tanto se debe estimar como una herramienta organizativa tanto necesaria como sujeta a la consigna de fusión de las vanguardias y de estas con las masas, mediante la elevación de la conciencia revolucionaria y científica de todo el proletariado, como clase para sí, siendo la condición *sine qua non* de la abolición de todo tipo de propiedad privada, de división social del trabajo y del Estado, es decir, el comunismo.

*"Para liberarse ellos mismos [los obreros] de los límites de sus conocimientos, deben igualmente liberar a los intelectuales. En este caso preciso está una vez más la verificación de la tesis de Marx: El proletariado no puede emanciparse más que emancipando a la humanidad entera. Haciendo de los diferentes puestos de trabajo planchas giratorias, solamente se permite a los obreros aumentar cuantitativamente su conocimiento práctico, pero no franquear la frontera entre la concepción, el proyecto global y su realización concreta".*⁶³

*"Y cuanto más a menudo he tenido que recordar la bochornosa sensación de vergüenza que me daba entonces, tanto mayor ha sido mi amargura contra los seudosocialdemócratas que "deshonran el nombre de revolucionario" con su propaganda y no comprenden que nuestra misión no consiste en propugnar que se rebaje al revolucionario al nivel del militante primitivo, sino en elevar a este último al nivel del revolucionario."*⁶⁴

La contradicción del Centralismo Democrático expresado por Lenin en el "¿Qué hacer?" parte de su realidad concreta, previo Balance Crítico. La vanguardia teórica, escindida de la vanguardia práctica, implicó la preeminencia de los obreros ideológicamente más avanzados, pues los cuadros altamente formados ocupan la dirección del movimiento, mientras la militancia menos formada necesariamente era fuerza ejecutora de las ordenes de los órganos partidarios. Sobre esas condiciones concretas se elaboró el plan para organizar el movimiento revolucionario. ¿Cómo evitar que el Centralismo Democrático degenera en burocrático y que, esa especialización, necesaria para esas condiciones concretas, no devenga en

⁶³Broyelle, Claudie, "La mitad del cielo, el movimiento de liberación de las mujeres en China", pág. 44

⁶⁴Lenin, "¿Qué hacer", 1902.

profundización de la división social del trabajo y en la escisión, cada vez más profunda, entre vanguardia y masas? Es en ese sentido, sólo a través de la Lucha de dos Líneas y la constante formación teórica es posible superar esta contradicción. Mientras el Centralismo Democrático se mantenga subordinado a la L2L se podrá evitar que el burocratismo y el dogmatismo tomen el control de la organización.

"Es cierto que el marxismo plantea el centralismo como fórmula organizativa, tanto para el Partido como, correlativamente, para el Estado de Dictadura del Proletariado. Aunque respecto a lo segundo caben importantes matices, la cuestión de principio es que se trata del centralismo democrático; esto es, la negación dialéctica no sólo del federalismo, sino también del centralismo burocrático. Esto es fundamental, pues el combate contra la división social del trabajo que alimenta las relaciones mercantiles exige el centralismo político, pero también su carácter de base, democrático, en forma de Estado-Comuna. Es éste el régimen político que menos espacio deja a los intersticios sociales por los que tratan de emerger una y otra vez las relaciones mercantiles. La mera centralización como aparato burocrático separado y aparte es precisamente otra forma de esa división social del trabajo que, inevitablemente, a través del hondo foso que distancia a la sociedad de esa máquina especializada, también alimenta el intercambio mercantil y la reproducción de las relaciones sociales capitalistas. De ahí que, derrotada la dictadura del proletariado, los regímenes centralizados del socialismo real fueran inseparables del florecimiento de un ingente mercado negro, expresión de una realidad social que por naturaleza no podían combatir, sino sólo negar jurídicamente".⁶⁵

Afirmamos con certeza que el centralismo democrático debe estar sustentado en la unidad mediante la lucha y Balance Crítico porque, siendo sus bases, lo impulsan como una forma superior y revolucionaria de organización. Fundamentalmente reconocemos que la direccionalidad del Partido Comunista radica en la unidad ideológica, a la que la unidad orgánica queda condicionada, por ello el Centralismo del Partido Comunista debe fungir como sostén e impulso de los objetivos del Movimiento Comunista y no en su preservación; si el partido en su conjunto claudica de sus objetivos esenciales, es justo que deba desaparecer. En cambio, el revisionismo actual, en concordancia con el revisionismo decimonónico ("el movimiento lo es todo, el fin nada"), representado en el Estado mexicano por el PCM, renuncia con descaro a los principios más elementales del comunismo en pro de su conservación organizacional a la perpetuidad, sin preocupación por el papel histórico que el Partido de Nuevo Tipo leninista debe cumplir, es así que en sus filas ha fomentado la verticalidad, el secretismo, y el encubrimiento, por lo tanto el PCM ha destruido toda cualidad de partido del proletariado y se ha degenerado como una secta.

⁶⁵Nota al pie en "El ciclo político de la revolución burguesa española (1808-1874)" en Línea Proletaria 3, pág. 41.

Lucha de dos líneas.

La Liga de los Comunistas, más tarde I Internacional, representó cabalmente su papel de vanguardia del proletariado, racional y revolucionaria en tanto que hizo manifiesta la posición proletaria frente a los retos y condiciones del estadio de desarrollo de la sociedad clasista al momento. Es sabido por la militancia comunista en general que la Liga de los Comunistas surgió a partir del "golpe" orquestado por Marx, Engels y sus adeptos dentro de la Liga de los Justos, pues en su seno avivaron el debate que hizo surgir la contradicción principal entre la cualidad de clase independiente del proletariado contra su identificación dentro del tercer Estado y consustancial a la burguesía como parte del "pueblo", de la nación, etc.; el enfrentamiento a la ideología burguesa radical requirió la definición de una visión del mundo, revolucionaria y propia del proletariado, negando al pensamiento jacobinista y utópico.

En el proceso de conformación del proletariado como clase independiente a través de la lucha económica (reducción de jornada, salario "justo", demanda de políticas "sociales", etc.) ha conformado su peso y su cualidad política independiente en el marco de la sociedad capitalista, alcanzando la posibilidad de construir su nuevo poder, pero haciendo surgir una nueva contradicción, entre su cualidad de capital variable y de pilar del proceso de valoración del capital, y base social del Estado demoburgués (y estancándose como organización sindicalista y democrática); por el contrario, como clase revolucionaria, es capaz de establecer su dictadura omnímoda como estadio previo al comunismo. Así se manifestó el enfrentamiento entre el bolchevismo y menchevismo, sobre la base del movimiento comunista de la II Internacional, la que, a su vez, se hubo conformado sobre la base de la I Internacional (tras los acontecimientos de la Comuna de París antes mencionados en este texto) y la contradicción entre socialismo científico y socialismo utópico.

El movimiento comunista se presenta real y racional en tanto deviene en contradicción, en movimiento propulsado por la lucha que sucede en su seno. Es así que *"Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente"*⁶⁶

Al movimiento que anula (negación) y supera (negación de la negación) el estado de cosas actual, el estado de cosas al interior del movimiento comunista se le llama Lucha de Dos Líneas.

⁶⁶Marx, Karl H., Friedrich Engels. "La ideología alemana", pág. 37

Solamente es posible hablar de la revolución en tanto que la revolución deviene, sucede y existe como postura revolucionaria en el mundo y mientras existan las contradicciones intrínsecas de esta sociedad, por lo tanto la revolución es producto de las relaciones de esta sociedad y no se pueden desarrollar en su margen.

Si la lucha de dos líneas se soslaya no hay manera de desenmascarar la línea burguesa y el movimiento revolucionario se ha de esclerotizar. Es por eso que es fundamental para el avance del desarrollo marxista propiciar su ejercicio en todo momento, puesto que el MC deviene en contradicción no puede manifestarse como evolutivo, como producto de acumulación de determinadas condiciones, cuya manifestación sería un movimiento lineal y continuo, etapista sino que, siendo contradictorio, en sí conviven su avance y su retroceso, lo que impulsa al MC a la victoria o derrota de la Línea Proletaria.

La relación de los hechos y la concordancia de los testimonios dan luz acerca del talante burocrático y déspota de "la dirección" del PCM, legitimada por el circo electoral que el revisionismo practica acriticamente. De no reconocerse posturas divergentes, como expresión de la lucha real de las clases al interior del partido, se da por sentado que la lucha de clases queda anulada en cuanto los simpatizantes del comunismo se agrupan en torno a un organismo centralizador; es una postura irreal y embaucadora, porque es inevitable que dentro de una organización formada por personas determinadas por las relaciones del modo de producción actual, tengan diferentes interpretaciones del marxismo y el proceso de revolución comunista, el PCM resuelve estas divergencias mediante los métodos deleznable ya señalados antes.

Lo cierto es que el comunismo, como manifestación de la lucha real entre las clases, es una identidad habitada por contrarios, impulsada hacia delante como movimiento y desarrollo, por su interna oposición y reciprocidad, da paso al principio dialéctico "uno se divide en dos" es decir, el desarrollo cualitativo. Desde la óptica del materialismo dialéctico, todos los fenómenos están relacionados unos con otros mediante lucha y contienen en sí mismos esta lucha de contrarios, esto incluye, por supuesto, al MC histórico y a todas sus manifestaciones pasadas y presentes.

El principio de identidad de la lógica formal establece que el ser es igual a sí mismo, la mismidad indivisible es la cualidad del ser y fundamento de todo ejercicio racional y subjetivo pues sitúa al individuo como externo y opuesto al objeto sobre el que se posa, sobre el que actúa, como entidades independientes, relacionadas entre sí de forma externa y condicional, en cambio la lógica dialéctica pone en tela de juicio tal principio de identidad pues supone la preexistencia de dicha identidad antes que toda existencia, antes que toda historia o devenir, escindiendo definitivamente la realidad en dualismo ontológico, hipostasiando a nivel de categoría universal,

inamovible, las formas y cualidades humanas del pensar y del quehacer, haciéndolas preexistentes sea en las categorías de la razón pura, sea en las leyes naturales, convirtiéndose así en fuente intelectual de toda ideología de la alienación en el trabajo; en cambio, la lógica dialéctica establece que la identidad sólo es posible en tanto que relacional negativa, contradictoria, pues la existencia de toda identidad sólo es posible en negación y devenir "de otro" o bien, "hacia otro", pues solo en tanto que el ser actúa en contraposición a lo otro se afirma a sí mismo como existente *en sí mismo* y en transformación *hacia otro*.

El ser se revela ante la conciencia en tanto que devenir. Por tanto la línea proletaria, línea revolucionaria inscrita en el conjunto del Movimiento Comunista histórico sólo puede manifestarse en su movimiento de lucha frente a su antagónica, la línea burguesa. Ambas líneas son objetivas, históricamente determinadas en tanto que se han manifestado como expresiones de la lucha de clases a través de la historia (de la formación social capitalista). El antagonismo de ambas líneas es patente debido a los intereses objetivos y universales opuestos entre ambas clases sociales. Por un lado la burguesía, como usufructuaria de la concentración de la producción social en tanto que capital, procura su constante valorización, con todas las implicaciones sociales que esto significa (Estado, nación, género, etc.); en contrapartida, el proletariado, como fuerza de trabajo abstracta, personifica el carácter social de la producción, su tendencia a socializar cada vez más a toda experiencia humana y abrir la puerta a su carácter racional, haciendo posible la consecución de la sociedad comunista.

El marxismo es la expresión ideológica de la lucha de clases. Esta cosmovisión (como parte de un programa político revolucionario, praxis) habrían sido imposible sin la existencia de la clase proletaria, que en sí alberga la socialización creciente de la producción y la posibilidad del comunismo. Esencialmente, el marxismo es un producto histórico; sin embargo en el ámbito del saber, es su forma más sofisticada, pues alberga al saber científico, que asume lo real en tanto sus manifestaciones efectivas, tanto lo supera como razón totalizadora, integradora de toda experiencia humana, pues reconoce que la ciencia ha tenido capacidad de ordenar racionalmente la experiencia humana, como llama a la transformación activa de dicha experiencia, ya que sitúa a la actividad transformadora como la esencia de nuestra especie en proceso de transformación del entorno y de sí misma, es por ello que, como cosmovisión última⁶⁷ dentro de sí se manifiesta con más intensidad y se debate la contradicción principal y última del proceso de desarrollo social: la

⁶⁷Hay una mediación entre el saber y no saber, esa mediación es la actividad histórica y social. El pasar de la ideología a la razón totalizadora, a la plenitud del pensamiento, tiene su propia mediación: la actividad transformadora en que se desarrolla la forma en la que el ser humano produce y reproduce su vida. Pasar de la inconciencia, la alienación y explotación, a la conciencia y la plenitud. El marxismo plantea una táctica plan y subsecuentemente un programa político basado en la acción, es decir, la Revolución.

contradicción entre la burguesía y el proletariado, manifiestas como línea burguesa (revisiónismo), y la línea proletaria (comunismo revolucionario).

"La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. [...] La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria."⁶⁸

"La historia es el movimiento de un contenido que engendra diferencias, polaridades, problemas teóricos y prácticos, y que los resuelven (o no)... El motor del movimiento histórico no es la razón, sino la práctica social... Para que haya historia es preciso que las fuerzas en presencia lleven su conflicto hasta su término, hasta su resolución por una victoria o una derrota"⁶⁹

Esta confrontación ideológica, como agudización de contradicciones, se ha dado en varios momentos de la historia del movimiento comunista y siempre ha significado una ruptura en dos alas de la línea política hasta entonces sostenida y ha permitido el esclarecimiento y avance de la línea proletaria: Marx contra Proudhon, Lenin contra Kautsky⁷⁰, Stalin contra Trotsky, Mao contra el ala derecha dentro del PCCh, etc., propiciando así la escisión, el avance y la nueva unidad. A esta confrontación necesaria para el desarrollo de la línea revolucionaria y existente en todo el devenir del MC histórico, se le denomina Lucha de dos Líneas, concepto que parte de la realidad concreta de que existen dos líneas en constante pugna aún dentro de las organizaciones comunistas: la burguesa y la proletaria, siendo esta segunda la línea revolucionaria. El Balance Crítico⁷¹ y la Lucha de dos Líneas responden a la necesidad de definir el momento y alcances de la Línea Proletaria en este momento de derrota del MC internacional, y es el fundamento de la Línea de Reconstitución.

⁶⁸Marx, Tesis sobre Feuerbach.

⁶⁹Lefebvre, Lógica formal, lógica dialéctica. Pág.26, Editorial Siglo XXI, 1era Edición en español, 1970.

⁷⁰A este respecto creemos que un acto de sinceridad por parte de Pavel Blanco y sus secuaces violadores sería el renunciar al leninismo, y así regresar a la concepción evolucionista del desarrollo social de Kautsky que lleva en sí su implicación política, Pues tanto para el mejor de los socialdemócratas como para los jefes del PCM el partido debe prevalecer a toda costa, como resguardo del pensamiento revolucionario. Fuera de sí, la política proletaria se marchita y el futuro se ennegrece, el partido es la garantía de la Revolución futura, esta llegará y será la oportunidad del partido de tomar los cielos por asalto, los obreros encontrarán indefectiblemente en el PCM el faro que iluminará el sendero de libertad para los trabajadores. La agitación mediante proselitismo, convencimiento y propaganda economicista revela la concepción metafísica (socialdemocracia, Estado como mediación histórica, revisionismo) de la historia de los supuestos propietarios del pensamiento marxista dentro de la organización, de quienes quiera sean los miembros del CC. Cualquier mella, cualquier fallo, limitación o derrota del PCM debe ser ocultado de los ojos de propios y extraños, porque el partido debe prevalecer para cuando "llegue" el momento.

⁷¹ "La superación implica, pues, un regreso al pasado: una profundización del pasado. En cada etapa del desarrollo de la naturaleza, de la vida, del pensamiento, el pasado se vuelve a encontrar, pero superado, y, por eso mismo, profundizado, liberado de sus límites, más real que al principio. Este sentido de la superación ha de ser meditado largamente antes de que se pueda captar toda su profundidad". Lefebvre, Henri. "Lógica formal, lógica dialéctica". Pág.268, Editorial Siglo XXI, 1a Edición en español, 1970.

"Profundizar las tesis, agudizar sus diferencias para rechazarlas a ambas... Dar toda su fuerza a la confrontación, profundizarla hasta la contradicción [...] de tal suerte que [...] descubran su contenido en el movimiento que las atraviesa y se superen en ese movimiento."⁷²

En las antípodas, vaya, en el extremo vulgar y burgués de la óptica revisionista del PCM, la garantía del socialismo radica en que existe y existirá el partido marxista-leninista, que resguardará al pensamiento incólume de la revolución. Para esta gente, la revolución es un momento lejano en el tiempo, es una abstracción, un anhelo etéreo al que el militante medio apela, en cuales quiera sean sus actividades partidarias, sean las más estultas e inútiles, nada importa porque el halo de la revolución les asigna un carácter heroico y espiritual. Todo aquello que sirva a la preservación, "integridad moral" y prestigio de la organización es lo correcto, por eso no se debe permitir disenso ni debate alguno que mine su unidad y adecuado funcionamiento y desarrollo cuantitativo de la triste organización. La verticalidad es una necesidad, un mal necesario si se quiere, porque el castillo de naipes se caerá con la menor brisa. Dentro del partido no se fomenta el desarrollo de la contradicción, por lo tanto no existe desarrollo ideológico ni deslinde de campos respecto a la reacción y el oportunismo pequeñoburgués. El PCM es una vieja momia, rígida y vetusta.

Ante este panorama, queda demostrado que el PCM es un partido contra-revolucionario, porque representa un dique que contiene al potencial revolucionario del pensamiento marxista. La dirigencia se autodenomina heredera de la tradición del Comunismo (institucional) mexicano que, no teniendo grandes méritos, sino habiendo acumulado vergüenzas, lega al actual comunismo del Estado mexicano sus deudas pero no su influencia política y el potencial agitativo de antaño. Hasta el momento nuestra crítica ha revelado la reproducción fiel del mundo fabril en el entramado organizativo del PCM; el principal producto de esta fábrica (además de la violencia y el arribismo, etc.) son los excomunistas. Sabemos acerca de la deserción en desbandada ante la tragicómica estupefacción y sectarismo de su dirección y la expectación de la militancia que aún permanece entre sus filas porque no sabe qué sucede, o sabiendo, escogen el camino de la ignominia revisionista.

⁷² Ibid., pág.269.

NO HAY CAMINO A LA EMANCIPACIÓN DESDE LA MARCHITA HEREDAD DEL PCM, EL CICLO REVOLUCIONARIO DEL QUE ABREVA SE HA DESECADO SIN REMEDIO. NUESTRO COLECTIVO DECLARA: ¡EL PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO HA MUERTO, VIVA EL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO!

ANTE LA BANCARROTA DEL REVISIONISMO EN EL ESTADO MEXICANO LLAMAMOS ENÉRGICAMENTE A TODA LA MILITANCIA DEL ESTADO A SUSCRIBIR LAS TESIS DE RECONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA Y, PRINCIPALMENTE, LA NUEVA ORIENTACIÓN EN EL CAMINO DE LA RECONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA⁷³.

¡LUCHA DE LÍNEAS HASTA EL COMUNISMO!

COLECTIVO BANDERA ROJA, POR LA RECONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA EN EL ESTADO MEXICANO.

⁷³Documentos fundamentales de la Línea de Reconstitución en <http://reconstitucion.net/>

ANEXO

El 22 de septiembre de 2019 se hizo pública una grave denuncia donde se mencionan varios actos de violencia machista, encubrimiento y censura entre las filas de la militancia del PCM. La denuncia completa está en el siguiente enlace:

https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=450432128903115&id=201511737128490&ref=m_notif¬if_t=nf_status_story

Ante las declaraciones vertidas en la denuncia, el Colectivo Bandera Roja se dio a la tarea de contactar a la militante comunista Hillary Flores, quien figura como denunciante principal, con la finalidad corroborar lo publicado en la mencionada publicación de redes sociales. La comunicación con la camarada se dio con éxito y nos permitió corroborar todos los dichos en la denuncia así como obtener más información de primera mano acerca del curso de los eventos, además nos dio los contactos de dos denunciantes más con las que también hablamos.

Cabe aclarar que desde la primera denuncia hasta la fecha actual se han sumado otras muchas y continúan sumándose. Adjuntamos el siguiente enlace:

<https://m.facebook.com/100005711206740/posts/1375041029362924/?app=fbl>

A continuación presentamos de manera sintetizada, dadas las necesidades de desarrollo de la presente crítica, las conversaciones que se entablaron con las camaradas mediante una comisión de militantes mujeres del Colectivo Bandera Roja:

Testimonio de Hillary Flores

La compañera nos relató que mantuvo una relación de tres años con un militante de la JRC (ahora FJC). Durante ese tiempo resultó embarazada y fue presionada por su entonces pareja para abortar; esta situación fue el detonante a partir del cual su entonces novio comenzó a ejercer violencia física denodada contra la camarada. Después de múltiples abusos perpetrados por su entonces pareja, por fin se atrevió a confesar a una amiga y camarada suya la situación de violencia que sufría, del mismo modo que se hicieron conocedoras de más casos de violencia. Ambas decidieron ejercer una denuncia ante el CC. La camarada nos relató las decisiones que el Comité Central del PCM tomó respecto a la denuncia de violencia que interpuso. A pesar de haber pasado muy poco tiempo desde la última agresión sufrida, el CC decidió cearla con el denunciado; los miembros del CC revisaron conversaciones privadas de la camarada, tanto en su computadora como en su teléfono celular, sin embargo el acusado no atravesó por ningún proceso inquisitorial ni fue revisado en su privacidad ni en ningún otro sentido y la versión de los hechos del acusado no fue cuestionada. Hillary pidió la expulsión de su expareja, pero los

miembros del CC se negaron. Sólo una de las 4 mujeres que detentaban entonces en puestos directivos apoyó la expulsión, el resto se negó; en vez de eso, se tomó la decisión de que un comisionado vigilara en todo momento a la compañera Hillary, por si el denunciado llegaba a acercarse; en cambio, a este se le asignó un grupo de apoyo conformado por varios militantes para que pudiera sentirse “acompañado” y “tuviera oportunidad de expresarse”. Se prohibió expresamente hablar del asunto en otros ámbitos y espacios que no fuesen los de la “dirección”. En el plano de actividades dentro del organismo se le aisló de distintas maneras. Se le informó en privado que, de resultar propuesta para la dirección del último Congreso Regional, debería renunciar argumentando cansancio y otros proyectos personales. A pesar de seguir perteneciendo a la “dirección” y Buró Político, no se le permitió participar en actos públicos. Las labores de militancia referentes a su directa responsabilidad fueron delegadas a otras personas. Los artículos de su autoría eran recibidos pero se censuraba su nombre o seudónimo para que los demás integrantes no la contactasen. Hillary nos comentó que acató la orden de no hablar de la violencia de la que fue víctima, pero cuando se enteró de que otras compañeras también habían sido violentadas por sus parejas sentimentales, militantes también del PCM, ante la omisión y encubrimiento del CC, decidió dar a conocer todos los demás casos, todas las veces que fuese necesario, ante lo que parte de la militancia reaccionó con indignación y requirió explicaciones y acciones de cambio a la “dirección” del partido; para entonces la militancia de la denunciante ya era incómoda para la cúpula, sin embargo ella aseguró que, si la silenciaban a ella, no iba a permitir que lo hicieran del mismo modo con las demás víctimas. Seguía siendo una miembro relevante y conocida, así que con el respaldo de parte de la “base”, presionó para que se conformara una estructura organizacional para atender los casos de violencia contra las militantes en las filas del partido.

Dados los eventos, la solución que los directivos consideraron adecuada fue conformar una organización de mujeres llamada OMTM (Organización de Mujeres Trabajadoras de México) con el fin aparente de solucionar los problemas relacionados a casos de violencia contra mujeres en el partido. La denunciante afirmó que la OMTM era una simulación, que no tenía implicación político-organizativa alguna y, para colmo, las tesis del congreso del PCM respecto a la condición de la mujer fueron elaboradas por los mismos personajes que figuraron como agresores en las múltiples denuncias.

La compañera nos expuso que tras haber publicado las denuncias, muchos militantes manifestaron indignación y apoyaron a las denunciadas, también se recibieron quejas de diversas regiones para que el Comité Central fuese disuelto, e igualmente varios militantes pensaron en renunciar. Sin embargo la mayoría de militantes terminaron siendo convencidos para quedarse en el partido. Desde entonces, tanto ella como otras de las denunciadas han recibido hostigamiento y amenazas para lograr su silencio y pérdida de credibilidad. El proceso duró

alrededor de 6 meses, cuya conclusión fue la sentencia de que, en última instancia, la responsable fue la misma Hillary, que "no había tomado buenas decisiones". Mientras tanto, su expareja continuó amenazándola con violencia y los órganos de dirección del partido, con toda indolencia zanjaron el asunto, omitiendo que Hillary tuvo que cambiar su domicilio y abandonar su trabajo por causa del acoso del violentador y de parte de la militancia que la señalaba como una traidora, además, la dirección del partido exigió que la camarada cumpliera en tiempo y forma, "que le hiciera como pudiera", para hacer las aportaciones en dinero a la organización, soslayando que ella, tras todo lo sucedido pagaba los servicios de terapia psicológica. Ella aún continuó militando durante tres años más después de todos los eventos antes mencionados.

Hillary añadió a toda la anterior relación de hechos que las militantes nuevas, sin experiencia política o teórica previa, al llegar a relacionarse personalmente con integrantes de la "dirección" del partido ya eran proclives a ser electas para puestos directivos. Ella estima que dentro del PCM, el trabajo y aportaciones que se consideran relevantes son las de los hombres. También afirma que la teoría no concuerda con la práctica ni con la estructura del partido; sin embargo asegura que el trabajo de las "bases" a título individual sí es congruente. También afirma que las mujeres que han accedido a puestos directivos lo hacen por sus propios méritos dentro de la estructura partidaria pero las pocas mujeres que llegan a esos puestos suelen tener actitudes machistas.

Hillary agrega que esta clase de problemáticas no parecen abrir la puerta a debates ideológicos acerca de la opresión de las mujeres o cualquier otro asunto que resulte incómodo para la "dirección". Si se trata de un debate cómodo para la cúpula, este se permite y se les asignan momentos y espacios, en cambio, si se trata de un debate que el CC estima inadecuado, se prohíbe y se exige silencio. Para hacer prevalecer la estrechez y la censura, el CC practica el acoso y hostigamiento al militante que estiman problemático hasta obtener su deserción, algo que sucede regularmente con militantes jóvenes. En caso de anular a militantes con más experiencia dentro de la organización, se opta por el ostracismo político y se relega su trabajo en cualquiera de sus facetas. Hillary nos relató que, incluso, se dio el caso de que una de las víctimas dejó de ser convocada a reuniones del partido.

La camarada denunciante concluye que el CC ejerce una política vertical, manifiesta una idea incorrecta del marxismo y que, por otra parte, su mayor preocupación ante todos los lamentables eventos sucedidos es la conservación de la imagen internacional que se han forjado frente a las demás organizaciones comunistas. Hillary asegura que si no se da una discusión amplia, abierta y honesta, toda esta serie de agresiones seguirán sucediendo impunemente. Reconoce que dentro del marco del capitalismo no habrá una solución real a los problemas por los que ella atravesó, pero que un primer paso para avanzar en la dirección adecuada

radica en que todos los implicados en violencia y autoritarismo salgan al punto de la organización, porque los militantes recientes entran con ánimos de trabajar pero pierden su tiempo al tratar de entablar un debate y hacer avanzar a la organización, porque quienes detentan autoridad y se benefician de ella seguirán ahí, medrando de la organización.

Ella nos mencionó que se enteró que, a partir de la publicación de la denuncia, el Comité Central del partido se disolvió (sin embargo, con el paso de los meses ha sido evidente que esto no ocurrió y sólo fue una medida para calmar los ánimos de los militantes). La camarada considera que la "base" debe alzar la voz para expulsar a los elementos nocivos dentro del partido, que la reforma del PCM deberá atravesar, necesariamente, por la publicación de todo lo sucedido y la apertura al debate.

Testimonio de Iris Rosas

Iris, de 24 años, nos relató la relación de abuso que tuvo con su entonces camarada y pareja sentimental, ambos miembros de la FJC. La relación duró del 2014 al 2018. Aunque la violencia comenzó desde el principio fue hasta que llegó a los golpes cuando decidió terminarla. Durante la relación su pareja le había sido infiel con otra militante, cuando terminó esta relación por la violencia ejercida, él inició una nueva con quién le había sido infiel, aun así fue al domicilio de Iris, en estado de ebriedad, una noche a pedirle perdón, ella tuvo miedo y accedió a tener relaciones sexuales con él, Después de esto supo que el agresor ya tenía una nueva pareja, es decir, las había engañado a ambas.

En febrero de 2019 hizo una denuncia privada a miembros del Buró Político. Pasaron los meses y su denuncia no recibió respuesta. El Secretario sus mensajes de *Whatsapp*, etc. La denunciante molesta e indignada comenzó a revelar los hechos en redes sociales acerca de la falta de respuesta de parte del secretario de la organización y de la violencia vivida con su ex pareja. Fue hasta que ella empezó a hacer pública la violencia de la que fue víctima es que le dieron una respuesta de parte de los directivos. Durante el tiempo en que estuvo publicando su caso en redes sociales, tres militantes de la organización la recriminaron diciéndole "que esos no eran los medios" para hacer saber la violencia que sufrió. En mayo la visitó un miembro del CC de la FJC. Le pidió disculpas argumentando que no le "habían pasado los audios que ella mandó" y le hizo saber las sanciones que tendría su violentador: ser relegado de todos sus cargos del Buró Político y reconocer la violencia que había perpetrado, o de lo contrario sería expulsado, sin embargo el miembro del CC insistió en que no querían llegar a esas medidas ya que el agresor era un miembro muy activo de la organización. La denunciante le hizo saber al miembro del CC la cuestión de la infidelidad y le dijo que "en eso no se podían meter".

Tiempo después, la denunciante acudió a un campamento de la organización donde fue acosada sexualmente por otro de los directivos, ante esta situación indignante la denunciante finalmente hizo llegar su renuncia a través de un mensaje de texto.

Respecto a cómo tratan estos casos incómodos en la organización, la denunciante manifiesta lo siguiente: primero se mencionan en el Comité Regional, si en esta instancia se decide que lo amerita, se turna el asunto al Buro Político. No existen medios de discusión abierta. Toda objeción, cuestión de debate o disenso es acallado y censurado tachándolo de “antimarxista”, “concepción burguesa” o “desviación”. “Hay muy poca discusión y miedo a que si te expresas te tachen de antimarxista”. La denunciante considera que toda la parafernalia de la que hace gala el PCM respecto a la situación de la mujer es por vil oportunismo. Cuando crearon la OMTM les dijeron específicamente que “ustedes nos van a ayudar a atraer a las masas de mujeres a la organización” por lo que ella concluye que “utilizan a las mujeres militantes como medios” y que, a pesar de que se supone que era una organización de mujeres todas acataban lo que el Secretario General decía.

También la camarada menciona actitudes y comentarios machistas por parte del Secretario General del PCM. Este sujeto (Pavel Blanco), en una ocasión increpó a una camarada que se estaba independizando y no tenía dinero para completar el pago de una comida en una reunión del partido,” no que quieres independizarte? ¿Ya ves que si necesitas a los hombres?”⁷⁴. En todas las reuniones que lo ha visto al señor Blanco, jamás se ha percatado que este se encargara de los cuidados de su hija, en cambio su esposa es la que le da todos los cuidados y él siempre está frente a su pareja, figurando, mientras su esposa se mantiene sentada atendiendo a la bebé. También nos mencionó que hay un militante muy aclamado que es fotógrafo y ha hecho fotografías de mujeres desnudas con la hoz y el martillo y en una ocasión lo escuchó decir, al regreso de un congreso en Cuba, que “las muchachas cubanas eran una delicia”.

Los militantes que un principio la apoyaron con su denuncia de violencia, terminaron dándole la espalda cuando acataron las órdenes “de arriba”, sobre que el asunto ya estaba “aclarado y resuelto”. Debido a todo lo anterior la denunciante dejó el comunismo y se volvió feminista. Hace activismo y sus compañeras feministas la escucha, le ofrecen apoyo y un espacio para denunciar, ahí se siente segura.

⁷⁴Una actitud característica en personalidades controladoras consiste en hacer comentarios que subestimen la capacidad de la otra persona, con la intención de minar su propia confianza, una vez que la persona agredida ha perdido la confianza en sí misma, es mucho más sencillo ejercer control sobre ella. Algo muy común (además de las relaciones de dominación en la vida de pareja) en el ambiente sindicalista, los camaradas sindicalizados no nos dejarán mentir.

Testimonio anónimo

La tercera denunciante prefirió mantenerse anónima para evitar acosos. Ella no formó parte de la organización, sino que fue simpatizante. Asistió a actividades sociales y de agitación de la FJC, en una ocasión decidió acudir a un campamento de la mencionada organización para conocer el trabajo de la militancia y finalmente decidir si formaría parte de la FJC o no. Sin embargo en ese campamento fue víctima de acoso a cargo de un militante, el denunciado llegó al lugar el mismo día que ella, presentándose como miembro del PCM y mencionando su cargo; después de presentarse ante los que encontró reunidos dio una breve introducción acerca de la historia de la organización y cuando fue el momento de instalar las tiendas de campaña, como todas las demás estaban ya ocupadas y llenas, decidió compartir su tienda con un amigo suyo, pero el mentado militante del partido, quien extrañamente no pidió permiso para siquiera entrar, menos para quedarse, anunció que dormiría ahí dentro, sin más. Ya dentro, algo apretados pero cabiendo los tres, con el transcurso de las horas llegó la hora de dormir. La compañera se acomodó con su amigo y el militante a lado de ella; el militante poco a poco comenzó a pegarse a ella, la camarada comentó que colocaba su mano en su vientre y que la acariciaba de manera circular incluso intento bajar la mano hacia su pelvis, ella se extrañó de la conducta del "comunista" y quitó su mano, pensando que este entendería, pero volvió a hacerlo, su amigo recostado del otro lado de la tienda, tal vez percatándose de lo que sucedía, ofreció cambiar de lugar, a lo que ella inmediatamente accedió. Después de lo ocurrido ella no le tomó la mayor importancia al asunto de la noche pasada, por lo tanto no tenía pensado denunciar, solamente lo comentó a su pareja de aquel tiempo como un hecho sin importancia. Siguió acudiendo como simpatizante a los eventos sociales y de agitación del PCM.

Tras conformarse la OMTM, ella fue una de las simpatizantes que se inscribieron para participar de las actividades teóricas y prácticas de la misma. Esta organización, que habría de tratar la opresión de la mujer de manera independiente respecto a la estructura burocrática del PCM, significó otro motivo de decepción, pues afirma que la organización no se pronunció en lo absoluto sobre las denuncias de violencia y acoso ya conocidas entonces. Con la publicación de la denuncia de Hillary, acerca de los múltiples casos de violencia contra mujeres militantes a manos de varones miembros del PCM, ella también decidió armarse de valor para denunciar a su acosador.

Tiempo después decidió dejar de acudir a los eventos de la FJC, pues asevera que durante el último evento al que asistió, una feria de libro, percibió un ambiente hostil y de rechazo, considera que esto se debió a la denuncia interpuesta ante el órgano directivo sin mayores resultados ni atención. Además nos comentó que una de las militantes, aún activa en la FJC es su compañera de estudios y mantuvo una

acalorada discusión con ella después de escucharla criticar al movimiento feminista, puesto que, después de las denuncias por actos de acoso y violencia en el partido, la militante de la FJC carecía del peso moral para hacer cualquier señalamiento, a lo que la susodicha militante respondió "tú eres simpatizante, tú no sabes nada de lo que ocurre en la organización así que no puedes hablar, además a las denunciantes ya les rendimos cuentas", sin embargo la compañera afirma jamás haber recibido cuenta alguna por el acoso sufrido.

La camarada concluye que "al partido no le interesa la horizontalidad y que se manejan de manera vertical, algo que no están interesados en cambiar. Si algún militante tiene alguna duda le dicen que le falta formación porque es muy joven, los hacen sentir mal y que la opinión correcta es cuando están de acuerdo con ellos, aplican mucho la de "sino estás conmigo estás contra mí". Los militantes que se atreven a cuestionar el actuar del partido son considerados como desviados, trotskistas, feministas, lo que más les importa es que estés de acuerdo con su línea política y si no lo estás aplican la de "yo estoy bien y tú estás mal", así como la persecución, y el silenciamiento". Para la valiente entrevistada, el PCM es un partido "patriarcal, ortodoxo y burócrata, falta de dialéctica". Asegura que la militancia se circunscribe tal cual a lo que leen sin analizar la realidad actual y validan los fragmentos teóricos a su conveniencia, por lo tanto usan la teoría para justificar lo que hacen, la camarada afirma que la visión del partido se sintetiza en que "como vivimos en el capitalismo la situación de la mujer no mejorará, esta mejorará solo en el socialismo como por arte de magia".

Tras toda la serie de hechos, lamenta que no haya ninguna consecuencia o sanción significativa para los militantes que cometen actos de violencia y acoso, al contrario, se propicia el encubrimiento y la complicidad. Desde su perspectiva, el CC tiene por principal instrumento de unidad la coerción, hace creer a "la base" que los aparatos directivos siempre tienen la razón, llevan a la militancia a depender político-ideológicamente del CC. La camarada propone que "el partido podría salvarse si la militancia alzara la voz contra el CC pero que con ellos ahí será muy difícil que el partido cambie".

"El PCM te invita a militar aunque no sepas mucho de marxismo, que eso es lo que menos les importa [...] solo por ser simpatizante me invitaron a ser ponente aunque solo se quedó en invitación". Parte de lo que la atrajo del PCM fue la propaganda, en un principio tuvo la idea de que el PCM estaba integrado por marxistas-leninistas, línea que es de su interés, sin embargo tras todo lo pasado y conocido ahora juzga que no son marxistas, sino más bien burócratas. Ella está bien al tanto de la concepción de Lenin sobre el partido y no le parece que el PCM represente a la vanguardia de la clase, sino simplemente un partido que se maneja por muchos intereses personales.